



UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Ciencias Sociales

Magíster en Psicología.

Mención Psicología Comunitaria

**Significados construidos en la práctica de usar juguetes
sexuales por mujeres de clase media
de la Región Metropolitana.
Un análisis desde la Psicología Comunitaria**

Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología,
Mención Psicología Comunitaria.

Autora: Gloria Miryam Mora Guerrero

Directora de tesis: Dra. © Loreto Leiva Bahamondes.

Santiago de Chile, 2010.

El programa de Magíster en Psicología, Mención Psicología Comunitaria y la tesis que se presenta para optar por dicho grado, los realicé gracias al financiamiento por la Beca Magíster 2008 para Latinoamericanos del Programa Nacional de Becas de Postgrado de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, CONICYT, del Gobierno de Chile.

AGRADECIMIENTOS

A la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica del Gobierno de Chile, CONICYT, por el apoyo brindado para mi formación en este Magíster.

A las participantes de este estudio, por su compromiso con la investigación y por la confianza.

A mi familia, *siempre con ustedes*.

A Nelson, *una sorpresa en la vida*.

A mis amigos y amigas, por las conversaciones compartidas.

A mis asesoras, Loreto Leiva y Cecilia Cordeu, por sus valiosas aportaciones al trabajo.

Al coordinador, Germán Rozas, por su compromiso con la formación de las y los estudiantes.

Índice

	Página
INTRODUCCIÓN _____	1
CAPITULO I	
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA _____	3
1.1. Antecedentes _____	3
1.1.1. Prácticas sexuales y significados sobre el cuerpo de las mujeres en Chile _____	3
1.1.2. Mujeres de clase media en sex shops y foros de discusión sobre juguetes sexuales en la Región Metropolitana ____	6
1.1.3. Mujeres de clase media en Chile: una “liberación” silenciosa _____	8
1.2. Formulación y delimitación del problema _____	9
1.3. Pregunta de investigación _____	11
1.4. Relevancia de la investigación _____	11
1.5. Objetivos _____	12
1.5.1. Objetivo general _____	12
1.5.2. Objetivos específicos _____	12
CAPITULO II	
MARCO TEÓRICO _____	14
2.1. El sistema sexo/género/deseo como efecto de un contrato social ____	14
2.1.1. El cuerpo en el sistema sexo/género/deseo _____	17
2.1.1.1. El cuerpo como resistencia _____	18
2.1.1.2. El cuerpo como expresión de una colectividad: zona íntima, privada y pública _____	19
2.1.2. El uso de juguetes sexuales como performance sexual ____	21
2.1.3. Las mujeres que usan juguetes sexuales como expresión de una realidad colectiva en el sistema social-	

comunitario de clase media de la Región Metropolitana	22
CAPITULO III	
DISEÑO METODOLÓGICO _____	25
3.1. Carácter, diseño y tipo de estudio _____	25
3.2. Técnicas de recolección de datos _____	26
3.3. Participantes _____	27
3.4. Análisis de los datos _____	29
3.5. Aspectos éticos _____	30
CAPITULO IV	
RESULTADOS _____	32
4.1. Significados percibidos por las participantes como dominantes en su sistema social-comunitario: el control del cuerpo de las mujeres ____	32
4.2. Significados del cuerpo en la experiencia de la sexualidad de las participantes _____	36
4.3. La práctica del juguete sexual: una opción para la exploración del cuerpo _____	38
4.4. Significados del cuerpo contruidos por las entrevistadas al usar juguetes sexuales _____	46
4.5. Lo comunicable versus lo incommunicable en el cuerpo _____	56
CAPITULO V	
CONCLUSIONES _____	60
5.1. La sexualidad, los juguetes sexuales y el cuerpo como efectos de una organización social-comunitaria _____	60
5.1.1. Persistencias y transformaciones respecto a la hegemonía en los significados del cuerpo de las mujeres contruidos al usar juguetes sexuales _____	60

5.1.2. Lo comunicable y lo no comunicable de los significados de sexualidad, juguetes sexuales y cuerpo de las mujeres	63
5.1.3. La sexualidad y el cuerpo como efectos de una organización social-comunitaria _____	64
5.2. Aportes para una intervención comunitaria en materia de sexualidad y cuerpo _____	66
 CAPITULO VI	
BIBLIOGRAFÍA _____	69
 CAPITULO VII	
ANEXOS _____	72
 7.1. Guión temático (anexo 1) _____	72
7.2. Guía de entrevista (anexo 2) _____	73
7.3. Formato de consentimiento informado (anexo 3) _____	74
7.4. Árbol de categorías (anexo 4) _____	75
7.5. Codificación abierta y axial (anexo 5) _____	77
7.6. Formato para la transcripción del texto (anexo 6) _____	102

RESUMEN

La investigación tiene por objetivo conocer los significados que construyen mujeres de clase media residentes de la Región Metropolitana en relación a su cuerpo al usar juguetes sexuales en su práctica sexual.

Desde la Psicología Comunitaria, se problematiza en lo que se refiere al uso de juguetes sexuales, proponiendo esta práctica como una práctica de resistencia contra el sistema sexual hegemónico basado en la discriminación y la opresión sexuales.

El diseño metodológico es de carácter cualitativo, analítico-relacional, de tipo exploratorio con fines descriptivos; la técnica de recolección de datos es la entrevista individual abierta (en profundidad) y se trata de un muestreo teórico.

Se trabajó con seis mujeres, residentes de la Región Metropolitana, pertenecientes a la clase media, de entre 25 y 34 años y que habían usado juguetes sexuales en su práctica sexual.

Los resultados muestran que para las entrevistadas la práctica de los juguetes sexuales es una opción para la exploración de su cuerpo, de tal forma que durante dicha práctica éste adquiere significados que se centran en su capacidad para generar y sentir placer sexual.

Las conclusiones se centran en el análisis de la sexualidad, la práctica de los juguetes sexuales y el cuerpo como efectos de una organización social-comunitaria, así como en una serie de aportes para una intervención comunitaria en la materia.

INTRODUCCIÓN

A partir de las concepciones de la sexualidad como efecto de un contrato social y del cuerpo como expresión de una colectividad, con zonas privadas y públicas, se problematiza en relación a la práctica de los juguetes sexuales. En relación a dicha práctica, se asume que al menos una parte importante de quienes los usan son mujeres que pertenecen a la clase media y que residen en la Región Metropolitana y, por ello, se decidió invitar a esta clase de mujeres a participar en esta investigación.

Con base en ello, la investigación se enfoca en conocer los significados que construyen mujeres de clase media residentes de la Región Metropolitana en relación a su cuerpo al usar juguetes sexuales en su práctica sexual. Para ello, se caracteriza la práctica de usar juguetes sexuales, a la vez, que se busca identificar los significados en relación al cuerpo de las mujeres que circulan en el sistema social-comunitario del que las participantes forman parte.

Se parte del supuesto de que el uso de juguetes sexuales como práctica sexual constituye una práctica de resistencia contra el sistema sexual hegemónico basado en la discriminación y la opresión de un sexo sobre otro.

El diseño metodológico es de carácter cualitativo, analítico-relacional, de tipo exploratorio con fines descriptivos; la técnica de recolección de datos es la entrevista individual abierta (en profundidad) y se trata de un muestreo teórico.

Se trabajó con seis mujeres, residentes de la Región Metropolitana, pertenecientes a la clase media, de entre 25 y 34 años y que habían usado juguetes sexuales en su práctica sexual.

Entre las razones que motivaron la elección del tema se encuentra el hecho de que las prácticas sexuales han sido tradicionalmente estudiadas por la Psicología Clínica, centrada en lo individual, lo patológico y, sobre todo, en una visión ontológica que supone que existe una normatividad sexual universal. Es por ello que la Psicología Comunitaria, a partir de la concepción del lenguaje como intermediario en la fundación de la realidad y de la identificación

de los factores socio-ambientales que determinan las prácticas sexuales, es capaz de problematizar la práctica de los juguetes sexuales y concebirla en función de la situación socio-histórica específica que la hace posible.

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Antecedentes

1.1.1. Prácticas sexuales y significados sobre el cuerpo de las mujeres en Chile

En las últimas décadas se han presenciado múltiples e importantes transformaciones en la sexualidad en Occidente. Aunque se ha mencionado que estas transformaciones son la continuación de la revolución sexual iniciada en los años 60, para autores como Zigmunt Baumann (Baumann, 2001, en Zarzuri, 2004), actualmente mas bien se trata de un proceso de reorientación del sexo al servicio de un nuevo patrón de integración social y de reproducción, pasándose del sexo ligado al deber al sexo ligado al placer, propio de la emancipación individual. Esto ha permitido acuñar conceptos como `sexualidad plástica´ de Anthony Giddens, definida como una sexualidad descentrada, liberada de las necesidades de la reproducción (Giddens, 1998, en Zarzuri, 2004).

Como lo señala Bozon (Bozon, 2004, en Barrientos, 2006), los cambios acontecidos en las pautas sexuales deberían ser entendidos como el paso de una sexualidad construida por controles externos a ella misma, como la Iglesia Católica, ejército y la familia en Chile, a una organizada por el sujeto y su pareja de manera contingente, circunstancial y situacional. Este cambio ha inducido una descomposición y multiplicación de variadas y heterogéneas trayectorias sexuales/afectivas e, incluso, una rigidización de algunas normas, como sucede con la fidelidad y no una liberación o un «libertinaje» (Barrientos, 2006).

En particular, sobre el caso de Chile en materia de sexualidad, los estudios científicos han mostrado que la sociedad chilena presenta paradojas: por una parte, si bien ha habido cambios en la conducta sexual de las y los chilenos en el sentido descrito en los párrafos anteriores, estos cambios no se han hecho homogéneos para una mayoría de la población (particularmente, para una mayoría de las mujeres, siendo la clase media en la que se encuentran los sectores que adhieren más estrictamente al modelo de sexualidad descentrada (Fuller, 1993; Salem, 1985; y, Goldani, 1994; en Valdés, 2008)); y, por la otra, se mantiene un discurso hegemónico

conservador, pues la Iglesia Católica y la derecha política han establecido una alianza para el control de la sexualidad. Vale también resaltar el adoctrinamiento del que fueron objeto las mujeres durante el Régimen Militar, que las confería prácticamente al rol de madres (Vidal, 2002). De esta manera, en Chile, se origina la paradoja de discursos bastante conservadores sobre la vida sexual y, a la vez, prácticas sexuales más diversas, plásticas y heterogéneas, de forma importante entre las mujeres de las nuevas generaciones (Barrientos, 2006).

En general, una revisión de las transformaciones que ha vivido la sociedad chilena en materia de sexualidad en las últimas décadas, mostrará entre otros cambios los siguientes: disminución significativa de la tasa de fecundidad, propagación de la contracepción médica, debilitamiento del matrimonio institucional –si bien no ha desaparecido la aspiración de estar en pareja-, aumento del período de tiempo de vida sexual preconjugal, aumento de la cohabitación y del porcentaje de hijos nacidos fuera del matrimonio (Zarzuri, 2004).

En cuanto a placer sexual de las mujeres se tiene que, en términos generales, las mujeres en Chile todavía prefieren no tomar la iniciativa sexual (Vidal, 2002) ni hablar de su insatisfacción sexual (Sharim, Silva, Rodó y Rivera, en Vidal, 2002), siendo para ellas más importante satisfacer a la pareja que obtener placer sexual ellas mismas (Vidal, 2002), asociándose el placer corporal al afecto, el cariño, la comunicación y la entrega en la relación con la pareja y aún al descanso físico, esto en mujeres jóvenes y adultas, tanto de clase media alta, como de sectores populares y medios (Gysling y Benavente, 1996; en Valdés, 2008; Rodó, 1994; y, Diagnos, 1984, en Vidal, 2002), siendo frecuente en las mujeres la sensación de cansancio frente a la demanda masculina (Valdés, Gysling y Benavente, 1996; en Valdés, 2008).

También sobre sexualidad y clase social, los estudios actuales concluyen que entre las mujeres chilenas de sectores socioeconómicos bajos la insatisfacción sexual es significativamente mayor al encontrado en mujeres de estratos medios o altos, en quienes las características de la sexualidad descentrada y plástica se manifiestan más en comparación a los otros sectores (Valdés, Benavente y Gysling, 1991, en Vidal, 2002).

En cuanto a cohortes de edad, se ha encontrado que las generaciones de mujeres jóvenes chilenas son las que presentan el mayor número de cambios en cuanto a prácticas sexuales, si

bien los datos son contradictorios. Así, entre mujeres jóvenes de población universitaria se encuentran prácticas como masturbación conjunta con la pareja, prácticas bucogenitales y, en algunos casos, la penetración anal (Vidal, 2002; y, Conasida y Anrs, 2000, en Barrientos, 2006); además, ciertas mujeres adolescentes y ciertas prácticas culturales tribales (dark, góticos, por ejemplo), mantienen prácticas no consideradas heterosexuales, por lo menos por algún tiempo, sin que esto al parecer provoque necesariamente la construcción de identidades lésbicas y homosexuales, siendo posible identificar una fuerte tendencia en ciertas adolescentes mujeres a asumir conductas bisexuales (Zarzuri, 2004). En el mismo sentido, se han encontrado casos de jóvenes mujeres, adolescentes, quienes presentan una «liquidez» de identidades, pudiendo ser cada mujer femenina activa, «cazadora» y femenina pasiva —e incluso masculina— dependiendo de la expectativa del otro y el tipo de relación que quiera construir (Matus, 2005).

Sin embargo, aún entre estos grupos de edad de mujeres jóvenes chilenas, los resultados son contradictorios, pues por otro lado, también las investigaciones han encontrado que la obstinación de muchas jóvenes chilenas en marcar que se han iniciado sexualmente con sus pololos o novios, es decir, en el contexto de una relación de compromiso, señala la permanencia del guión sexual antiguo dirigido, fundamentalmente, a las mujeres, que asociaba sexualidad y conyugalidad, norma que es, al mismo tiempo, legitimada por los pares (Bozon, 2004, en Barrientos 2006); además, que en esta población todavía existe la creencia entre las mujeres de que lograr placer y fundamentalmente alcanzar el orgasmo para la mujer es naturalmente difícil (Jacqueline Gysling, Cristina Benavente y José Olavarrí, 1997; en Valdés, 2008). Los datos sobre las significaciones de las prácticas lésbicas también son contradictorios, pues otros estudios han encontrado que las jóvenes estudiantes asocian este tipo de prácticas con sentimientos de temor frente a sus sensaciones y emociones, moviéndose estas jóvenes entre discursos contrarios, pues por un lado dicen “aceptarse tal cual son”, pero por otro señalan estas experiencias como anormales u “optan” por asumir un vínculo heterosexual (Hidalgo, Lecourt y Jara, 2006).

En relación al cuerpo y la sexualidad, las investigaciones encontradas tampoco están exentas de paradojas, pues si bien se han producido transformaciones en cuanto a los significados del cuerpo para las mujeres, las significaciones expresan una lucha entre el acoplamiento a los discursos hegemónicos y la tendencia a su ruptura. Así, para las mujeres la virginidad femenina

continúa siendo algo valioso (Vidal, 2002), la menstruación todavía llegar a ser vista como un descanso sexual de la mujer que le permite no tener tanta excitación como los hombres, esto último al menos hasta hace pocos años entre adolescente de sectores populares (Harnel, 1992), a la vez que el sistema disciplinario de la sociedad sobre el cuerpo de las mujeres, logra convertirlas en examinadoras del discurso hegemónico *en/sobre su propio cuerpo*, provocando en las mujeres un malestar presente en tener que ser y tener un cuerpo porque el contexto social así lo exige, malestar que sin embargo posibilita la transgresión del discurso hegemónico (Ávila, 2002).

De esta manera, con base en los estudios presentados se puede decir que son las mujeres de clase media en Chile las que tienen prácticas sexuales cuyas características se acoplan en mayor medida a las de la sexualidad descentrada y plástica, pero que a la vez sus prácticas y significados en torno al cuerpo están llenos de paradojas que les causan malestar, que tienen efectos sobre sí mismas y sobre el sistema social comunitario del que provienen.

Cabe señalar que no se encontraron estudios en Chile que aborden los significados que adquiere el cuerpo para las mujeres en función de sus prácticas sexuales ni investigaciones relativas a la práctica de los juguetes sexuales.

Por otra parte, una revisión general de los estudios de sexualidad en Chile hará notar que la mayoría de las investigaciones se realizan con enfoque biopsicosocial, siendo escasos aquellos estudios que a partir de un enfoque comunitario abordan la temática de las prácticas sexuales y el cuerpo.

1.1.2. Mujeres de clase media en sex shops y foros de discusión sobre juguetes sexuales en la Región Metropolitana

Llama la atención la cantidad de sex shops que se localizan al menos en la ciudad de Santiago, lo que hace pensar en una realidad de la sexualidad en Chile distinta a las prácticas que pueden denominarse tradicionales o conservadoras.

Según un reportaje obtenido de ctrl+z web, realizado por Cristóbal Muñoz (2008), tan sólo en Santiago existen 40 sex shops, en su mayoría ubicados en el centro y Providencia, además que si a eso se le agregan las tiendas on line se tienen alrededor de 444 instancias para ir de compras¹. Según este artículo, la mayoría de los clientes son parejas medianamente jóvenes (de veinticuatro hacia arriba).

La revisión de los productos ofertados en la sex shops, muestra tanto aquellos productos dirigidos principalmente a mujeres como aquellos otros que aunque no son exclusivos para mujeres también están dirigidos a ellas, así se ofertan: vibradores y consoladores (dildos) en diferentes presentaciones, estimuladores clitorales, estimuladores del punto G, mariposa vibradora (exclusiva para mujeres), feromonas para mujer, fundas estimuladoras (algunas de ellas con estimulador clitoral), vaginas, lubricantes femeninos y anales en diversas presentaciones, películas pornográficas, esposas, inmovilizadores de cuero, bozales, juguetes anales, arneses y “drogas” para incrementar la potencia sexual de hombres y mujeres.

Por el lado económico, en las sex shops de la Región Metropolitana, se estima que la mayoría de los precios de los juguetes sexuales están entre los veinte mil y los cincuenta mil pesos chilenos, lo que exige cierto poder adquisitivo para acceder a ellos.

En relación a juguetes sexuales, vale la pena resaltar que se encontraron dos foros web en los que se trataba el tema, uno de ellos dirigido exclusivamente a mujeres. En dichos foros (Foro 3k.com y Chanta.cl), los y las participantes empleaban un seudónimo y entablaban diálogos en torno a los significados y las prácticas asociadas a los juguetes sexuales, además de que algunas de las mujeres participantes referían vivir en la Región Metropolitana.

También la Internet ofrece sitios de relaciones adultas sexuales y swinger para chilenos y chilenas, en los que se invita por medio del lenguaje escrito y las imágenes a “probar” todo tipo de prácticas sexuales, incluida el uso de juguetes sexuales.

¹ Por ejemplo, en la página http://www.solteros.cl/sex_shop.htm, aparecen veinticuatro links de sex shops, de las cuales diez ofrecen sus servicios entre las comunas Gran Avenida, Las Condes, Providencia, Santiago y Santiago Centro, mientras el resto ofrece servicios online.

Pese a que no se encontraron investigaciones científicas sobre las características socioeconómicas de las personas que compran juguetes sexuales, se estima que una parte de quienes realizan esta práctica son mujeres, además de que se deduce que estas mujeres pertenecen a la clase socioeconómica media y media alta en la Región Metropolitana, pues son quienes tienen acceso (al menos, económico y geográfico) a las sex shops y los juguetes sexuales. Esto también se respalda en los resultados de investigaciones previas que señalan que entre la población de mujeres en Chile son las de clase media las que adhieren más estrictamente al modelo de sexualidad propio de la Modernidad, es decir, que organizan su sexualidad desde su ser sujeto y a partir de su relación con su pareja, pero no a partir de controles externos (Fuller, 1993; Salem, 1985; y, Goldani, 1994; en Valdés, 2008).

Debido a que no se hallaron investigaciones sobre el uso de juguetes sexuales en Chile, ya sea que estos estudios se hayan realizado desde cualquiera de las disciplinas sociales y humanas o, en particular, desde la Psicología Comunitaria, surgen preguntas acerca de cuáles significados sobre esta práctica y sus cuerpos construyen las mujeres que los usan en tanto son sujetos sociohistórica y geográficamente situados.

1.1.3. Mujeres de clase media en Chile: una “liberación” silenciosa

Sobre la base del supuesto de que al menos una parte importante de quienes usan juguetes sexuales son mujeres que residen en la Región Metropolitana y que pertenecen a la clase media, en los párrafos siguientes se presentan de acuerdo a Salazar y Pinto (2002) sus principales características socioeconómicas y su relación con sus posibilidades de actuación en materia de sexualidad.

Los autores mencionan que las mujeres de clase media en Chile son personas que tienden a trabajar toda su vida, como empleada a sueldo, profesional liberal, o free lance, lo que les da cierto poder adquisitivo. Al respecto, el hecho de que se encuentren insertas en el mercado laboral, se relaciona con su “liberación” sexual, la que se gatilló no sólo por la constitución extradoméstica de sus vidas sino también por la revolución de las píldoras, lo que produjo un incremento de los contactos sexuales libres, además, de que el tabú del adulterio sexual se rompió asociándose a la alta frecuencia de fracasos matrimoniales.

Por otra parte, según los autores mencionados, en la mayoría de los casos estas mujeres no se ocupan en tareas sociales, feministas, sindicales o de otro tipo, sino que hoy día viven privadamente el problema de cómo lograr la liberación *plena* de “las otras” mujeres.

Cabe señalar que aunque hay investigaciones sobre cómo operan las redes sociales de estas mujeres en cuanto a sus posibilidades de colocación profesional y matrimonial, no se encontraron estudios sobre cómo se manejan las cuestiones de sexualidad en sus redes sociales.

La presente investigación sitúa sociohistóricamente a mujeres de clase media de la Región Metropolitana, que si bien no han articulado una demanda específica y unitaria al Estado en cuanto a sexualidad se refiere, actúan desde las filas de lo privado una cierta “liberación” sexual a través del uso de juguetes sexuales.

Es decir, se considera el sistema social comunitario de clase media de la Región Metropolitana al que pertenecen estas mujeres para estudiarlo conforme a la visión de la Psicología Comunitaria, o sea, buscando los determinantes socioambientales que en este sistema determinan la práctica del juguete sexual y los significados sobre el cuerpo que se construyen en ella. Cabe aclarar que se está entendiendo al sistema social comunitario como una de las dimensiones y significados de comunidad: la sociedad, que es a la vez realidad social local y una estructura que normaliza las relaciones humanas (Cantera, 2004).

1.2. Formulación y delimitación del problema

A la fecha no se encontraron estudios científicos que desde la disciplina de la Psicología Comunitaria refieran a asuntos como la sexualidad, y en particular, los juguetes sexuales y los significados sobre el cuerpo que se construyen en dicha práctica. En general, mas bien la tendencia general en Psicología ha sido estudiar el cuerpo y sus prácticas sexuales conforme a la visión de la Psicología Clínica, centrada en lo individual, lo patológico y, sobre todo, en una visión ontológica de la realidad que supone que existe una normatividad sexual universal (Zarzuri, 2004).

Lo anterior ha tenido por efectos desconocer el carácter comunitario del cuerpo y las prácticas sexuales, siendo considerados como algo propio del sujeto individual. A su vez, esta situación facilita que se oculten los intereses de dominación económica que están en la base de los contratos sexuales hegemónicos (Martín-Baró, 2005), pues no se llevan al diálogo comunitario los determinantes socioambientales del cuerpo y sus prácticas sexuales.

En este sentido, los significados sobre el uso de juguetes sexuales y, en gran medida, sobre el cuerpo, se han instituido en Occidente y, en específico, en la Región Metropolitana como privados, lo que quiere decir que sólo se pueden llevar diálogo y comunicar sobre ellos entre los y las sujetos involucrados, en este caso, entre las mujeres que usan juguetes sexuales y su(s) pareja(s) sexual(es). Sin embargo, no se ha investigado sobre los determinantes socioambientales que están a la base de la posibilidad de esta práctica y que por su naturaleza socioambiental no son propios del ámbito individual o privado.

Por otra parte, al momento actual, las investigaciones muestran que las mujeres en Chile presentan paradojas en cuanto a sus prácticas sexuales, pues por un lado mantienen prácticas más diversas, pero por otro, aún se presentan significados y preferencias de prácticas de acoplamiento a los discursos conservadores de sexualidad, los que usualmente se traducen en opresión y violencia sexual y de género, así como en situaciones desventajosas para el logro del placer sexual por las mujeres (Butler, 2002 y 2007; y, Preciado, 2002).

En este contexto general, la cantidad de sex shop en la Región Metropolitana y el hecho de que se estime que una parte importante de su mercado son mujeres de clase media, hace pensar en una realidad de la sexualidad de estas mujeres que a la fecha no se ha estudiado. Surge entonces la necesidad de realizar investigaciones que orienten sobre los significados que estas mujeres construyen al usar juguetes sexuales y sobre los efectos que tienen tales significados sobre el sistema social comunitario de clase media de la Región Metropolitana del que forman parte.

Con base en todo lo anterior, surgen las siguientes preguntas de investigación: ¿Qué significados sobre la práctica de usar juguetes sexuales construyen las mujeres de clase media de la Región Metropolitana? ¿Qué significados sobre su cuerpo construyen al realizar dicha

práctica? ¿Cuáles de estos significados expresan una transgresión y cuáles un acoplamiento a los discursos de sexualidad conservadores? ¿A través de qué redes sociales circulan estos juguetes? ¿Qué efectos sobre su sistema social comunitario tienen estos significados? ¿Qué efectos tienen sobre las prácticas sexuales hegemónicas?

Con las preguntas anteriores para la Psicología Comunitaria se establece un campo referido a cómo traducir los significados en torno al cuerpo y al uso de juguetes sexuales de lo privado a lo público, es decir, cómo llevarlos de la “alcoba” al ámbito doméstico y de allí al nivel de las políticas públicas, las que establecen los criterios para la educación sexual, la salud sexual y reproductiva, la justicia en materia sexual, por mencionar algunos.

Además, se parte del supuesto de que las mujeres generan significados sobre la práctica de los juguetes sexuales y sobre su cuerpo que son expresión de una colectividad completa y no del “individuo” en particular, ya que el cuerpo y sus prácticas sexuales (entre ellas, el uso juguetes sexuales) constituyen una realidad colectiva en tanto atravesada por el lenguaje y los determinantes socioambientales de la sexualidad.

1.3. Pregunta de investigación

¿Cuáles son los significados que construyen las mujeres de clase media de la Región Metropolitana en relación a su cuerpo al usar juguetes sexuales en su práctica sexual?

1.4. Relevancia de la investigación

En primer lugar, a nivel práctico la investigación contribuye a generar conocimientos pertinentes para la innovación de las políticas sociales que en materia de sexualidad se dirigen a las mujeres, principalmente en los sectores de educación y salud. El hecho de que se genere conocimiento acorde al contexto local y con perspectiva comunitaria, permite generar recursos para la evaluación de los programas sociales actuales en este tema y, en su caso, para replantear las políticas públicas sobre sexualidad que tengan un enfoque individualista.

Asimismo, la generación de conocimientos a partir de este proyecto contribuye a llevar al diálogo las temáticas estudiadas, lo que puede impulsar intervenciones innovadoras con perspectiva comunitaria en materia de sexualidad en Chile.

En segundo lugar, a nivel teórico la investigación se centra en fenómenos y procesos de conocimiento que hasta la fecha han sido escasamente abordados por la Psicología Comunitaria. La perspectiva de esta disciplina sobre el tema es pertinente pues permite entrever los efectos de poder en la construcción de la sexualidad de las mujeres de clase media en la Región Metropolitana, las que además constituyen una clase de mujeres que en general han quedado fuera de las investigaciones sociales.

Por otra parte, la investigación genera conocimientos acordes al contexto sociohistórico en la Región Metropolitana, lo que da sustento o cuestiona a las teorías generales de sexualidad desde las que se parte.

En tercer lugar, a nivel metodológico se aplican técnicas cualitativas en el abordaje de una problemática de la que no se encontraron estudios previos. Además, tales técnicas se aplican a un fenómeno y proceso de conocimiento (cuerpo y su significación) y en situaciones contextuales (uso de juguetes sexuales) de las que tampoco se encontraron estudios con perspectiva comunitaria.

1.5. Objetivos

1.5.1. Objetivo general

Conocer los significados que construyen las mujeres de clase media de la Región Metropolitana en relación a su cuerpo al usar juguetes sexuales en su práctica sexual.

1.5.2. Objetivos específicos

- Identificar los significados en relación a su cuerpo que las mujeres construyen al usar juguetes sexuales en su práctica sexual.

- Caracterizar el uso de los juguetes sexuales durante la práctica sexual.
- Identificar los significados en relación al cuerpo de las mujeres que circulan en el sistema social-comunitario de clase media del que las participantes forman parte.

II. MARCO TEÓRICO

2.1. El sistema sexo/género/deseo como efecto de un contrato social

Aunque el abordaje científico y político tradicional se ha centrado en considerar el cuerpo y sus prácticas sexuales como relativo al orden del sujeto individual, más bien puede decirse que éstos son efecto de un contrato sexual que se establece a nivel de toda una organización social.

Por un lado, desde la vertiente de la Psicología Social de la Liberación, fue Martín-Baró uno de los primeros en interesarse en esto. Para él, el hecho de que se minimicen los efectos de la transmisión social de la identidad de género (sexual) por quienes son los responsables de la crianza, atribuyendo las diferencias sexuales primordialmente a la naturaleza y tomándolas como base para la discriminación social, es indicador del carácter ideológico de dichas diferencias sexuales, lo que ampara prácticas convenientes a los intereses dominantes de la organización social (Martín-Baró, 2005).

Al respecto de la práctica sexual, Martín-Baró (2005) describe que en Latinoamérica la diferenciación sexual implica una tipología machista que supone una fuerte tendencia y gran valoración de la actividad genital en el macho, mientras para la “hembra” señala una subordinación instrumental frente a él, pues su realización sólo es concebida mediante la procreación, además de que se le exige virginidad y enclaustramiento y, una vez casada, que ella sea moldeada en el aspecto sexual por el hombre.

Para Martín-Baró, este proceso de diferenciación sexual de los cuerpos interesa a la Psicología de la Liberación porque a través de este proceso se reproducen situaciones de alienación y deshumanización en beneficio de unos intereses determinados de clase. El autor supone que la alienación de que es objeto el cuerpo de las mujeres y de los hombres se entrama en fuerzas objetivadas en un orden social que manipula a los sujetos para beneficio de la clase social dominante; de ahí que desprenda que una Psicología para Latinoamérica debe desentramar estas fuerzas a partir de investigaciones que posibiliten la libertad social e individual de las mujeres y hombres.

Por otro lado, también señalando que el sistema sexo/género/deseo es efecto de una determinada organización comunitaria en cierto momento histórico y geográfico, la Psicología Comunitaria de la Salud se ha contrapuesto al abordaje individualista de la Psicología Clínica, al subrayar que el estudio del placer –intrínsecamente asociado a los significados sobre el cuerpo y sus actuaciones sexuales– forma parte de una de las dimensiones fundamentales de la comunidad: la cultura, entendida como “una configuración específica de las formas locales de ver y vivir la realidad y de las estrategias orientadas al logro de las metas comunes, entre las que se incluyen las relativas al afrontamiento (...) del *placer*” (Cantera, 2004).

De esta manera, el placer sexual de cada mujer y los significados que otorgue a su cuerpo están en estrecha determinación con el subsistema social comunitario del que forman parte, en tanto éste constituye otra de las dimensiones y significados de comunidad: la sociedad, que es a la vez realidad social local y una estructura que normaliza las relaciones humanas (Cantera, 2004). De allí, que esta investigación considere el sistema social comunitario de clase media de la Región Metropolitana, dentro del cual circulan significados y prácticas que determinan la práctica concreta de los juguetes sexuales de las mujeres de la muestra objetivo.

Asimismo, es en los años noventa cuando el sistema sexo/género/deseo es cuestionado en forma nuevamente radical en esta ocasión por las posturas postfeministas y postestructuralistas. En este sentido, según Foucault, el sexo no es una causa sino un efecto de “un régimen dado de sexualidad, que intenta regular la experiencia sexual al determinar las categorías discretas del sexo como funciones fundacionales y causales en el centro de cualquier análisis discursivo de la sexualidad” (Foucault, en Butler, 2007).

De esta manera, desde una postura postfeminista, para Preciado (2002) y Butler (2007), el cuerpo y sus prácticas sexuales no son una cuestión biológica propia de cada sujeto, sino que son producto de un contrato social heterocentrado, cuyas performatividades normativas han sido inscritas en los cuerpos como verdades biológicas, además, de que dicho contrato privilegia al pene como *único* centro mecánico de producción del impulso sexual, mientras que autoriza el sometimiento de las mujeres como fuerza de trabajo sexual y como medio de reproducción.

Es así que Butler (2007) considera que la construcción denominada *sexo* está tan culturalmente construida como la de género, no existiendo un cuerpo de mujer o de hombre fuera de la lógica discursiva, pudiendo el género designar una *unidad* de experiencia, de sexo, género y deseo, sólo en la medida en que hay una relación causal entre sexo, género y deseo, es decir, el deseo refleja o expresa al género y viceversa, lo que es posible sólo dentro de una heterosexualidad estable y de oposición.

Para esta autora, el deseo es de naturaleza fantasmagórica y también imaginaria, por lo que no es el cuerpo la causa ni la base del deseo, sino su *ocasión* y su *objeto*: el cuerpo en tanto signo cultural, va a poner límite a los significados imaginarios del deseo, así, los límites se producen dentro de la heterosexualidad naturalizada de los cuerpos en que los datos físicos sirven como causas y los deseos reflejan los efectos inexorables de esa condición de ser físicos (Butler, 2001, en Zarzuri, 2004).

Igualmente para Preciado (2002), la sexualidad es una tecnología, siendo el sexo y el género mecanismos, estrategias y usos dentro de este sistema tecnológico más amplio, cuyo producto retrospectivo es el deseo, que queda sujeto a la identificación de los órganos reproductivos como órganos sexuales, en detrimento de una sexualización de la totalidad del cuerpo.

Con base en lo expuesto en los párrafos anteriores, la presente investigación parte de la comprensión de la sexualidad como una tecnología de poder, es decir, una tecnología referida al afrontamiento, control y construcción del placer en el marco de la cultura de la comunidad, que en el contexto latinoamericano no sólo configura la conducta sexual de los sujetos, sino que los somete a cierto tipo de fines o de dominación en beneficio de unos determinados intereses de clase.

Tanto el sexo como el género son estrategias dentro del sistema sexual hegemónico con dos caras: fantasmagóricas, pues invocan normas inalcanzables por los sujetos; y, performativas, pues constituyen prácticas “reales” de género. Se acepta que el deseo, en tanto fantasmagórico, tiene posibilidades múltiples que, sin embargo, quedan limitadas por los límites heteronormativos que se imponen al cuerpo una vez que se ha significado como biológicamente sexuado.

2.1.1. El cuerpo en el sistema sexo/género/deseo

Dentro de la lógica del sexo y el género, fue Beauvoir quien primeramente develó la asociación del cuerpo con lo femenino, limitándose el sexo femenino a su cuerpo, mientras que el cuerpo masculino, completamente negado, paradójicamente se transforma en el instrumento incorpóreo de una libertad aparentemente radical (Beauvoir, en Butler, 2007). Esto es coincidente con las postulaciones de Gisii (Gisii, 1972, en Martín-Baró, 2005), para quien la mitología de la virilidad en Latinoamérica consiste en la racionalidad y la intelectualidad descorporeizadas.

El hecho anterior ha conducido a la creación de una serie de mitos en torno al cuerpo de las mujeres. Martín-Baró describió, entre otros, el “mito de la madre”, que supone la noción del cuerpo de la mujer como “ponedora de hijos” y, el “mito del eterno femenino”, consistente en que la mujer constituye una especie de misterio insondable cuyos caprichos e irracionalidad son inaccesibles, pues “brotan” de los fondos más profundos de su naturaleza, y que sirve para “enmascarar la instrumentalización corporal de la mujer a través de todos los ritos de la belleza, la comercialización del erotismo y la institucionalización de la virginidad”; es decir, la mujer entra al mundo de la competencia no con el fruto de su capacidad intelectual o moral, sino con la belleza y la virginidad de su cuerpo (Martín-Baró, 2005).

La concepción del lenguaje como productivo, constitutivo y performativo, propio del postestructuralismo y el postfeminismo, da por efecto la comprensión del cuerpo no ya como un lugar prediscursivo, sino que se advierte que el cuerpo recibe la inscripción narrativa de la historia, constituyéndose en un cuerpo sexuado que soporta los modos institucionalizados del control, fundamentalmente a partir del disciplinamiento del deseo (Femenías, 2003).

En este sentido, Butler retoma el Timeo de Platón para mencionar que en la metafísica de Occidente –a partir de la cual se ha construido la sexualidad de hombres y mujeres–, la materia se duplica como un término diferentemente sexuado, estableciendo una completa disociación entre la figura de femineidad penetrable y el ser resultante de la reproducción, a quien se atribuye la penetración exclusiva: “él” es el penetrador impenetrable y “ella” lo invariablemente

penetrado, y “él” nunca se diferenciaría de “ella” si no fuera por las prohibiciones sexuales que establecen que ambas posiciones son recíprocamente excluyentes y, sin embargo, complementarias; como consecuencia de ello, se fija la matriz heterosexual sobre la base de la prohibición de la falización de lo lesbiano (Butler, 2002).

Por ello, la regulación de la sexualidad en Occidente sugiere que la diferencia sexual opera en la formulación misma de los cuerpos masculinos y femeninos y, aún, en la formulación misma de aquello que debe permanecer fuera de estas posiciones opuestas, como la condición que las sustenta, y permite la institucionalización del masculinismo y la heterosexualidad obligatoria.

Dicho en otras palabras, el sistema heterosexual hegemónico se constituye como un aparato social de producción de feminidad y masculinidad que opera por división y fragmentación del cuerpo: recorta órganos y genera zonas de alta intensidad sensitiva y motriz que luego identifica como centros naturales y anatómicos de la diferencia sexual; de esta manera, la superficie erótica se reduce a los órganos sexuales reproductivos (Preciado, 2002).

La presente investigación entiende al cuerpo dentro del sistema heterosexual hegemónico como un cuerpo sexuado en la medida en que su materialidad soporta los modos institucionalizados del control, fundamentalmente a partir del disciplinamiento del deseo, pero también lo entiende como factible de deconstrucción, pues su inscripción por las tecnologías del sexo y del género nunca llega a ser completa, por lo que el cuerpo es capaz de asumir múltiples posiciones de enunciación (femeninas, masculinas y perversas), coincidentes o no con el sistema sexo/género/deseo hegemónico.

2.1.1.1. El cuerpo como resistencia

Para Butler es deseable deconstruir el sexo y la sexualidad, pues en el sistema sexual normativo, ambos se traducen inevitablemente en una desigualdad entre los géneros y los sexos. Según esta autora, lo anterior es posible en la medida en que ninguna inscripción del cuerpo es completa y estable –es decir, aunque la materialidad de los cuerpos se constituya como una fijación de los efectos del poder, nunca está completamente resuelta en el lenguaje–, lo que

posibilita el deseo como resistencia y, de esta manera, la generación de nuevas prácticas y significados subversivos del género.

El deseo como resistencia se aprecia de forma obvia en las parodias de una identidad “original” de género. La parodia de género, por ejemplo, en el travesti y la travestida, se constituye como una práctica que propone abrirse a la resignificación y la recontextualización de las normas del sistema sexo/género/deseo y muestra la estructura imitativa del género (es decir, lo muestra como imitación de sus fantasmagóricas normas), así como su contingencia. Por ello, para Butler (2007), la parodia de género es una producción cuyos efectos son una fluidez de identidades, un quiebre entre el sexo, el género y el deseo, que impide a la cultura hegemónica confirmar la existencia de identidades de género esencialistas o naturalizadas.

Según el supuesto del cuerpo como resistencia, se ha propuesto el derecho de acceder para cada cuerpo a todas las posiciones de enunciación, en tanto sujetos, que la historia ha determinado como masculinas, femeninas o perversas (Preciado, 2002). Preciado retoma a Foucault para quien la forma más eficaz de resistencia a la producción disciplinaria de la sexualidad es la contra-productividad, o sea, la producción de formas de placer-saber alternativas a la sexualidad moderna. De esta manera, las prácticas contra-sexuales por el cuerpo son comprendidas como tecnologías de resistencia o como formas de contra-disciplina sexual (Preciado, 2002).

Con base en todo lo anterior, se asume que el cuerpo, toda vez que su inscripción nunca es completa en el sistema sexo/género/deseo, es capaz de producir prácticas sexuales, tal como el uso de juguetes sexuales, que constituyen resistencias y cuestionamientos a la matriz heterosexual, lo que tiene efectos desestabilizadores del sistema sexo/género/deseo hegemónico.

2.1.1.2. El cuerpo como expresión de una colectividad: zona íntima, privada y pública

Primeramente, la Modernidad crea el cuerpo como zona íntima, es decir, como lugar de expresión, impresión e interpretación, como centro de la comunicación y lugar donde se crean pensamientos y sentimientos; esto implica que el cuerpo, fundamentalmente, el cuerpo como

cuerpo-mujer, se construye con sigilo para no mostrarse al exterior por pudor, pero sí mostrarse al interior, además de que para el hombre el mundo de la mujer, su cuerpo, es vergonzante y, por ello, se establece la necesidad de taparlo (Fernández, 1994).

Dicho autor postula al cuerpo no sólo como zona íntima, sino como una zona que se mueve entre los momentos de lo público y lo privado. Lo público y lo privado son momentos de un proceso, ambos contenedores de símbolos, siendo lo público aquella instancia simbólica con mayor grado de comunicabilidad, es decir, lo comunicable con respecto a algo que no lo es, que es privado. En este sentido, el mismo cuerpo no sólo tiene una zona privada, es decir, compuesta de todo aquello que el propio portador no conoce, incluso aquellas tradiciones, historias y estructuras sociales que están dentro del cuerpo sin que el individuo se percate de ello, es decir, que le son incomunicables a sí mismo y a otros(as), sino que también tiene una zona comunicable, compuesta por lo que el(la) sujeto percibe sobre su cuerpo, aunque no se lo cuente a nadie más que a sí mismo(a), de modo que estas sensaciones, actitudes, sentimientos, percepciones, entre otros, son ya públicos en el espacio del cuerpo (Fernández, 1994).

De esta manera, en el abordaje del cuerpo como zona de interpretación, la Psicología Comunitaria amplía sus posibilidades de actuación, particularmente a partir de los conceptos de politización e ideologización. En cuanto a estos términos se refiere, la politización consiste en la construcción de la comunicación, o sea, que lo privado se publique, se reconozca, se realice, que se comunique lo incomunicado, que se vuelva a dar significado a los símbolos que lo han perdido, y se dé símbolos a los significados que no lo tienen, mientras que por otro lado, la ideologización refiere a la destrucción de la comunicación, o sea, que lo comunicable se haga incomunicable, que lo público se haga privado (Fernández, 1994).

Conforme a lo anterior, esta investigación parte de dos supuestos fundamentales: por un lado, el hecho que el cuerpo se crea como zona íntima en la Modernidad, con aspectos comunicables y no comunicables; y, por otro lado, que debido a ello, el cuerpo y sus significados son factibles de ser llevados a la comunicación, de hacerlos que comuniquen en el ámbito doméstico, en el secretarial, en el de las políticas públicas, de la escuela, de la justicia, entre otros.

De todo lo antepuesto, se desprende el propósito que está a la base de esta investigación: la comprensión de los procesos y contenidos de construcción y destrucción de significados con los que una colectividad concuerda su realidad (Fernández, 1994). De acuerdo a este enfoque, toda interacción (incluso la de una mujer “sola” con su propio cuerpo) es una colectividad completa, pues se juega lo simbólico y lo cualitativo en ella, es decir, se juega el lenguaje como el `espacio social de las ideas´; asimismo, el cuerpo se concibe como expresión y efecto de una colectividad completa, aún si dicha colectividad lo crea como zona íntima, pues dentro del cuerpo circulan los mismos significados que circulan en el sistema social comunitario del que forma parte (Blondel, 1928, en Fernández, 1994).

2.1.2. El uso de juguetes sexuales como performance sexual

Es en el cuerpo donde a través de las sensaciones, los órganos sexuales y los límites de la significación inteligible, el control del sistema heterocentrado hegemónico se expresa o se transgrede.

En este sentido, dentro de la investigación se entiende el uso de juguetes sexuales como una práctica (performance) sexual transgresora o tecnología de resistencia, es decir, una forma de contra-disciplina sexual, que por su actuación y simbolización representa un cuestionamiento (deconstrucción) de las prácticas sexuales naturalizadas y que, por ende, tiende al establecimiento de un nuevo contrato social entre las personas. Cabe aclarar que por performance sexual se asume la concepción que la define como la práctica sexual “real” de los sujetos, que se realiza a través de la invocación de las normas del sistema sexual hegemónico, ya sea para su citación “conforme”, “adecuada”, o bien, para su citación “transgresora”.

Las anteriores afirmaciones están basadas en la consideración de que el sexo y la sexualidad constituyen tecnologías socio-políticas complejas, por lo que es necesario establecer conexiones políticas y teóricas entre el estudio de los aparatos y los artefactos sexuales y los estudios socio-políticos del sistema sexo/género (Preciado, 2002). Entre dichos artefactos sexuales se ubican los juguetes sexuales, pero en este caso no como artefactos del aparato hegemónico, sino del lado de la *resistencia* o contra-sexualidad. De esta manera, el uso de juguetes sexuales posibilita

parodias de género que pueden quebrar la congruencia ilusoria del sistema sexo/género/deseo (por ejemplo, una mujer tiene el dildo en el acto sexual).

Una teorización sobre la lógica del dildo, es ofrecida por Preciado, para quien el dildo no es un objeto que vendría a suplir una falta, sino que es un desplazamiento del supuesto centro orgánico de producción sexual hacia un lugar externo al cuerpo, es decir, es el primer indicador de la plasticidad sexual del cuerpo y la posible modificación prostética de su contorno (Preciado, 2002). A partir de este momento, todo se vuelve dildo, incluso el pene, pues el dildo es la verdad de la heterosexualidad como parodia, que permite la desterritorialización del sexo, por lo que todo es dildo y todo es orificio. Por ello, el ano y el uso de juguetes sexuales por el ano, se convierten en importantes prácticas contrasexuales, pues el ano es un centro privilegiado transitorio para la deconstrucción contra-sexual, ya que representa un centro erógeno universal y una zona de pasividad primordial. Con base en lo anterior, esta investigación concibe a los juguetes sexuales como indicadores de la plasticidad del cuerpo y como posibles modificaciones prostéticas de sus contornos.

Una precisión más sobre el uso de juguetes sexuales es la que se desprende lo presentado en el apartado anterior. Si bien esta práctica sexual ha quedado enmarcada tradicionalmente en la zona privada del cuerpo, no por ello deja de constituir parte de la realidad colectiva en el sentido de Fernández (Fernández, 2004). Por consiguiente, esta investigación accede a una realidad colectiva a través de los significados que adquiere el cuerpo de las mujeres con esta performance sexual, pues todo significado expresa una realidad colectiva.

2.1.3. Las mujeres que usan juguetes sexuales como expresión de una realidad colectiva en el sistema social-comunitario de clase media de la Región Metropolitana

En el análisis de los movimientos sociales, se ha llegado a proponer el reforzamiento de lo femenino como proyecto político al reconocer que la identidad de las mujeres como mujeres es una condición necesaria para el movimiento feminista (Casado, 2000, en Montenegro, 2001). Sin embargo, esta postura ha sido cuestionada por otras feministas bajo dos argumentos primordiales: el primero, que la universalización de la categoría “mujer” excluye las particularidades de las mujeres; y, el segundo, los efectos que tienen las políticas basadas en la

diferencia sexual con frecuencia tienden a ser reproductores de los roles hegemónicos (Montenegro, 2001).

En concordancia con el último argumento, la investigación sitúa sociohistóricamente a mujeres de clase media de la Región Metropolitana que usen juguetes sexuales en su performance sexual en los siguientes sentidos:

Primeramente, ya que no se habla desde la categoría universal de mujer, sino desde una posición parcial de sujeto representada por una mujer que pertenece a la clase media de la Región Metropolitana y que usa juguetes sexuales.

En segundo lugar, al partir del reconocimiento de que las mujeres en cuestión, desde el silencio y lo privado, al usar juguetes sexuales se sitúan como mujeres que pertenecen a la clase media de la Región Metropolitana y que realizan performances sexuales con otros(as) sujetos(as), en un sistema social comunitario de corte liberal y que en sus acciones fraguan significados y posiciones de sujeto. Es decir, se parte del supuesto de que existen múltiples posiciones de sujeto, pero que desde estas posiciones se tiene la capacidad de fraguar –vágase la redundancia– límites de sujetos, opiniones, valores y guías de acción, así como de definir inclusiones y exclusiones en espacios imbuidos de poder y definiciones previas (Montenegro, 2001).

Dichos significados que las mujeres construyen al usar juguetes sexuales no pueden verse como cuestionamientos individuales, sino que expresan interrogantes que constituyen una realidad colectiva y que se realizan al sistema hegemónico que excluye e invisibiliza sus posibilidades sexuales. Esto ya que toda interacción es una colectividad completa (Fernández, 1994), es decir, la construcción de significados ocurre y es determinada, al menos parcialmente, por un sistema socio comunitario específico en un momento histórico dado.

Situar sociohistóricamente a las mujeres a quienes se dirigió el estudio, implica a su vez reconocer que el placer de ellas y los significados sobre su cuerpo están estrechamente asociados (se quiere decir, determinados) a otra de las dimensiones y significados de comunidad: la sociedad, entendida como “realidad social local, en tanto que estructura normalizada de

relaciones humanas en el nivel mesosocial. El (sub)sistema social comunitario tiene una doble vertiente: la informal, que incluye los procesos e interacciones desarrollados en las microunidades familiares, vecinales y de grupos primarios, y la formal, que abarca los que se producen en el marco de las instituciones sociales y los servicios públicos” (Cantera, 2004).

Con base en ello, los significados situados en torno a la práctica de los juguetes sexuales y el cuerpo no sólo se entienden sino que se determinan en función de profundas raíces sociales, lo que explica su carácter colectivo, priorizándose los determinantes socioambientales de los comportamientos de las sujetos y, por tanto, se fija para la Psicología Comunitaria el campo social como frente principal de intervención y estudio de los significados en torno al cuerpo y sus prácticas sexuales.

III. DISEÑO METODOLÓGICO

3.1. Carácter, diseño y tipo de estudio

De acuerdo a los objetivos de este estudio, se asume el carácter de investigación cualitativo, entendiendo por investigación cualitativa aquella que pretende la determinación dialéctica del sentido del mundo simbólico-social, mediante la operación de desentrañar significados siempre en relación con los objetivos de investigación delimitados, los que marcan el proceso de la investigación cualitativa (Ortí, 1986, en Delgado y Gutiérrez, 1999). En este caso son los significados en relación a la práctica de los juguetes sexuales y al cuerpo los que marcan el proceso de la investigación, además, de que se asume que hay una determinación de tipo dialéctico en la construcción de estos significados por las mujeres participantes.

Además, ya que el propósito de una investigación de carácter cualitativo implica el problema de la fundación social y lingüística del mundo conocido intersubjetivamente (Sandoval, 1996), vale decir que el marco teórico desde el que parte esta investigación es ontológica y epistemológicamente coincidente con este postulado.

Se trata de un diseño analítico-relacional, es decir, orientado a la generación de modelos teóricos (Cornejo, 2006, pp. 7; y, Krause, Cornejo, y Radovic, 1998, pp. 26); en este sentido, se teoriza sobre la performance sexual y los significados del cuerpo de las mujeres, asumiendo que sus prácticas sexuales están atravesadas por las lógicas de toda una colectividad.

De este modo, el estudio es de tipo exploratorio con fines descriptivos. Lo exploratorio está definido porque conforme a la búsqueda realizada se trata de la primera investigación de naturaleza cualitativa en la Región Metropolitana, centrada en los significados del cuerpo al usar juguetes sexuales y los significados que adquiere esta práctica. El carácter descriptivo se relaciona con los objetivos propuestos. De este modo, la intención es desarrollar los significados y lograr una aproximación a la comprensión de ellos en relación a la práctica de los juguetes sexuales y los significados que adquiere el cuerpo de las mujeres durante tal práctica.

3.2. Técnicas de recolección de datos

De acuerdo al carácter, diseño y tipo de investigación planteados, se empleó la entrevista individual abierta (en profundidad) como técnica de recolección de datos, ya que debido a su característica conversacional, permite generar información sobre cómo las mujeres usan juguetes sexuales y, a partir de ello, construyen sus significados en relación a su cuerpo, recuperando el sentido profundamente social de las mujeres, lo que entonces permitirá identificar los significados en relación al cuerpo de las mujeres y los juguetes sexuales que circulan y se producen en su sistema socio-comunitario.

Se entiende la entrevista individual abierta (en profundidad) como una conversación entre dos personas, un entrevistador y un informante, dirigida y registrada por el entrevistador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional, continuo y con una cierta línea argumental –no fragmentado, segmentado, precodificado y cerrado por un cuestionario previo– del entrevistado sobre un tema definido en el marco de una investigación (Alonso, 1998). El mínimo marco pautado de la entrevista abierta implica un guión temático previo, que recoge los objetivos de la investigación y focaliza la interacción, pero tal guión no está organizado ni estructurado secuencialmente (Alonso, 1998).

La aplicación de las entrevistas se realizó de forma secuencial, es decir, una vez que se realizó la primera entrevista, se transcribió y analizó, de tal manera que la segunda entrevista consideró los resultados parciales de la primera y así sucesivamente hasta lograr la saturación de la información.

Cada entrevista se realizó conforme a las siguientes características: a) la entrevistadora fue la propia investigadora; b) el lugar, la fecha y la hora fueron acordados entre la investigadora y la informante; c) cada entrevista fue grabada, a condición de que la informante así lo autorizara; y, d) su realización se sujetó en todo momento a lo previsto en los aspectos éticos de este proyecto.

Se anexa el guión temático (anexo 1) y la guía de entrevista (anexo 2) que se utilizaron.

3.3. Participantes

Para efecto de cumplir con los objetivos del proyecto, se entrevistó a seis mujeres, quienes cumplieron los siguientes criterios de inclusión:

- a) Ser denominada “mujer” por el sistema sexo/género/deseo hegemónico, ya que se trabajó con aquella persona que ha recibido un trato como “mujer” durante toda su vida para indagar en sus prácticas sexuales y significados corporales, tales que se producen desde una posición sociohistórica tradicionalmente asociada al sometimiento.
- b) Residir en la Región Metropolitana.
- c) Tener un título como profesional (equivalente al grado de licenciatura) y estar laborando al momento de la entrevista en alguna actividad relacionada con su profesión, lo que forma parte de las características definitorias de las mujeres de clase media (Salazar y Pinto, 2002), además que de acuerdo a los estudios presentados en los antecedentes, son quienes entre la población de mujeres en Chile presentan una sexualidad con características modernas.
- d) Tener entre veinticuatro y treinta y cinco años de edad, ya que esto señala que se trata de mujeres que al menos durante sus primeros años de vida, se desarrollaron en un contexto de discurso político conservador en materia de sexualidad, ya que la educación sexual tendió a ser de corte tradicional en el periodo anterior a los años noventa en Chile, y fue posterior a este periodo cuando comenzaron a hacerse visibles prácticas sexuales distintas a las hegemónicas, por lo que el performance sexual de estas mujeres se ha atravesado por las lógicas sexuales de ambos periodos. Al mismo tiempo, tienen la edad intermedia para no ser consideradas sus prácticas sexuales como propias del periodo adolescente o propias de la menopausia, desde una visión tradicional de la Psicología Clínica y la práctica médica.

- e) Haber usado, al menos una vez, juguetes sexuales en su performance sexual, pues esto nos habla de posibles prácticas y significados transgresores o de resistencia al sistema heterosexual dominante.

Por otra parte, se establecen los siguientes criterios de exclusión:

- a) Persona que no sea nombrada y reconocida como “mujer” por el sistema sexo/género/deseo hegemónico (por ejemplo, “ser” hombre, homosexual, travesti, transexual, transgénero, entre otros).
- b) No ser residente de la Región Metropolitana.
- c) No tener título profesional (equivalente a licenciatura) ni desempeñarse como tal.
- d) Tener menos de veinticuatro años o más de treinta y seis, porque su performance sexual se asocia a características propias de otros periodos de desarrollo psicosexual desde enfoques de Psicología Clínica tradicional.
- e) No haber usado nunca juguetes sexuales en su performance sexual, porque el objetivo de la investigación exige lo contrario.

La forma de contactar a las mujeres fue por cualquiera de las siguientes vías:

- a) De manera discrecional, haciendo uso de las redes sociales de personas que estén interesadas en colaborar con la investigación (“colaboradores/as”), solicitando a través de ellas, mujeres que quieran ser voluntarias para participar. Se entregaron invitaciones a estos “colaboradores/as” donde se especificaron los objetivos y criterios para participar, los roles de participación, la confidencialidad y el respeto que guían esta investigación y su panorama y contexto general. Los/as colaboradores/as las distribuyeron entre sus conocidas y las invitaron a participar, siendo las mujeres quienes se pusieron en contacto con la investigadora vía telefónica o email.

b) También de manera discrecional se subieron a páginas web para buscar pareja y grupos sexuales “invitaciones” a colaborar en la investigación. Si la mujer mostraba interés, hacía llegar su mensaje a través del sitio web y la investigadora le solicitaba el email para enviarle información sobre el proyecto de investigación. En caso que aceptara, ella se contactaría vía email con la investigadora.

De acuerdo a las preguntas y objetivos de la investigación, se utilizó un muestreo teórico que supone que “la información recolectada siempre será parcial y selectiva [pero que] cuando esta parcialidad y selectividad se transforma en un proceso intencional y consciente estamos ante lo que Glaser y Strauss (1967) denominaron muestreo teórico (...) La muestra se seleccionó mediante la utilización de una `estrategia sucesiva`. Se eligen los primeros sujetos (...) y se analizan los datos obtenidos. Mediante el análisis de estos primeros datos se desarrollan conceptos, categorías conceptuales e hipótesis que son utilizados para generar criterios mediante los cuales se seleccionan los siguientes sujetos que se integrarán a la muestra” (Krause, Cornejo, y Radovicic, 1998, pp. 15).

Este muestreo permite analizar varias unidades muestrales y, conforme las categorías emergentes determinar las características de las siguientes mujeres a estudiar (por ejemplo, en cuanto edad específica, tipo de performances sexuales predominantes, etc.).

3.4. Análisis de los datos

Se tomó el método de análisis de datos de la teoría fundamentada, entendiendo por ésta la “teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación (...) [Los procedimientos de codificación incluyen] construir teoría más que comprobarla (...) [e] identificar, desarrollar y relacionar los conceptos, elementos constitutivos básicos de la teoría” (Strauss & Corbin, 2002, pp.13 y 15). Se considerarán los tipos básicos de procedimientos de codificación de la teoría fundamentada: la codificación abierta, la axial y la selectiva (Strauss & Corbin, 2002, pp. 225, 229, 230 y 231).

Se optó por la teoría fundamentada porque ésta provee de procedimientos específicos para analizar los datos a partir de los cuales identificar los significados relacionados con el objetivo de la investigación.

Asimismo, se optó por este método de análisis de datos debido a que su fundamentación epistémica es coherente con los marcos teóricos desde los que parte la investigación. Lo anterior de acuerdo a Marina, L. (s.f.), para quien la fundamentación epistémica de la teoría fundamentada refiere al supuesto de que los significados sobre los objetos derivan de la interacción social, esto porque la teoría fundamentada tiene la base epistémica del Interaccionismo Simbólico que influyó su surgimiento. La influencia del Interaccionismo Simbólico y el reconocimiento de la importancia de la interacción se corrobora en lo dicho por Strauss & Corbin (2002) al hablar de los antecedentes históricos de esta teoría.

Finalmente, también la elección de este método de análisis de datos se basó en lo mencionado por Glasser (Grasser, 1994, 1967, 2002 y 2004, en Hernández & Sánchez, 2008), para quien la teoría fundamentada aunque implica lineamientos y procedimientos para obtener una teoría sustantiva, mas bien se trata de un método contrario a los cánones establecidos por las ciencias positivistas, pues se aparta de la replicabilidad y la verificación y, en general, de lo establecido tradicionalmente por las ciencias fácticas, tratándose más bien de una metodología flexible en la que el investigador codifica y analiza categorías y propiedades para hacer emerger teorías.

3.5. Aspectos éticos

Las normas éticas que guiaron durante todo el proceso el estudio fueron las siguientes: a) se dio información veraz, clara y concisa a las informantes y a los/as colaboradores/as sobre los objetivos, alcances y criterios del estudio; b) la participación de cada informante fue en todo momento voluntaria, pudiendo retirarse en el momento en que así lo decidía e, incluso, si la informante así lo solicitaba, la información que hubiera proporcionado hasta ese momento se borraría en su totalidad de los registros; c) las entrevistas se realizaron de forma cordial, confidencial y respetuosa para con la informante; d) una vez que la informante aceptó participar en la investigación, debió firmar un consentimiento informado, que también fue firmado por la investigadora; e) la información obtenida en las entrevistas se usó exclusivamente con fines de

investigación, garantizándose la confidencialidad a las informantes, esto es, se garantizó que no se publicarán datos a partir de los cuales se puedan identificar las identidades de las entrevistadas, o bien, tampoco se publicarán datos que puedan estigmatizar a una persona o colectivo; y, f) en todo momento, la toma de decisiones se ajustó a las disposiciones éticas y legales vigentes en la profesión y en el país.

IV. RESULTADOS

En el siguiente apartado, se presentan los resultados encontrados a partir de la información que dieron las entrevistadas, en el siguiente orden:

En primer lugar, se exponen los significados que estas mujeres perciben como dominantes en el sistema social-comunitario del que forman parte, mostrándose los efectos que, según ellas, tienen sobre las prácticas sexuales de las mujeres en general (apartado 4.1.).

En seguida, se tratan los significados que las propias participantes construyen sobre la relación entre sexualidad, relación sexual y cuerpo, mostrando dichos significados como divergentes con respecto a los significados que perciben como dominantes en la sociedad (apartado 4.2.).

Luego, se presenta una caracterización general de la práctica de los juguetes sexuales; aquí, se abordan cada uno de los momentos que constituyen dicho proceso, el que se muestra como una opción de las mujeres entrevistadas para su exploración corporal (apartado 4.3.).

En el siguiente apartado, se exponen los diversos significados que sobre su cuerpo construyen las mujeres al usar juguetes sexuales y se finaliza el apartado con precisiones generales sobre el uso de los juguetes en relación a la penetración corporal (apartado 4.4.).

Finalmente, se abordan los significados del cuerpo y de los juguetes sexuales como elementos que se mueven entre lo comunicable y lo no comunicable en la vida de las mujeres entrevistadas y en su sistema social comunitario (apartado 4.5.).

4.1. Significados percibidos por las participantes como dominantes en su sistema social-comunitario: el control del cuerpo de las mujeres

En torno a cuáles significados sobre el cuerpo de las mujeres son comunes y dominantes en el sistema social comunitario del que forman parte, las entrevistadas refieren que son aquéllos de

tipo “machista” en el sentido que tienden al control de su cuerpo. Ellas comentan que tales significados se manifiestan a través de mandatos sociales sobre cómo deben ser sus comportamientos sexuales y prohibiciones para experimentar gozo y placer corporal.

“[Es una visión súper machista] que es más como que las mujereh tienen que satisfacer al hombre, tienen que estar dispuestah cuando él quiera y no al revéh, y que si ella no disfruta da lo mismo, la cosa es que disfrute él, en ese sentido”. (Mujer, 31 años).

En este sentido, las mujeres coinciden en que los significados dominantes prohíben que el cuerpo de la mujer se signifique como centro de generación de placer, ya sea para ella o el(la) otro(a), siendo más bien comunes aquéllos significados en los que el cuerpo adquiere un estatus de objeto con dos funciones: uno, satisfacer sexualmente al hombre; y, dos, constituirse en objeto para llevar a cabo la reproducción.

“Hoy día como que el... no me acuerdo que número de mandamiento es, esa cosa: ‘no fornicarás’, es potente, o sea, no fornicar implica entonceh no tener sexualida[d] sin que no haya fin reproductivo detrás. No puedo estar más en desacuerdo con este mandamiento”. (Mujer, 28 años).

En congruencia con lo anterior, estas mujeres también coinciden al mencionar que la visión “machista” de la sexualidad, reduce a ésta al mero acto coital. Más aún, también señalan que se establece como normalidad el coito heterosexual, en el que la mujer es penetrada por el hombre en el contexto de una relación de pareja en la que ella siente amor por él mientras él goza de la exclusividad de su cuerpo.

“[Las ideas comunes sobre lo que debería ser la sexualidad son] que es entre un hombre y una mujer, que tiene que ver con la penetración, sólo penetración y como nada más”. (Mujer, 26 años).

Tal como lo expresa otra entrevistada:

“Me choca un poco cuando tengo amigas que me dicen: ‘me enamoré’, y llevan dos semanas conociendo al tipo, se acostaron con el tipo a las dos semanas, que porque sentían que estaban enamoradas; en el fondo necesitaban sentir que hay un sentimiento porque si no, no pueden tener sexo por el simple hecho de disfrutarlo”. (Mujer, 25 años).

Por otra parte, las entrevistadas comentan que entre los efectos que los significados hegemónicos tienen están, por una parte, las prácticas sexuales de “represión” y, por la otra, las prácticas sexuales de transgresión. Es decir, ya que dichos significados pretenden un control sobre sus cuerpos, en la mujer se genera a la vez que malestar emocional, autoprohíbiciones y culpas en relación a sus deseos sexuales, también curiosidad y deseo de explorar y transgredir la normatividad sexual dominante. En este contexto, no es extraño que estas mujeres se decidan a vivir sus prácticas sexuales por “fuera” de los mandatos sociales, pero que experimenten culpa por ello.

“Yo soy de una familia como máh bien tradicional, máh conservadora (...) entonceh como que esta cosa de loh designioh casi de la iglesia respecto de la sexualida[d], de esperar la virginidad hasta el matrimonio, esas cosas eran parte de mi rollo y claramente no loh cumplí, o sea, tuve una adolescencia con sexualida[d] activa pero culposa, entonceh como que fue todo un proceso el de darme... de permitirme vivir la sexualida[d] de otra manera” (Mujer, 28 años).

Algo relevante a destacar, es que las entrevistadas refieren que los significados dominantes sobre los cuerpos de las mujeres se perciben en ámbitos diversos de la vida, tratándose de una situación generalizada en la sociedad y no ubicable en ámbitos específicos, pese a que en cada uno de ellos adquiera especificidades: por ejemplo, en el sistema escolar circulan a través de los libros de textos mientras que en los grupos de amistad lo hacen a través de bromas y juzgamientos de la conducta sexual del otro(a).

Además, las entrevistadas mencionan que los significados dominantes circulan a través de un lenguaje que toma dos formas: abierto o explícito, meramente verbal; y, por paradójico que parezca, oculto o implícito, más bien, corporal (“sentido” por las mujeres, es `algo que ellas sienten que se dice sobre sus cuerpos)´.

“[La visión machista] la he visto en libros, parece que hasta en la Biblia, y [todos] la van escuchando, en la clase de religión que yo tenía también se veía eso (...) [Era un discurso] que yo podía deducir, no era tan abierto, no, yo lo sentía así”. (Mujer, 31 años).

Asimismo, sobre la forma en la que se comunican los significados sobre el cuerpo de las mujeres en la sociedad actual, las entrevistadas coinciden en que la tendencia es no hablar del cuerpo sino tan sólo en sus aspectos biológicos y muy ligados a la reproducción, mas no hablar de él desde lo cotidiano, es decir, desde la experiencia personal y social de la mujer con ese cuerpo en un contexto sociohistórico específico.

“Yo soy de esa generación donde no se habla de sexo digamos (...) Yo sabía lo que era la regla y la menarquía y podía entender el proceso biológico porque claro de eso sí sabías, poh, sabías del funcionamiento biológico y tienes una imagen o tienes una representación mental del dibujo del libro de Biología de tu útero digamos, eso está clarito, mmmh, pero como las cosas cotidianas no ¿eh?” (Mujer, 34 años).

Ahora bien, si en la sociedad se llega a hablar del cuerpo más allá de lo reproductivo, las entrevistadas comentan que se hace desde una moralidad “machista” y “tradicional”, tratándose los afectos y los valores como descorporeizados o espirituales, prevaleciendo una visión castigadora del placer, del goce y del disfrute corporal.

“Poco se habla del cuerpo, como de la vivencia corporal, de abrir los sentidos, de compartir físicamente, o autoexplorarse físicamente, de eso casi no se habla, siempre como desde un punto de vista moral y desde los afectos y como que los afectos fueran eeh, no sé, cosas espirituales, como que no tuviera[n] que ver con un cuerpo frente a ti, eeh, y que que quieres conocer o dejarte conocer y observar”. (Mujer, 31 años).

Se hace necesario mencionar que las mujeres perciben que el control sobre la sexualidad y el cuerpo de las mujeres se basa en gran medida en el juzgamiento, es decir, las personas se juzgan unas a otras con referencia al acoplamiento o no con respecto a los significados sobre sexualidad dominantes.

“Sí, siempre se sanciona, siempre está como relacionado con temas valóricos, siempre se juzga, como que si alguien no cumple como con ‘como deben ser’ las cosas eeh, entonces se critica o se le considera no sé, puta (...) Estoy pensando más como en el rol de la mujer, así como que uno debería ser recatada, fiel, moderada, eeh, como que uno no debería expresar abiertamente un deseo sexual, uno debería ser moderada, recatada, y principalmente así como si está[s] con una persona, está[s] con esa persona, pero no va[s] a como ser infiel, ni tampoco eso de andar así como de una noche con uno y otra noche con otro tampoco, o sea como que hay que ser un poquito más fiel”. (Mujer, 26 años).

4.2. Significados del cuerpo en la experiencia de la sexualidad de las participantes

Si bien las entrevistadas dan cuenta de los significados que perciben como dominantes en relación a la sexualidad en el sistema social comunitario al que pertenecen, por otra parte, ellas mismas hacen distinciones con respecto a dichos significados al mencionar que sus propios significados sobre sexualidad y relación sexual son diferentes a los hegemónicos.

Es así que ellas reconstruyen la concepción de sexualidad pues la desligan de su reducción a coito heterosexual, significándola más bien como una conexión íntima con el cuerpo en tanto éste es el centro material de su ‘ser persona’ y, por ende, de sus relaciones interpersonales. En concordancia con lo anterior, sitúan el cuerpo no como mero medio de reproducción de la especie humana, sino como centro generador de placer sexual, tanto para consigo misma como para otro(a), lo que centra la sexualidad no en lo reproductivo sino en el disfrute y el logro del placer corporal.

“[Sexualidad] es la forma en que yo vivo el ser mujer, el ser persona, y el cómo yo me relaciono con mi pares, hombreh y mujereh, en términos generales para mí la sexualida[d] está implícito en todo, en cómo uno se siente, en cómo uno se ve, en cómo uno se viste, en cómo uno habla, se expresa, en cómo uno dice lo que siente, más que lo siente, lo que uno piensa, es algo que va en uno y que se transmite por (...) el diario vivir, no necesariamente en la cama, la sexualida[d] va más allá del mismo coito, la gente siento que lo encasilla todo en eso”. (Mujer, 25 años).

Tal como lo expresa otra entrevistada:

“[Sexualidad] es que uno lo tiene que disfrutar y hacer lah cosah como a uno le interesa, comunicando lo que te gusta hacer, saber lo que la otra persona le gustaría, lo que no le gustaría también es súper importante, eeh, eeh, que sea compartida, que sea como tú te imagineh y no reprimirse, o sea (...) que sea como bien libreh”. (Mujer, 31 años).

A su vez, según lo dicho por las mujeres, el coito heterosexual se reubica como una manifestación más de las prácticas sexuales factibles, pues a cada pareja se le otorga la capacidad y el derecho de formar y transformar las prácticas sexuales conforme a sus deseos sexuales, sean o no acordes a los significados dominantes, y ocurran dentro o fuera de una relación en la que exista amor. En este sentido, cada relación sexual es el resultado de un código construido por la pareja, que les permite comunicarse y generar sus propios significados de relación sexual.

“[La relación sexual] es comunicarse afectivamente con el cuerpo, eeh, compartirlo, sensacioneh corporaleh y eso puede ir desde un baile, eeh, con tu pareja, eeh, a un contacto ya como... como coital, pero eeh, no sé (...) hay un par de adultoh mayoreh que el hecho de elloh dormir desnudoh para elloh e[s] una relación sexual (...) darse la ocasión de que no era siempre, darse la ocasión de dormir desnudoh y acompañarse era... era una relación sexual, y a mí eso me parece que sí, que es parte de, de ese lenguaje”. (Mujer, 31 años).

4.3. La práctica del juguete sexual: una opción para la exploración del cuerpo

Se ha hablado ya sobre los significados que las entrevistadas perciben como dominantes en relación a la sexualidad y el cuerpo en su sistema social-comunitario; a la vez, se han expuesto los significados que ellas construyen sobre estos asuntos, subrayándose que son diferentes a los dominantes. Ahora se tratará la práctica del juguete sexual que ocurre en el contexto de la coexistencia de ambos grupos de significados.

Según lo relatado por las entrevistadas, la práctica del juguete sexual puede caracterizarse como un proceso durante el cual la mujer explora su cuerpo a través del uso de juguetes sexuales; dicho proceso consta de varios momentos, tratándose –tal como la palabra lo señala– de momentos y no de fases ni etapas, ya que no son sucesivos en el tiempo, sino que más bien son experiencias de la práctica de usar juguetes sexuales que se presentan en cada mujer, ya sea de forma permanente, eventual, simultánea o no, con mayor o menor intensidad, según su vivencia particular al usar los juguetes.

De acuerdo a la información proporcionada por estas mujeres, los momentos que se experimentan al usar juguetes sexuales son los siguientes:

Motivación

Primeramente, se da la motivación de usar juguetes sexuales. En este momento la mujer tiene la curiosidad y el deseo de innovar sus prácticas sexuales, por lo que busca opciones para ello, encontrando el uso de juguetes sexuales como una de estas opciones.

“Eeh, yo siempre tuve esa curiosidad, cuando pasaba afuera de estos locale[s], esos negocios que venden jugueteh (...). Yo, ya una amiga me había hablado de unoh anilloh, entonceh, yo le comenté a él [el pololo] y (...) compramoh un anillo”. (Mujer, 31 años).

De acuerdo a lo dicho por las entrevistadas, el deseo de innovar las prácticas sexuales surge bien sea como una motivación personal de la mujer o en el contexto de una relación de pareja; en

este último caso, el conocimiento que van teniendo los(las) miembros de la pareja uno(a) con respecto al otro(a) da lugar al surgimiento de un deseo de innovar las relaciones sexuales.

“¿Cómo empezó a nacer esta... [motivación para usar juguetes sexuales]? Yo creo que fue en el ir compartiendo y en el ir conociéndose loh gustoh junto con mi pololo, ahí fue naciendo estah ganah de ir como innovando, de ir viendo cosah nuevah, de ir probando cosah nuevah”. (Mujer, 25 años).

Por otra parte, para las entrevistadas la motivación de usar juguetes sexuales también surge cuando ellas cuestionan la normatividad sexual establecida; en particular, cuando tienen un autocuestionamiento respecto a cómo las normas sociales hegemónicas controlan su propia sexualidad y cuerpo.

“A veceh he entrado [al sex shop] y allí en esah oportunidadeh como que siempre he andado acompaña[d]a, nunca sola, con amigah, amigah que: `jay, guácala! (...) O sea me acuerdo sí haberle dicho a una amiga así como: `¿y por qué? ¿qué onda? O sea, es como... No sé, es como probar nuevah experienciah no máh’, pero `jno!’, como que lo encuentran no sé, como antinatural, no sé, pero es como no sé, a mí me hace pensar entonceh como que es como muy limitada la sexualida[d] y yo creo, siento que, yo siempre lo asocio con un juego, entonceh, si uno puede ir incorporando cosah nuevah y puede ir probando cosah distintah, máh diverso el juego”. (Mujer, 26 años).

Autojuzgamiento

Luego de que aparece la motivación de usar juguetes sexuales, las entrevistadas dicen que esto en algún momento las lleva a autojuzgarse, cuestionándose si su comportamiento es normal o no, a la vez que aparece el temor de ser juzgadas por otros, culpas y dudas que pueden llegar a retrasar por un período de tiempo variable iniciarse en esta práctica.

“(...) Yo también me he cuestionado mi interés [de usar juguetes sexuales], [si] es como máh allá de lo normal (...), también un tiempo pensé que me tenía que... decía: `no, no puedo ser así’”. (Mujer, 31 años).

Tal como lo expresa otra entrevistada:

*“Mira, con el anillo, eeh, yo tenía igual un poco de miedo con él, como un poco de culpa, como que de repente me pasó por la cabeza de que él [la pareja, en este caso, un hombre] pudiera pensar que yo era como una maníaca sexual, o que lo estaba subvalorando, estaba necesitando agregar algo máh, porque él no tenía como todo”.
(Mujer, 31 años).*

Tomar el riesgo: usar un juguete sexual

Las entrevistadas comentan que el inicio de la práctica de usar juguetes sexuales puede darse incluso si aún se tienen dudas y temores. De esta manera, ellas refieren llegar a este momento a través de cualquiera de estas tres formas:

En la primera, la mujer compra ella misma el juguete y, posteriormente, lo usa ya sea con ella misma, o bien, introduciéndolo al juego sexual con su pareja.

*“Eeh, [mi pareja] me pasó a buscar y dije: `mira lo que compré [un juguete sexual] para que llevemos´ porque íbamoh a un motel. Le conté cómo había sido la historia, que lo había visto en la farmacia, que lo encontré entretenido, y me gustó él porque se interesó, no lo dejó de la[d]o ni dijo: `no´, se interesó y lo ocupó y todo. Fue buena”.
(Mujer, 31 años).*

En la segunda forma, es la pareja quien le “regala” a la mujer un juguete sexual; esto se hace posible porque la mujer previamente le ha insinuado a su pareja que le gustaría usarlo, o bien, porque ambos(as) ya han conversado en otras ocasiones sobre este interés. Cabe resaltar que en esta situación, la mujer aún puede tener cierto “pudor” como para proponer por sí sola y de forma completamente activa esta práctica sexual, o incluso, tiene dudas sobre si hubiera sido capaz de comprar el juguete por sí misma.

“Le planteé [a la pareja] el tema como de: `(...) que tuve esta reunión con amigas´ [se refiere a un reunión tuppersex, es decir, aquélla en la que se juntan varias mujeres y

asiste una persona que vende juguetes sexuales y muestra sus productos], que habían aparecido estas... este arsenal de juego y juguete [sexuales] y a él le motivó este tema que en el fondo pudiese ser un juguete que sirviera como para la sexualidad de ambos, digamos en el fondo que sea como una incorporación menos invasiva de un juguete al juego sexual de la relación de pareja, eeh, y ya, se lo nombré no más, y él quedó como prendido con la idea y fue y lo compró y después apareció como en el espacio con este juego, así que no, muy bien, como le tiré el tema y ya él lo agarró y aparece después como parte del juego de nosotros”. (Mujer, 28 años).

Tal como lo expresa otra entrevistada:

“Eeh, fue con mi pareja [que me decidí a usar juguetes sexuales] que siempre como que lo habíamos conversado y un día él compró, compró un vibrador y dijo: ‘ya, a ver, poh, prueba’, ‘ya’ y probamos y ahí, sí, fue entretenido (...) siempre lo habíamos conversado: ‘¿y qué pasaría si...?’’, no sé como para algo distinto (...) Él lo compró y lo compró solo, poh y lo llevó en un momento que no juntamos los dos, quizá yo no lo habría comprado, no sé”. (Mujer, 26 años).

Finalmente, en la tercera forma, la mujer y su pareja “crean” el juguete sexual de forma espontánea como parte de su juego sexual. A diferencia de las dos situaciones anteriores, aquí la introducción del juguete sexual origina menores autocuestionamientos y culpas en la mujer, pues la aceptación de la práctica se favorece toda vez que ocurre dentro del contexto de una relación de pareja.

“El tema de la personificación en algún minuto a partir de una fiesta de disfraces, así como ‘ya, pero de qué no disfrutamos’, ‘no sé, de fantasía sexual’, entonces, claro, su fantasía era una colegiala (...) y mi fantasía era agarrarme un obrero de la construcción, con su casco, musculoso, como manchado y grasiento, entonces ahí como que claro, se instala y en el fondo después podemos seguir ocupando ese personaje que no armamos en algún minuto”. (Mujer, 28 años).

Búsqueda de legitimidad: “creerse” el juego

Conforme a lo dicho por las entrevistadas, una vez que la mujer usa juguetes sexuales, e incluso antes de iniciarse propiamente en esta práctica, ella busca elementos para legitimar su interés, principalmente ante sí misma y, en su caso, ante su pareja; es decir, ella tiene que significar como válida su propuesta de práctica sexual.

“[Usar juguetes sexuales en la pareja tuvo por efecto] el atrevernoh a probar algo que habíamoh como siempre comentado, así como: ‘podríamoh...’ Como que lo hacíamoh en juego igual, ¿cachae? Lo mihmo que yo te decía delante así como no tomar lah cosah en serio, lo habíamoh hablado así como: ‘podría ser, pero juy, cómo que me da vergüenza!’ , no sé, y como a loh doh [les daba vergüenza], y despuéh ya como que lo usamoh es como tomarlo en serio, tomar en serio lo que estábamoh proponiendo”. (Mujer, 26 años).

Para legitimar la práctica, la mujer busca información en distintas fuentes (entre ellas, Internet, libros de sexualidad, películas pornográficas y revistas) y conversa con su pareja y/o grupos cercanos en relación a la temática. Son estos grupos cercanos los que en gran medida facilitan o dificultan la legitimación del uso de juguetes sexuales, según lo juzguen positiva o negativamente. En este sentido, si lo juzgan de forma favorable, en la mujer disminuyen de intensidad la culpa y los cuestionamientos sobre si su interés es normal o no.

“Me contaba [mi pareja], dice: ‘si tu amiga sabe máh [sobre juguetes sexuales], que nos diga’, que noh oriente, porque así también la ruta o sea te digo la... te digo ya: eso, Internet y acá no hay muchah opcioneh de Internet, ehtá la Japi Jane, meno mal que la Jane es bien... es bien amena la gringa, entonceh cero problema pa[ra] conversar, te explica y te cuenta cómo los probó, y es bien... es bien educativa porque si no quién te instruye poh (...) ¡cómo te inicias en esto!, entonceh como que uno va de a poquito: si teneih la suerte de llegar a alguna red, a alguna cosa es entretenido pero... yo tengo otrah amigah por ejemplo que [usar juguetes sexuales] les parece como un atentado”. (Mujer, 34 años).

Por el contrario, en el caso de que los grupos cercanos juzguen negativamente la práctica sexual analizada, las entrevistadas optaron por cualquiera de estas opciones: quedarse callada; cuestionar a la otra persona en relación a lo que opina sobre la temática; afirmar ella su propia postura frente a los(las) demás; o bien, comentar sólo con aquellas personas que sabe que muestran aceptación al tema.

“En general, trato [de conversar sobre juguetes sexuales] con la persona que me interesa, sí de hablar y ver cómo reacciona y cuál es su opinión (...) [Me interesa conversar] con hombres con los que sienta cierta confianza, eeh, con compañeroh de trabajo he conversado (...) porque yo también me he cuestionado mi interés, [si] es como máh allá de lo normal, para ver si concordamoh en algo (...) Uno empieza a hablar estoh temah con lah amigah, entonceh, yo pensé: ‘¿y ustedeh están interesadoh’, ‘¡no!, ¡nosotroh no!, ¿cómo se te ocurre!’ [Esto me hace sentir] frustrada un poco porque no puedo... no puedo como compartir lah experienciah, yo puedo hablar pero la otra persona sólo escucha, entonceh no puedo tener su opinión de lo que le ha pasado a ella”. (Mujer, 31 años).

Tal como lo expresa otra entrevistada:

“La otra veh cuando le comenté a una amiga, que tenía uno [un juguete sexual], que me había comprado uno, ella pololeaba, me dijo: ‘si yo estuviera sin pololo, si estuviera sola, tal veh me compraría uno’, y como que me dio lata, como que me dio lata lo que me dijo, yo como que al tiro le respondí, le dije: ‘no, dije, es que esto no reemplaza, no tiene que ver con estar o no estar con pareja’”. (Mujer, 31 años).

Resolución positiva versus resolución negativa

De acuerdo a lo expresado por las entrevistadas, la práctica del uso de juguetes sexuales tiene un momento que puede denominarse “final”, tratándose de dos dimensiones: *resolución positiva* versus *resolución negativa*; si bien ambas son opuestas, lo más común es que en cada mujer coexistan significados y prácticas sexuales de una y otra.

Por el lado de la resolución positiva, la mujer ha resuelto sus dudas, temores y culpas respecto a la práctica analizada; tiene mayor conciencia de su corporalidad y sus deseos sexuales, además de que se siente más libre con respecto a los significados que percibe como dominantes del sistema social comunitario. Es más, ella ha conseguido legitimar su práctica ante sí misma y, en su caso, en su relación de pareja. También ha reconstruido significados previos sobre el cuerpo y sus prácticas sexuales (por ejemplo, si antes conceptuaba a la masturbación como “mala”, la resignifica considerándola ahora “natural”). De suma importancia es resaltar que la mujer se siente con mayor libertad para continuar explorando sus potencialidades corporales conforme a sus deseos sexuales.

“[Con los juguetes sexuales me siento] yo más empoderada por decirlo así, yo más yo (...) Ahora en términos de mi experiencia, es que dentro de la experiencia me siento mucho más conmigo, mucho más reconciliada conmigo y mi legítimo interés de conocer, de probar, de jugar, de saber que quién soy no cambia si me pinto más, me pongo más, ¿te da cuenta?, eso mejoramiento (...)” (Mujer, 34 años).

Tal como lo menciona otra entrevistada:

“[Usar juguetes sexuales favorece el] darme cuenta de que puedo vivir la sexualidad como yo quiera, con la libertad que yo quiera, sin problema, tal vez me cueste encontrar a alguien que lo entienda, pero al menos en este momento siento que puedo hacerlo de forma súper plena y me siento súper, súper, súper satisfecha y gratificada y me siento completa, siento que puedo probar lo que de verdad quiero probar, hasta el límite que quiero llegar y sin problema y lo disfruto”. (Mujer, 25 años).

Sin embargo, también puede ocurrir que se dé una resolución negativa. Ésta comprende aquellas situaciones en las que si bien la mujer usó juguetes sexuales con la intención de explorar su sexualidad y su cuerpo, los ocupó dentro del contexto de una relación de pareja, en la que fue su pareja quien tomó las decisiones específicas sobre cómo usarlos en el juego sexual, mientras la mujer permanecía relativamente pasiva frente a la actividad sexual del otro(a), provocándole esto malestar emocional por no ser capaz de afirmar sus deseos.

Cabe aclarar que la práctica de los juguetes sexuales adquirió características propias de la resolución negativa particularmente en los casos de aquellas entrevistadas en los que el tipo de relación sexual que había antes de usar el juguete ya tenía dicho patrón, es decir, antes de usar juguetes sexuales la mujer no se sentía con suficiente libertad para tomar mayor iniciativa en la relación sexual conforme a sus propios deseos.

“[Tener relaciones sexuales en pareja] era como que me faltaba siempre decir lo que yo quería entonch en algunoh mometoh igual me faltó decir lo que yo quería también con el mihmo juguete [sexual] (...) Era como de estar amordazada pero amordazada por mí... Como que yo misma me puse la mordaza, entonch eso era lo conflictuante, que no era cosa del otro sino una cosa mía: ‘¡Habla por Dios, habla!’; ese es un tema que debo superar, que quiero”. (Mujer, 26 años).

Así presentada, la práctica de usar juguetes sexuales parece en su momento de resolución ser excluyente entre una u otra posición (positiva versus negativa) pero, en realidad, las entrevistadas se mueven entre ambos polos. Un ejemplo de esto es cuando la mujer usa juguetes sexuales de forma satisfactoria consigo misma y con su pareja, pero mantiene dudas menores sobre si su comportamiento sexual es o no normal, las que se manifiestan en casos específicos tales como al entrar a un sex shop e imaginarse que alguien pudiera reconocerla.

“[Ir a un sex shop] ahí todavía es como: ‘mmmh, eeh, ya, bueno, vamoh’, y como que uno entra ahí y la gente también como que mira raro, como que también uno se da cuenta de los personajes que están transitando por ahí: ‘¿seré igual que esta persona?’ (...) Entonch sí, como que hay... hay un tema de... de ciertos pudoreh que no sé, con el sex shop hay todavía cierta reserva pa[ra] llegar y entrar a uno y comprar una cuestión, ¿cachae? No sé. Eeh, pero también creo que hay otrah formah de poder hacerlo en lah que me incomode meno, ¿cachae?(...) Como el Internet, eeh (...)”. (Mujer, 28 años).

La condición: el poder adquisitivo

Finalmente, las entrevistadas también mencionan que la práctica del uso de juguetes sexuales requiere de la mujer que ésta tenga cierto poder adquisitivo, ya que la mayoría de los juguetes

son costosos, debido a lo cual una proporción importante de la población total de mujeres de la Región Metropolitana no tiene acceso a ellos.

“[Loh juguete sexual] son súper caro, o sea, es una inversión igual porque teneñ que desembolsar hartu dinero”. (Mujer, 26 años).

4.4. Significados del cuerpo construidos por las entrevistadas al usar juguetes sexuales

De acuerdo a lo narrado por las entrevistadas, ellas construyen diversos significados sobre su cuerpo al usar juguetes sexuales, ya sean acordes o no a los significados dominantes del sistema social-comunitario al que pertenecen.

Cuerpo como juguete

Uno de los significados centrales construido por las mujeres con la práctica sexual analizada, es la concepción del ‘cuerpo como un juguete’. Es decir, su cuerpo lo conceptualizan como una materialidad cuya acción permite erotizar y explorar la corporalidad propia o del otro(a), o bien, que puede ser erotizado y explorado, en un contexto lúdico que no tiene otro fin que el gozo mismo.

“¡Ah! Yo tengo primero la sensación de que [usar juguetes sexuales] son siempre experiencias bien diferente[s], no es que vas a lo mismo, yo puedo estar jugando con un juguete pero puedo estar jugando con el hombro y puedo sentir el mismo... erotizarme como similarmente digamoh”. (Mujer, 34 años).

Igual como lo manifiesta otra entrevistada:

“(…) Cuando estoy así como muy angustia[d]a o muy estresa[d]a, como que así quiero desconectarme del mundo, no sé poh como un baño de tina como relajarse y... y en este contexto como que es rico también jugar con uno ¿cachae? jugar con la corporalita[d] de uno (...) este es un espacio también para mí que quizá tiene que ver

con ese conectarse con otras cosas y esah otras cosas pa[ra] mí tienen que ver como con esta sintonía, con este equilibrio con esta no sé descarga así de emociones fuerte[s] ¿cachae? Eeh y con el placer, disfrutar, vivirse un placer, ¿cachae?” (Mujer, 28 años).

La construcción del significado del `cuerpo como un juguete´ está en estrecha conexión con la significación que hacen las mujeres tanto del juguete sexual como del juego sexual. Para ellas, un juguete sexual es cualquier objeto que se emplea en el juego con la corporalidad ya sea propia o del otro(a), estableciéndose el significado de “jugar” como aquel espacio en el que se explora el cuerpo y se realizan prácticas que tienen un fin meramente lúdico y de placer.

“En el fondo hay como como doh cosah: uno que es como loh juegoh sexualesh, y otro loh jugueteh. Y dentro de loh juegoh, loh jugueteh pueden formar parte o no. En el fondo podeíh perfectamente... no sé, como que en el fondo loh jugueteh adquieren... es como la materialida[d] de ese juego, ¿cachae? (...) [Es] cualquier cosa que en el fondo estimule un juego en la sexualida[d] con la pareja con la que estés.”. (Mujer, 28 años).

Asimismo, es necesario mencionar que las entrevistadas aclaran que ellas tienen una concepción amplia de juguete sexual pues para ellas se trata de cualquier “accesorio” que se incorpora a los juegos sexuales y que puede tratarse de un objeto que se compró en un sex shop, o de un objeto del ambiente cotidiano que ha adquirido la carácter de juguete sexual. A la vez, refieren que justamente por su carácter de juguete, un juguete sexual no se ocupa siempre que se tienen relaciones sexuales, sino solamente cuando se tienen deseos de jugar, pues no es algo rutinario.

“(...) Existen lah bolitah chinah, exite[n] ¡qué sé yo!, ¡ay, siempre se me olvida eso!, loh vibradoreh (...), eso sería como loh [juguetes sexuales] convencionaleh, loh clásicoh, loh que tú puedeh ir y comprar, pero también se puede jugar con... ¡qué sé yo! Si queríh jugar con una botella, queríh jugar con lo que sea, también pasa a ser un juguete porque pasa a ser un accesorio de la relación”. (Mujer, 25 años).

Como comenta otra participante:

“Yo diría que lo que pasa con loh jugueteh no es algo que yo puede hacer un tónica ni loh ocupoh siempre, pero sé donde están, viven debajo de la cama, ¿es?, como cerca, pero no permanentemente como pa[ra]... como pa[ra] limitarte en hacerlo rutina, uno tiene que jugar así cuando tiene ganah o cuando se te ocurre”. (Mujer, 34 años).

Además, sobre la relación entre el cuerpo, el juego y los juguetes sexuales, las participantes aclaran que jugar implica una relación profunda con el cuerpo propio o de la pareja, donde es el cuerpo el que conquista, seduce, prueba, cambia de roles, siente, inventa personajes y, en síntesis, hace lo que a la mujer y/o a la pareja le agrada y que, a la vez, estimula la relación sexual en un ambiente meramente lúdico.

“Como ‘sí, me gusta el juego’, como de ser juguetona, de estar como conquistando, seduciendo, como que eso me gusta, entonces, claro, ahí se van incorporando ciertos elementos: las ligas primero, no sé, distintah cosah como para estimular una relación sexual, ¿cachae?” (Mujer, 28 años).

Tal como lo expresa otra entrevistada:

“[Usar juguetes sexuales es] jugar, entonceh aprender que con tu pareja se juega todo el rato, y que es un espacio de juego y ese es un aprendizaje muy reciente, muy sanador, y tiene mucho sentido, si se llaman juguetes sexuales porque la invitación a la sexualida[d] es jugar, es a jugar, a probar, a sentir, a inventar, tal como loh niñoh juegan, cambian de rol, o inventan personajeh, se pasean, aprenden en loh juegoh a ser mil cosah y todoh a la vez, yo creo que esa es la potencia del juguete, de que de verdad el tema es aprender a jugar, aprender a jugar con tu cuerpo, con el otro, con la otra, aprender a... y es súper... es todo un mundo” (Mujer, 34 años).

Vale la pena comentar que una mujer comentó que en el mismo juego sexual, si bien consiste en reinención de roles y reglas, aún así en él pueden hallarse paradójicamente las pautas de los

mismos significados dominantes en la sociedad que buscan controlar el cuerpo de las mujeres, por lo que construir un juego que no siga estas pautas es aún un desafío.

“A la larga pareciera ser que hay un orden que está pauteando, incluso en el juego, entonceh, ese es un tema pa[ra] nosotrah [mujeres] hoy día, ese es un tema, de cómo el juego aprende a ser desordenado y no replica [las pautas dominantes]... No de teoría, sino que lo que hacemos es leer máh, ver máh cosah, andar buscando cuestioneh como porque se te abra el cuerpo digamoh. Sí, eso nos ha ido pasando y es rebonito; es rebonito porque también uno podría jugar y el juego transformarse en... como jugar al papá y la mamá, eeh, como en el juego de loh niñoh, ¿te dañ cuenta? O sea, de nuevo reinventar un regla, entonceh también está eso de permitirse”. (Mujer, 34 años).

En congruencia con estos significados centrales, las entrevistadas refieren los significados sobre su cuerpo que se exponen a continuación.

Cuerpo como espacio de exploración

Para las entrevistadas, su cuerpo también se significa como un espacio de exploración. En este sentido, si el cuerpo es un juguete, ha de tener “propiedades”, tales como deseos, sensaciones y formas de excitación que han de explorarse para conocerse; es más, el mismo cuerpo es su propio instrumento para llevar a cabo la exploración. De aquí resulta la oposición cuerpo como materialidad para explorar y cuerpo como materialidad para ser explorado.

“Eeh siento que como que [usar juguetes sexuales] permite una exploración como de tu corporalita[d], de saber qué te gusta, a dónde te gusta, cómo, a qué velocidad[s], con qué ritmo[s]”. (Mujer, 28 años).

En congruencia con lo anterior, las entrevistadas hacen hincapié en que la exploración del cuerpo con los juguetes sexuales favorece, entre otros efectos, una mayor conciencia de sí misma, de su sexualidad y su cuerpo, e incluso, un fortalecimiento del sentimiento de libertad y de que ‘ella es ella’, independientemente de las prácticas sexuales que tenga y de los mandatos sociales sobre normalidad sexual que cumpla o no.

“Como que en el fondo [usar juguetes sexuales] tiene que ver con tomar conciencia de tu sexualida[d] y poder explorarla, como que eso me gusta mucho”. (Mujer, 28 años).

Tal como lo menciona otra participante:

“Yo creo que loh jugueteh también vienen como a dar esa misma... me vienen a dar como esa mihma sensación, o sea, me siento máh mujer (...), yo, digamoh, máh de mí, máh de mí, digamoh, sí, tengo la convicción de sentimiento de que soy yo, soy yo en mih enormeh posibilidadeh, como las que tienen todah enormes posibilidadeh de pasarlo bien porque al final es eso (...) O sea, no soy máh mujer, pero máh, yo máh empoderada por decirlo así (...) Ahora en términoh de mí experiencialh, es que dentro de la experiencia me siento mucho máh connmigo, mucho máh reconciliada connmigo y mi legítimo interéh de conocer, de probar, de jugar, de saber que quién soy no cambia si me pinto máh, me pongo máh, ¿te dah cuenta?”. (Mujer, 34 años).

Cuerpo como materialidad con flexibilidad de límites

El uso de juguetes sexuales favorece que las entrevistadas signifiquen su cuerpo como una materialidad cuya característica es la flexibilidad de sus límites, o sea, cuyas capacidades sexuales pueden extenderse y ampliarse una y otra vez. En este sentido, para ellas los juguetes sexuales posibilitan la generación de sensaciones, experiencias y capacidades de exploración del cuerpo sobre sí mismo y sobre el otro(a) que estos accesorios ayudaron a conseguir y que no habían tenido en otras prácticas sexuales en las que no los usaban.

“(...) la verdad es que nunca que me había introducido otra cosa que no fueran mih manoh eeh, nunca y [es] primera veh que pruebo con algo así [dildo-vibrador] y aparte como que me compré uno gigante, ¡no invente[s]! Y como que ya, entonceh claro son otrah sensacioneh que que no son lah mismah que las habituales”. (Mujer, 31 años).

De esta manera, se hace presente el cuerpo como una materialidad en constante autorrompimiento, es decir, son siempre un límite corporal tras otro los que se pueden romper conforme a los deseos sexuales mientras que el uso de juguetes sexuales es una opción para buscar los límites corporales y lograr sus constantes transgresiones.

“¡Ah, no, poh! Eso [de usar bolitas chinas] ya era parte de que uno se pone goloso no'máh poh: `bueno, si lo empiezo a pasar tan bien, ¡¿qué pasa si me entreno?!', yo creo que puede en eso, digamoh en esa... que es como que... que ¡claro! Cuando uno tiene algo rico quiere máh poh! Y quiere saber cuántoh más puede dar, puede sentir su cuerpo, puede... entonceh yo creo que esa es una experiencia de goloseo, digamoh, ¿hasta qué punto...? ¿Hasta qué punto digamoh de tú...? Así como hay gente que le encanta tener múhculoh desarrolladoh para no sé... verse bien digamoh, cuántoh también tú puedes entrenarte pa[ra] sentir máh rico, pa[ra] gozar máh”. (Mujer, 34 años).

Como lo dice otra entrevistada:

“Yo soy de esah personah que son muy... me gusta ponerme mucho a prueba en todo, y una de esah cosah es en la cama, entonceh si a mí me proponen hacer algo nuevo, ocupar algo nuevo, a mí en veh de coartarme o de sentirme mal, a mí me gusta y me excita, entonceh eso hace que yo muy pocah veceh diga que no a algo porque no... donde no le veo nada malo para mí es un juego, yo bienvenido sea cualquier tipo de juego”. (Mujer, 25 años).

Cuerpo como generador de placer sexual

Las mujeres entrevistadas significan su cuerpo como generador de placer sexual, ya sea consigo misma o con la corporalidad del otro(a). Este significado difiere de los significados más tradicionales sobre el cuerpo de las mujeres, para los que su cuerpo es más bien medio de reproducción, pero pasivo respecto a la generación de placer. A la vez, los juguetes sexuales son significados como medios del cuerpo para generar sensaciones y satisfacciones sexuales.

“[Usar juguetes sexuales es darse] el espacio de explorar, ya sea con juguetes que vendan en tiendas y tenga que ver también con toda una cultura, con una cultura del sex shop, o puede ser con frutas, no sé, pero darse la oportunidad de jugar por, de explorar, de sentir, de compartir sensaciones, de hacer sentir cosas al otro, con objeto[s] (...) o con otras cosas que hagan eh... como reaccionar a los sentidos, eso”. (Mujer, 31 años).

El cuerpo compartido

También las entrevistadas significan su cuerpo como un cuerpo cuya materialidad es “compartida” en un contexto de comunicación tanto consigo misma como con la corporalidad de la pareja. En este sentido, para ellas usar juguetes sexuales es un juego de la pareja en el que el cuerpo se comparte y en el que, en tanto se trata justamente de un juego (en decir, de algo lúdico), hace que la relación sexual sea más “entretenida” y estimulante.

“El cuerpo [es] como de la vivencia corporal, de abrir los sentidos, de compartir físicamente, o autoexplorarse físicamente (...) los afectos (...) [tienen] que ver con un cuerpo (...) que quieres conocer o dejarte conocer”. (Mujer, 31 años).

En palabras de otra entrevistada:

“En el fondo yo creo que [usar juguetes sexuales en pareja] también tiene mucho que ver con relaciones que han sido como largas que van también permitiendo eh, incorporar otras cosas para que siga siendo estimulante y apasionante como entretenido, ¿cachae?”. (Mujer, 28 años).

En este punto, las mujeres comentan que los juguetes sexuales son accesorios que la pareja incorpora a sus juegos sexuales para facilitar un goce que se comparte pero que, por otra parte, no representa una amenaza o cuestionamiento al desempeño corporal sexual de ninguno de los(las) miembros de la pareja.

“Porque también uno puede pensar que loh jugueteh pueden ser pa[ra] una, como que en el fondo sea un juguete sexual para mí, pero me gusta el tema de poder compartirloh con una pareja, ¿cachae? Entonceh, en este nuevo contexto de loh jugueteh pa[ra] mí tiene que ver con que hay una otra pareja, con que hay una pareja que también estimula ese juego y que estimula la fantasía y que estimula entonceh la posibilidad de incorporar otroh elementoh, entonceh bien, feliz”. (Mujer, 28 años).

Sin embargo, también algunas de las entrevistadas comentaron que han tenido parejas que se niegan a usar juguetes sexuales, lo que ellas atribuyen a que él, “como hombre”, lo vive como una amenaza a su masculinidad.

“[Cuando el pololo rechazó usar un juguete sexual, era porque él] sentía que podía ponerse como en jaque su masculinida[d] porque `¿cómo era posible que yo[la mujer] necesitara algo extra!’, y no es que fuera algo extra sino que era parte de un juego, nunca tuvimos problemah para innovar en nada, pero él no, no concebía ocupar algún tipo de juguete aparte de su propio cuerpo como juguete, en ese sentido ahí estaba como el pero, pero era un tema de insegurida[d] de él ”. (Mujer, 25 años).

De acuerdo a lo que mencionaron las participantes, cuando el hombre se negó a usar juguetes sexuales, ellas respondieron de alguna de las siguientes formas: con frustración y no insistir más; insistir en usar el juguete; o, bien, tomar ella misma la decisión de aceptar o no, con plena conciencia, el tipo de práctica sexual que se le proponía.

“Tal vez alguna vez lo plantié [a los pololos, sobre usar juguetes sexuales], pero ninguno lo tomaba en serio, como que lo veían como `¡no!, lo último’, o como que era como que yo lo planteaba como una broma, como que no era en serio y yo tampoco eeh como que veía que había resistencias entonces no, no lo plantié máh y hace como doh añoñ salí con un chico que era... no era mi pololo y... salíamoh no´mas, salíamoh, teníamos relaciones, pero era algo más libre (...), entonces yo se lo plantié con menos prejuicio porque me daba lo mismo si él me decía sí, o no, o se ofendía y me dejaba porque no había ningún lazo fuerte, entonceh dije, un día le dije, `vamoh, vamoh, ¿te tinca ir a un negocio y que veamoh qué podemoh comprar?’ (...) Y como que sí, no se

veía muy convencido, pero como que `vamoh´ le dije, como que lo obligué un poco, y compramoh un anillo, y ese mismo día lo probamoh”. (Mujer, 31 años).

Por otra parte, según lo referido por las entrevistadas, para algunas parejas la decisión de usar juguetes sexuales se facilita si entre la pareja no hay un vínculo de pololeo, es decir, si sólo son pareja de cama; esto se debe a que las autoprohíbiciones y temores en cuanto a que el otro vaya a estar en desacuerdo o se sienta cuestionado en su sexualidad son menores, o simplemente, por el hecho de que, según ellas perciben, amor y sexo tienden a mantenerse separados en la sociedad.

“(…) En esta cultura pareciera que no logran hacer una diferencia entre sexo y amor: con mi pololo me costaba mucho a veces ocupar jugueteh, por ejemplo, hay unah cosah que se llaman dildos que (...) son para ocuarloh con lah manoh, él nunca concibió ocupar esah cosah porque él encontraba que era como: `¡No! No correspondía´ (...) Pero ahora con el amigo que tengo, a el sí... por lo mismo, porque no hay un sentimiento de por medio ni de él hacia mí ni de mí hacia él, es que tenemoh como máh liberta[d] y él al menoh me doy cuenta que siente la liberta[d] de pedirme y de hacer cosah que nunca ha hecho ni se hubiese atrevido a pedirle hacer a parejas que él ha tenido”. (Mujer, 25 años).

El cuerpo como espacio de la intimidad

Las participantes definen la intimidad como un espacio personal de juego con su corporalidad y sus fantasías; en este sentido, se trata de una experiencia de relación con el propio cuerpo que se vive como disfrute o goce y que es potenciada por el uso de los juguetes sexuales.

Cabe aclarar que las entrevistadas agregan que cuando ocupan juguetes sexuales con ellas mismas, estando ellas solas, esta práctica significa una exploración del cuerpo en la intimidad, siendo incluso para algunas mujeres un medio de apropiación de su propia corporalidad.

“[La intimidad] e[s] que creo que tiene que ver con que... con que el establecer un espacio ponte tú, en términoh máh máh individualeh, como máh personaleh y de loh

juguete, eeh creo que en el fondo eeh uno uno genera condicione[s] para vivirse un momento de sexualida[d] o de goce, eeh y en ese sentido como que no sé poh, como que generañ condicioneh, hay hay estímulo y te preparañ para un espacio contigo eeh de... de disfrute, ¿cachae? Entonceh no sé ponte tú eeh cuando estoy así como muy angustia[d]o o muy estresa[d]o, como que así quiero desconectarme del mundo, no sé poh como un baño de tina como relajarse y y en este contexto como que es rico también jugar con uno, ¿cachae?, jugar con la corporalita[d] de uno (...) te permite entonceh ir como reconociendo eeh lo que te gusta poh, lo que te satisface, lo que te da alegría, lo que te da placere[s], la fantasía". (Mujer, 28 años).

Para las entrevistadas, la intimidad también tiene otra variante: la intimidad en pareja, que si bien es personal de cada mujer, refiere a un espacio propio y único de la pareja, construido entre las corporalidades de ambos(as), en la que los(las) miembros crean y manejan códigos referidos al cuerpo, sus deseos y prácticas sexuales. En este caso, los juguetes sexuales se incorporan a dichos códigos y profundizan la vivencia de intimidad al constituirse como medios para explorar tanto la propia corporalidad como de la del otro(a).

"[Usar juguetes sexuales] en término[s] de una intímida[d] como compartida, eeh, creo que eeh que en el fondo o sea no sé (...) es como estimular un espacio de códigos que sólo manejas tú con esta pareja con la que te vives una sexualida[d] donde loh juguete pueden estar o no incorporado[s] y que pa[ra] mí el que estén incorporadoh puede perfectamente como como como aumentar esoh gradoh de intímida[d] de... de como... no sé poh, no sé como que estimula esta cosa de que somos pareja, ¿cachae?, el sentirse pareja desde esa sexualida[d] activa, ¿cachae?, en lah fantasíah, en lo concreto, con loh juego". (Mujer, 28 años).

Ya se trate de una intimidad sola o en pareja, la práctica del juguete sexual es para las entrevistadas un medio para la (auto)exploración y la (auto)satisfacción sexual; por ello, los juguetes sexuales se acoplan a los deseos de la mujer y, en caso de que alguno no lo haga, se cambia por otro juguete cuyas propiedades se acoplen mejor.

Cabe aclarar que entre las entrevistadas hay quienes otorgan una relevancia comparativamente mayor en cuanto a satisfacción personal a la intimidad en pareja por sobre a la intimidad exclusivamente con ellas mismas.

El cuerpo y sus prácticas con el juguete sexual: algunas precisiones en torno a la penetración

Conforme a lo referido por las entrevistadas, la práctica de la penetración con juguetes sexuales se ocupa principalmente por las mujeres siendo ella penetrada, ya sea vaginal o analmente, según su deseo, y sólo en un caso se encontró práctica de penetración de una mujer a otra mujer.

*“Él [la pareja, en este caso, un hombre] las ocupa conmigo [aquellos juguetes sexuales que sirven para la penetración]. No, ahí a los chilenos todavía les falta un poco de soltarse más en términos de que a ellos también los puedan... siendo heterosexuales los puedan penetrar, es un poco más complicado, pero creo que va más que nada en la persona, hay hombres que yo sé que sí se dejarían, hay otros que no”.
(Mujer, 25 años).*

4.5. Lo comunicable versus lo incommunicable en el cuerpo

Conforme a lo dicho por las entrevistadas, los significados sobre sexualidad, juguetes sexuales y cuerpo se mueven entre lo comunicable y no comunicable en el sistema social comunitario al que pertenecen.

Hablar del cuerpo versus No hablar del cuerpo

De esta manera, en la actualidad el tema del cuerpo y la sexualidad se manejan en la sociedad de forma paradójica ya que, por una parte, no se habla del cuerpo como centro de placer mientras que se habla de él casi exclusivamente en relación a sus aspectos biológicos y reproductivos, o bien, con tono de chiste, burla o sanción. En particular sobre las políticas públicas en el país, las mujeres entrevistadas refieren que éstas siguen también dicha lógica,

además de que tratan la temática desde la perspectiva que busca el control del cuerpo de las mujeres.

“Entonceh [en la sociedad] no se habla de sexualida[d], cuando se habla de sexualida[d], se habla muy judicialmente, o sobre el delito, o sobre el cuerpo de lah mujereh, el tema de la píldora, tú ya estabas acá, la píldora, fuertísimo, se puede legislar sobre el cuerpo de lah mujereh, ah, sobre que qué pueden... pero no se puede hablar de sexualida[d], no se puede hablar de placer, no se puede hablar de goce, no se puede informar(...)¿Hasta cuándo hablamoh de sexualida[d] y seguimoh hablando de control? El control del cuerpo, y control digamoh sobre todo de lah mujereh, con todah lah implicancias que tiene eso (...)”. (Mujer, 34 años).

Como expresa otra entrevistada en relación a las políticas públicas:

“En el contexto así como de amigoh se habla máh [de sexualidad y cuerpo] pero igual siempre es como eeh, siempre está ligado a... como a bromah, como a tomárselo poco en serio, a reírse de la intimida[d] o a reírse de ciertas expresiones sexuales, de igual a veces sancionar a la gente que es muy abierta”. (Mujer, 26 años).

La demanda: “Introducir” el cuerpo en lo comunicable

En este contexto, las entrevistadas coinciden en que es necesario y conveniente introducir en el diálogo social el tema del cuerpo, ya que esto permitiría un intercambio de información con base en la cual cada quien sea capaz de decidir con plena conciencia la manera de sexualidad y placer que desea, así como que la viva de forma satisfactoria.

“Yo creo que podría implementarse [al diálogo social] el tema como del cuerpo porque muchah veceh, y en Chile lamentablemente se cae en eso (...) poco se habla del cuerpo, como de la vivencia corporal, de abrir loh sentidoh, de compartir físicamente, o autoexplorarse físicamente, de eso casi no se habla (...) Yo creo que eso se podría abordar (...) el tema de la sexualida[d] y con la aceptación del cuerpo, con compartirlo, eeh, con explorarlo, con pensar en otrah práctica[s], distintas, como no restringirse a

una manera, como que esto es libre, es parte del desarrollo, no es pecaminoso, ni enfermo”. (Mujer, 31 años).

Asimismo, las entrevistadas coinciden en la conveniencia de repensar las políticas públicas, esto a través de un cambio de enfoque desde lo reproductivo y el control del cuerpo de las mujeres hacia la promoción del derecho de cualquier persona a gozar su cuerpo y disfrutar de su sexualidad.

“A lo que me refiero es a lo siguiente: en Francia la operación para poder disminuir el tamaño de la vagina, está dentro del programa de Salud francés (...), porque corresponde a una necesidad para una plena satisfacción y una plena vida sexual, aquí en Chile hasta loh jugueteh son caroh porque no está dentro de... como de, no se considera dentro de lah necesidadeh básicah de una persona el disfrute y el goce, y la plenitud sexual, entonceh eso es a mí lo que un poco me... me da lata, no poder tener tal vez, o que no sea[n] [los juguetes sexuales] máh accesible a mucha gente que sí loh quisiera ocupar (...).” (Mujer, 25 años).

La invitación de los juguetes sexuales: explorar el cuerpo

Las participantes coinciden en que en la actualidad si bien el tema de los juguetes sexuales se trata en el ámbito de lo privado, ya sea con la propia persona, la pareja o con los grupos cercanos y de confianza, teniendo todavía incluso un trato como de tema tabú, por el contrario, el mensaje que tienen los juguetes sexuales por sí mismos es abierto, pues son una clara invitación a la apertura del goce sexual, del placer corporal de la mujer y su pareja; en este sentido, son una propuesta de exploración sexual que a la fecha se va instalando en el ámbito de lo público.

“[Hoy día] hay un rollo en términos femeninos, así como de la mujer donde el tema del goce sexual es algo que está hoy día instalándose máh como que anteh era... no sé si era tema (...) O sea, como que hoy día el tema de esta apertura también tiene que ver con este tema de loh juegoh y de loh jugueteh, ¿cachae? Como que anteh no aparecían, anteh era máh tabú eso, como que casi como que `¡oh!`, no sé, `¡qué pecado!` No sé si era pecado, pero en el fondo como que era un tema que no estaba no´máh, poh. Y hoy

día está máh instalado, como que uno puede conversar con amigah y `sí, están una mariposa, o lah bolitah no sé qué y empiézame a contar cosah´, ¿cachae?, como que hay máh apertura para hablar del tema”. (Mujer, 28 años).

En particular sobre los juguetes sexuales, algunas de las participantes consideran que también es conveniente introducir el tema en el diálogo social, además de crear fuentes de información confiables sobre ellos, pues a la fecha son escasas y esto puede traer efectos secundarios negativos en las personas. Desde esta perspectiva, para algunas de las entrevistadas sería conveniente que las políticas públicas se replantearan en el sentido de llevar a la conversación, la información y el diálogo las temáticas del cuerpo y de los juguetes sexuales.

“Yo creo que sería necesario (...) es implementar este tipo de temah (...) [los juguetes sexuales], como opciones para una plena vida sexual, desde que uno es joven saber qué es lo que son, para qué sirven, cuáles son lah formah de usarlo, cuáles son realmente beneficiosoh en términoh de que no te hacen daño, de que no te van a producir ningún problema, porque existen cosah que de repente son súper dudosah también (...) Creo que falta información concreta, por decirlo de una forma que quizá un reporte o un informe o una investigación cada cierto tiempo ¡qué sé yo!, del Ministerio de Salud que diga que `tales cosah son sanah, o tienen taleh contraindicacioneh, o no son recomendadas, o son recomendadah´, cosah así, qué materialeh sí, qué materialeh no”. (Mujer, 25 años).

V. CONCLUSIONES

A continuación se presenta un análisis de los resultados expuestos en el apartado anterior, de acuerdo a los siguientes ejes: uno, elementos básicos para comprender la sexualidad, los juguetes sexuales y el cuerpo como efectos de una organización social-comunitaria; y, dos, aportes para la intervención comunitaria en materia de sexualidad y cuerpo.

5.1. La sexualidad, los juguetes sexuales y el cuerpo como efectos de una organización social-comunitaria

5.1.1. Persistencias y transformaciones respecto a la hegemonía en los significados del cuerpo de las mujeres construidos al usar juguetes sexuales

Conforme lo significan las entrevistadas, el sistema social comunitario de clase media en la Región Metropolitana se encuentra atravesado por significados de tipo machista o patriarcal sobre la sexualidad y el cuerpo, los que todavía son dominantes y permean tanto las estructuras informales (familia, vecinos, amigos y amigas), como las formales (políticas e instituciones sociales). A la vez, las propias entrevistadas subrayan que ellas han construido significados que difieren respecto a aquellos significados que perciben como hegemónicos. ¿En qué difieren unos significados con respecto a otros?

Los significados sobre sus cuerpos que construyen estas mujeres al usar juguetes sexuales tienen en común un énfasis en el logro del placer sexual; de allí, que esto se oponga a los significados percibidos como dominantes del sistema social comunitario dentro del cual se mueven que, conforme a lo que ellas han dicho, pone el acento en lo reproductivo, o bien, en la satisfacción sexual del hombre, pero no de la mujer.

Además, también las entrevistadas expresan una ruptura con los significados dominantes cuando señalan que han usado juguetes sexuales “solas” y “con ellas mismas”; es decir, si lo común o dominante es tener placer sexual en una relación de pareja, al hacerlo una mujer “sola” se está ante una transgresión de dichos significados.

Lo que es relevante a rescatar es que esto señala transformaciones en la vivencia de la sexualidad, pues a pesar de que las mujeres han crecido en un ambiente social en el que perciben comúnmente ciertos significados que tienden a buscar el control de sus cuerpos, ellas construyen significados que apuntan hacia a una apropiación del propio cuerpo y su comportamiento sexual. Es por ello que conforme a las teorías de autoras como Butler (2007) y Preciado (2002), estos significados que construyen las mujeres al usar juguetes sexuales podrían comprenderse como prácticas de contraproductividad o resistencia.

Por otra parte, algunos de los significados sobre el cuerpo y los juguetes sexuales que fueron mencionados por las entrevistadas son similares a aquellos que consideran dominantes. Tal es el caso del énfasis que ellas pusieron en los significados del `cuerpo compartido` y del `cuerpo como espacio de la intimidad`. En el primer caso, el cuerpo adquiere sentido en un contexto de relación de pareja, lo que es coherente con los significados dominantes que están basados en la hegemonía de la pareja por sobre otras formas de expresión sexual (por ejemplo, en grupos). Mientras que en el segundo caso, el cuerpo es el espacio de la intimidad, tal como se estableció con la Modernidad, tal como lo dice Fernández (1994).

Pese a que hay una congruencia entre los significados anteriores y los significados dominantes, las diferencias se presentan más bien en relación a algunas de las propuestas teóricas desde las que partió la investigación. Es decir, las entrevistadas plantean que es factible como satisfactoria y deseable una práctica sexual en términos de una relación de pareja, mientras que por otra parte, para autoras como Preciado (2002) y Butler (2007) el contrato sexual dominante justamente se basa en la hegemonía de la pareja por sobre otras formas de asociación sexual pues dicha organización facilita la opresión sexual de la mujer. De allí que ambos significados se contrapongan, pues para las entrevistadas, el contexto de una relación de pareja facilita su vivencia plena de sexualidad.

Asimismo, las entrevistadas también muestran satisfacción con relación a su concepción del cuerpo como espacio de la intimidad. Al igual que para Fernández (1994), esto hace del cuerpo un lugar de interpretación en el que el mundo tiene sentido, pero también dicho autor señala que tal concepción viene acompañada de un menosprecio del hombre por el cuerpo de la mujer y el establecimiento de la racionalidad descorporeizada masculina. Por ello, conforme a lo dicho por

las entrevistadas, la alternativa que se abre quizá sea abrir la intimidad a la reflexión, no para exponer cada caso en particular, pues las mujeres están satisfechas con el juego que llega a ser la intimidad en pareja, sino para a partir de un diálogo abierto en el sistema social-comunitario (familia, vecinos, escuela, políticas e instituciones sociales), sentar las bases para una organización social en relación a la sexualidad y la intimidad que no se base en la opresión o el menosprecio de un sexo sobre otro.

Finalmente, cabe aclarar que la investigación partió del supuesto de que la práctica de los juguetes sexuales constituye una práctica sexual transgresora o de resistencia. Empero, con base en los resultados, se puede decir que en las participantes dicha práctica expresa una lucha entre acoplamiento y transgresión a los significados dominantes y conservadores de sexualidad. Lo anterior toda vez que se ha dicho que algunos significados que las entrevistadas construyen al usar juguetes sexuales son transgresores de los significados que califican como dominantes mientras que otros son acordes.

Al respecto, cabe hacer dos aclaraciones. Por un lado, que los resultados de esta investigación son coincidentes con la mayoría de los estudios sobre sexualidad de mujeres en Chile que, en general, tienden a concluir que las significaciones sobre el cuerpo expresan una lucha entre acoplamiento y ruptura a los discursos hegemónicos. Empero, por otro lado, las entrevistadas pudieran estar cuestionando a las propias teorías generales de sexualidad para las que significados como sexualidad con pareja exclusiva se traducen invariablemente en opresión sexual (véase, Preciado, 2002, y Butler, 2007).

Por todo ello, es necesario que se continúe investigando en relación a los significados del cuerpo que son construidos por mujeres en sus prácticas sexuales, sobre todo, para que la Psicología Comunitaria tenga suficientes conocimientos para intervenir en la construcción de una sexualidad y un cuerpo en congruencia con las demandas y significados que construyen las mujeres en Chile.

5.1.2. Lo comunicable y lo no comunicable de los significados de sexualidad, juguetes sexuales y cuerpo de las mujeres

El marco teórico con el que comenzó la investigación señaló que cualquier significado se mueve entre los continuos de lo público y lo privado, entendidos como comunicable y no comunicable (o comunicable sólo a cierto nivel). Asimismo, se hizo énfasis en que lo público y lo privado son resultado de un acuerdo social, es decir, no hay algún tema o actividad “naturalmente” privada como tampoco hay alguna que sea “naturalmente” pública.

Al respecto, lo que arrojó esta investigación fue que en el sistema social-comunitario de clase media de la Región Metropolitana, hay ciertos significados sobre el cuerpo que las entrevistadas califican como fácilmente comunicables, tales como las características biológicas corporales de hombres y mujeres; sin embargo, también se encontró que hay otros significados sobre el cuerpo de las mujeres que se tratan como no comunicables, es decir, pertenecientes al ámbito de lo privado y, por ende, sólo comunicables para la entrevistada consigo mismo, su pareja y, quizá, algún grupo cercano. Entre estos últimos significados se encuentran los que señalan el cuerpo de la mujer como generador de placer sexual.

Entre lo relevante para un análisis desde una Psicología Comunitaria se encuentra el hecho de que estos límites entre lo público y lo privado referidos a los significados sobre el cuerpo y la sexualidad no son naturales, es decir, son resultados de acuerdos sociales que resultan de una organización socio-comunitario y que, por ende, están imbuidos de poder y autoridad.

De allí, que las mujeres entrevistadas tengan la demanda de que los significados sobre el cuerpo que refieren a la exploración y el gozo sexuales se lleven al diálogo, o sea, al ámbito público, al lugar de lo que es discutible y comunicable. Esto es, si bien las participantes están satisfechas en cuanto a que el cuerpo y sus prácticas sexuales se mantenga en lo general como un espacio de ‘lo íntimo’, a la vez, también ellas consideran que si se continúa como hasta la fecha sin hablar en la sociedad de que el cuerpo de la mujer también es un espacio para la generación de placer, entonces se continuará generando una situación desventajosa para logro del goce sexual de la mujer. De allí que incluso hablen de repensar las políticas públicas para que éstas se

orienten no sólo a garantizar salud y educación “reproductiva” sino a garantizar para cada mujer el derecho a una sexualidad plena.

Un análisis con perspectiva comunitaria de la sexualidad y el cuerpo conduce a pensar que comenzar con la politización (en el sentido de Fernández, 1994) de estas temáticas implica por una parte, asumir en pleno que son efecto de una organización social-comunitaria; por otra, que por ende, se encuentran imbuidas de poder y autoridad; y, finalmente, que por ello pueden ser reconstruidas a través de un diálogo y encuentro entre las personas, siendo ellas mismas quienes definan las formas y prácticas de sexualidad que desean.

5.1.3. La sexualidad y el cuerpo como efectos de una organización social-comunitaria

Esta investigación permitió indagar en los modos en los que las mujeres buscan legitimar la práctica de los juguetes sexuales. Conforme a lo encontrado, ellas no sólo buscan información al respecto sino que, lo más importante, es que procuran tener conversaciones con grupos cercanos (por ejemplo, amigos, compañeros de trabajo, hermanas) que la aprueben. En este punto es fundamental subrayar el papel que las entrevistadas otorgan al otro u otra sobre la legitimación de la práctica sexual.

Lo anterior favorece la conceptualización de que las prácticas sexuales (entre ellas el uso de juguetes) y, en general, las cuestiones corporales, aunque han sido tradicionalmente consideradas como de índole individual, más bien se tratan de complejos efectos de un sistema social-comunitario, cuyos significados atraviesan y preforman los distintos ámbitos sociales (familiares, de amistad, el/la sujeto/a mismo/a), a la vez que legitiman y deslegitiman ciertas prácticas; de allí, que toda práctica sexual es posible en un momento histórico dado y en una situación social específica.

Las entrevistadas también refieren como elementos de control para la conducta sexual y corporal de las mujeres los siguientes: uno, la generación de culpas por experimentar deseos distintos a los dominantes, es decir, más allá del coito heterosexual; y, dos, el temor de ser juzgada si es descubierta en sus deseos y prácticas. Al respecto, es necesario resaltar que,

conforme a lo encontrado, parece que se genera un comportamiento social de constante vigilancia de la conducta sexual, que opera en cada sujeto y grupo en particular, pero que no es ubicable en una posición social particular, sino que más bien se trata de una organización que es operada por cada uno y una de los miembros del sistema social.

Lo expuesto en los párrafos anteriores es consistente con la propuesta de Cantera (2004), para quien el logro del placer es efecto de las estrategias que una comunidad en un momento histórico dado tiene para la consecución de dicha meta. Los resultados hallados muestran que existen elementos tales como la generación de culpas, el temor del juzgamiento o la regulación del grado de comunicabilidad de los significados corporales, que pueden entenderse como mecanismos de control sexual cuya realidad se hace posible por la acción de cada uno de los miembros del sistema social comunitario.

Ahora bien, una aproximación a cómo operan los determinantes socioambientales y comunitarios para la conformación de cierta realidad sexual, requiere una reflexión desde el lenguaje. Aquí ha de considerarse que las propias mujeres entrevistadas otorgan al lenguaje un papel fundamental en la construcción de la realidad sexual, ya que ellas refieren que los significados que cada quien tenga sobre la sexualidad son determinantes en sus vivencias al respecto. Esto se evidencia, por ejemplo, cuando las entrevistadas dicen que los significados dominantes del sistema social-comunitario centrados en el control corporal de las mujeres dan por efectos prácticas de represión o de transgresión sexuales.

De lo que se habla es de una posición ontológica que concibe que la realidad sí existe, pero que es construida por su significado y que, a la vez, todo significado es una construcción colectiva, es decir, intersubjetiva, no siendo posible una construcción de significados que quede fuera de la colectividad (Fernández, 1994). Comprender el cuerpo y sus prácticas sexuales como efecto de los significados que sobre sexualidad circulan en el sistema social comunitario implica indagar en las organizaciones sociales y comunitarias en las que se fraguan dichos significados.

Sobre el lenguaje aún está por señalar que las entrevistadas mencionaron que en ocasiones los significados dominantes que circulan sobre sus cuerpos en el sistema social no los perciben de forma verbal, sino que los “sienten”, es decir, algo se dice sobre su sexualidad a través de un

lenguaje que se siente en el cuerpo. Aquí se tiene un campo que aún es necesario investigar más, pues quizá gestos, expresiones faciales y corporales, entre otros, estén actuando como símbolos, tal como los concibe Fernández (1994), es decir, como cualquier objeto, palabra o persona que “está presente en lugar de cualquier cosa que puede o no estar presente, y que constituye un significado” (Fernández, 1994).

Finalmente, cabe hacer algunas precisiones acerca de la relación entre poder adquisitivo y práctica de los juguetes sexuales. Las entrevistadas señalan que los juguetes sexuales son en general costosos y que les requieren cierto poder adquisitivo para acceder a ellos, además, de que ellas mismas comentan que justamente por su precio comercial son inaccesibles para una parte importante de las mujeres de la Región Metropolitana. Esto señala que existe una relación entre situación económica y prácticas sexuales. De todo ello se desprende la conveniencia de realizar estudios que exploren en profundidad la relación entre el aspecto económico y las prácticas sexuales de las mujeres, pues aunque ya algunos teóricos han señalado ciertas relaciones al respecto (véase, por ejemplo, Martín-Baró, 2005), aún hay necesidad de continuar explorando sobre cómo las nuevas economías mundiales influyen en la posibilidad o no de ciertas prácticas sexuales.

5.2. Aportes para una intervención comunitaria en materia de sexualidad y cuerpo

A continuación se presentan algunos ejes centrales a los cuales debiera atender una intervención comunitaria en materia de prácticas sexuales y significados corporales.

Primeramente, considerar que tanto las prácticas sexuales como los significados corporales son efecto de una organización social-comunitaria que opera a través de diversos mecanismos que posibilitan el placer sexual de ciertas formas, pero no de otras. Entre estos mecanismos podrían estar la vigilancia constante que las personas ejercen unas sobre otras, el temor del juzgamiento y al generación de culpas.

En relación con lo anterior, también es necesario considerar que la realidad sexual se construye por intermediación del lenguaje, así como que todo significado es una construcción

colectiva. De allí, que estudiar el cuerpo y las prácticas sexuales sea acceder a significados que expresan una colectividad completa.

En segundo lugar, si la realidad sexual es construida, por lo mismo es factible de deconstrucción. Se puede decir que más bien se está ante un proceso constante de construcción y deconstrucción de significados y prácticas sexuales y que la Psicología Comunitaria es el enfoque pertinente para investigar sobre dichas transformaciones, buscando identificar los elementos socioambientales que las hacen posibles.

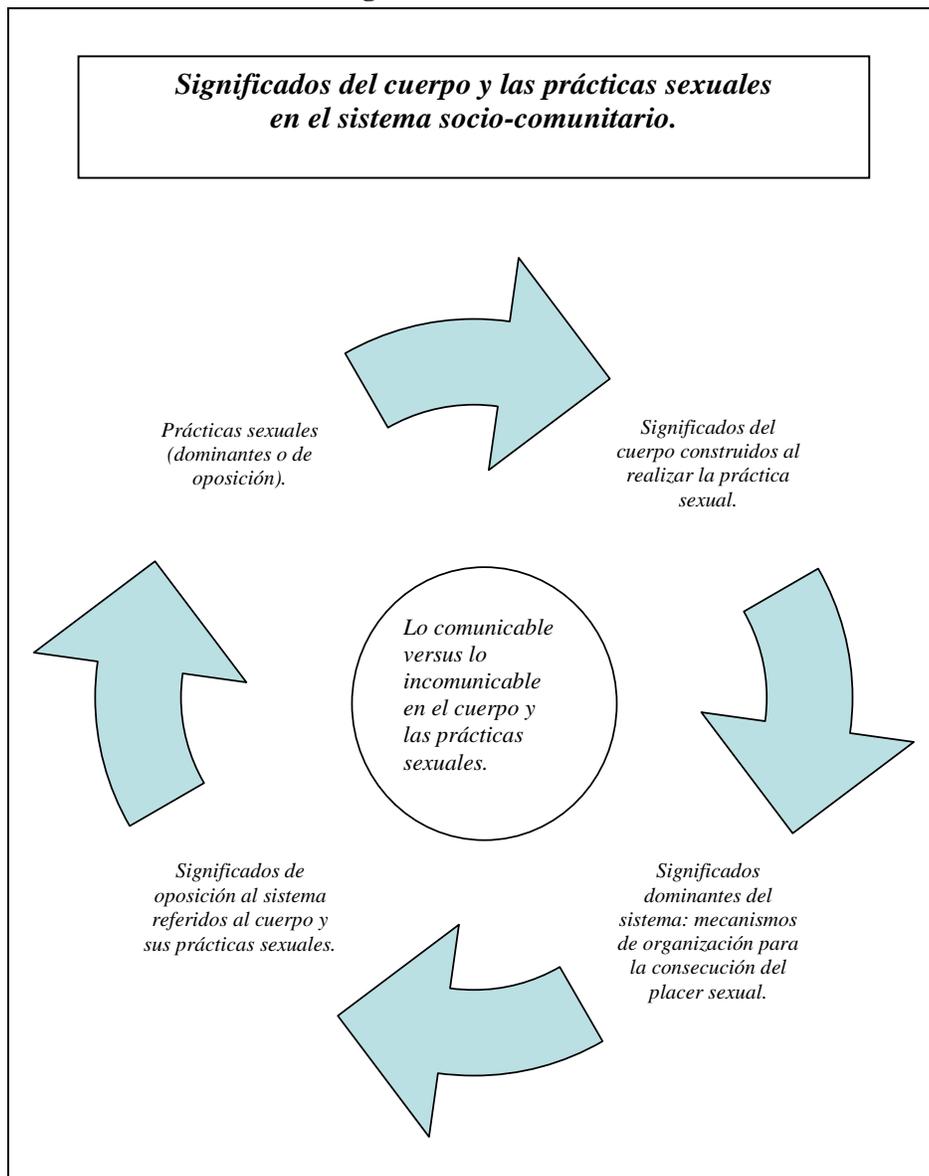
En tercer lugar, hay que considerar que la Psicología Comunitaria es la disciplina pertinente para llevar al diálogo los mecanismos y significados que en tanto conformes a una organización social-comunitaria específica, tienen por efecto cierto régimen de sexualidad. Llevar al diálogo implica reconocer el derecho de las personas de organizarse para la consecución del placer sexual, de acuerdo a sus intereses y necesidades. Además, esta es una opción para contribuir a la construcción de un régimen de sexualidad que no se traduzca en opresión sexual para ninguna persona o grupo.

La figura 1 presenta un gráfico con elementos guía para la comprensión de las prácticas sexuales y los significados corporales en una intervención realizada desde la Psicología Comunitaria. Se representa que cualquier significado y práctica sexual se realiza en un sistema socio-comunitario históricamente situado; además, que en dicho sistema coexisten los significados dominantes sobre sexualidad –que se entranan con diversos mecanismos a partir de los cuales se controla un cierto régimen sexual– con los significados que difieren o se oponen a los mismos. Conforme al carácter performativo de los significados, éstos dan lugar a diversas prácticas sexuales, sean acordes o no a los significados dominantes, de tal manera que en estas prácticas los y las sujetos reconstruyen nuevos significados que a su vez retroalimentan a los significados desde los que parte el esquema. Las flechas indican la retroalimentación entre cada uno de los elementos.

Finalmente, se representa en el centro de la figura lo comunicable y lo no comunicable del cuerpo y sus prácticas sexuales, lo que significa que los diversos significados sobre éstos se mueven entre ambos polos y que una intervención con perspectiva comunitaria implica tratar de

traducir los significados que son no comunicables para que alimenten otros ámbitos y el sistema socio-comunitario general al hacerlos comunicables. Por ejemplo, hacer que los significados sobre las prácticas sexuales de las personas retroalimenten las políticas sociales para que éstas estén conformes con las necesidades de las personas en materia de sexualidad.

Figura 1. Elementos guía para la comprensión de las prácticas sexuales y los significados corporales en una intervención realizada desde la Psicología Comunitaria.



Fuente: autoría propia.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, L. (1998). *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.
- Ávila, S. (2002). *En cuerpo presente. Prácticas sociales de acoplamiento del cuerpo real al cuerpo ideal*. Tesis de Magíster no publicada, Universidad de Chile.
- Barrientos, J. (2006). ¿Nueva normatividad del comportamiento sexual juvenil en Chile? *Revista Última Década*, 24, 81-97. Extraído el 27 de octubre de 2008 desde http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362006000100005&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0718-2236
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.
- Cantera, L. (2004). Psicología comunitaria de la Salud. En G. Musito. (comp.), *Introducción a la Psicología Comunitaria* (pp. 37-54). Barcelona: UOC.
- Chanta.cl, <http://www.chanta.cl/foros/showthread.php?p=517579>
- Cornejo, M. (2006). El enfoque biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas. *Psyche*, 1, 95-106. Extraído el 5 de julio de 2009 desde http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22282006000100008&script=sci_arttext
- Delgado, J. & Gutiérrez, J. (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis.
- Femenías, M. (2003). *Judith Butler: Introducción a su lectura*. Buenos Aires: Catálogos.
- Fernández, P. (1994). *La Psicología Colectiva un fin de siglo más tarde*. Barcelona: Anthropos.
- Foro 3k, <http://www.foro3k.com/amor-sexualidad/40987-ellas-compran-mas-juguetes-sexuales-que-ellos.html>
- Foucault, M. (1991). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.
- Gissi, J. (1972). Femenidad, machismo: mitos culturales. En I. Martín-Baró (comp.), *Problemas de Psicología Social en América Latina*. España: Gedisa.
- Harnel, P. (1992). Conceptualizaciones de la menstruación en las adolescentes de sectores populares. *Proposiciones*, 21, 165-169.

Hernández, N. & Sánchez, M. (2008). Divergencias y convergencias en la teoría fundamentada (método comparativo continuo). *Revista Ciencias de la Educación*, 32, 123-135. Extraído el 12 de enero de 2010 desde <http://servicio.cid.uc.edu.ve/educacion/revista/n32/32-6.pdf>

Hidalgo, A., Lecourt, Y. & Silva, P. (2006). Secreto a voces: Afectos y sexualidades en mujeres jóvenes en orientación sexual hacia ambos sexos. *Revista Observatorio de Juventud*, 10, 50-57.

Iñiguez, L. (2003). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC.

Kornblit, A. (2004). Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas. En A. Kornblit (coord.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales: modelos y procedimientos de análisis* (pp. 15-33). Buenos Aires: Biblos.

Krause, M., Cornejo, M. y Radovic, J. (1998). *Diseño de estudios cualitativos*. Proyecto de capacitación y asesoría para la realización de estudios cualitativos a equipos de alcohol y drogas. Chile: Ministerio de Salud.

Locanto, <http://santiago.locanto.cl/Encuentros/P/>

Lamas, M. (1996). La perspectiva de género. *Revista de Educación y Cultura*, 8. Extraído el 11 de diciembre de 2008 desde <http://www.latarea.com.mx/indices/indice8.htm>

Lamas, M. (2000). Género: los conflictos y desafíos del nuevo paradigma. En A. Meentzen (comp.), *Democracia de género. Una propuesta para mujeres y hombres del Siglo XXI* (pp. 82-92). San Salvador/San José: Fundación Heinrich Böll y Fundación Género y Sociedad.

Marina, L. (s.f.). *Orígenes y desarrollo de la teoría fundamentada. Su inserción en la investigación cualitativa*. Extraído el 12 de enero de 2010 desde <http://sociologia-ujmv.blogspot.com>

Martín-Baró, M. (2005). *Acción e ideología*. San Salvador: UCA.

Matus, C. (2005). El carrete como escenario: Una aproximación etnográfica a los códigos de la sexualidad ocasional en jóvenes urbanos. *Revista Última Década*, 13(22). Extraído el 27 de octubre de 2008 desde http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362005000100002&lng=es&nrm=iso. ISSN 0718-2236

Mejía, J. (2004). Sobre la investigación cualitativa. Nuevos conceptos y campos de desarrollo. *Investigaciones sociales*, 13, 277-299.

Montenegro, M. (2001). *Conocimientos, agentes y articulaciones: Una mirada situada a la intervención social*. Tesis de Doctorado. Universidad Autónoma de Barcelona.

Muñoz, C. (2008). *Los cinco juguetitos sexuales más vendidos en los sex shops*. Ctrl+z. Extraído el 29 de octubre de 2008 desde <http://www.ctrlz.cl/2008/10/09/los-cinco-juguetitos-mas-vendidos-en-los-sex-shops/>

Preciado, B. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid: Ópera Prima.

Rodó, A. (1994). *Percepción y valoración de la sexualidad*. Trabajo presentado en el Primer Congreso Nacional Mujer y Salud Mental, Santiago, Chile.

Salazar, G. & Pinto, J. (2002). *Historia Contemporánea de Chile IV. Hombría y Feminidad*. Santiago: LOM.

Sandoval, C. (1996). *Investigación cualitativa*. Colombia: ICFES.

Solteros.cl, http://www.solteros.cl/sex_shop.htm

Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Universidad de Antioquía.

Valdés, T. (2008). *¿Existe una sexualidad chilena?* Chile: FLACSO. Extraído el 3 de septiembre de 2008, desde <http://64.233.169.104/search?q=cache:aK7Pdgr4rBwJ:bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/las+a98/Valdes.pdf+cuerpo+sexualidad+mujer+chile+pdf&hl=es&ct=clnk&cd=5&gl=cl&client=firefox-a>

Vidal, F. (2002). Sexualidad y Modernidad en Chile: una relación espúrea. En F. Vidal (ed.), *Cuerpo y sexualidad* (pp. 13-27). Santiago: Universidad ARCIS, FLACSO y Vivo Positivo. Extraído el 3 de septiembre de 2008 desde <http://www.vivopositivo.org/portal/datos/ftp/Cuerpoysexualidad.pdf>

Zarzuri, R. (2004). *Afectos y sexualidades transgresoras en jóvenes mujeres adolescentes. ¿Hacia la construcción de identidades nómades, trasmóviles? Notas preliminares*. Trabajo presentado en el Tercer Coloquio Franco-Chileno en Psicopatología de la Adolescencia, abril. Extraído el 25 de octubre de 2008 desde http://www.cesc.cl/pdf/centrodedocumentacion/JOVENES-CULTURAS-JUVENILES/AFFECTOS%20Y%20SEXUALIDADES%20TRANSGRESORAS_RAULZARZURI.pdf

VIII. ANEXOS

7.1. Guión temático (anexo 1)

Guión temático para
Entrevista individual abierta (en profundidad)²

- I. Contexto socio comunitario del desarrollo de la performance sexual de la informante:
 - i. Discursos en relación al cuerpo de las mujeres y las performances sexuales, que circulan y son predominantes de su contexto social comunitario.
 1. Discursos dominantes o “normales”.
 2. Cambios en los discursos.
 - ii. Performances sexuales que se practican de su contexto social comunitario.
 1. Performances sexuales dominantes o “normales”.
 2. Cambios en los performances sexuales.
 - iii. Contenidos, valores, creencias y prácticas promovidas en su contexto social comunitario sobre el cuerpo de las mujeres y su performance sexual.
- II. Historia personal del desarrollo de la performance sexual
 - i. Inicio, desarrollo y actualidad:
 1. Prácticas sexuales (performance): sus cambios a lo largo del tiempo, consigo misma, con otro(s), disposición a hablar sobre su sexualidad, masturbación, etc..
 - a. Uso de juguetes sexuales (motivaciones para comenzar a usarlos, cómo los usan, quién lo sabe, con quiénes lo usan, en qué contextos, para qué los usan, significados y afectividades asociados a su uso, a través de qué redes llegaron a usarlos, etc.).
 - b. Afectividades y significados asociados al cuerpo durante la performance sexual (por ejemplo, virginidad, embarazo, menstruación, placer, satisfacción, gozo, afectos en relación a sí misma, en relación al otro, etc.).

² Se obtuvieron ideas para su diseño a partir de la revisión de Alonso, 1998; y, Kornblit, 2004.

7.2. Guía de entrevista (anexo 2)

GUÍA DE ENTREVISTA

I. IDENTIFICACIÓN DE LA INFORMANTE

1. ¿Cuál es tu nombre?
2. ¿Qué edad tienes?
3. ¿A qué te dedicas actualmente?
4. ¿Cuál es tu profesión?

II. ANTECEDENTES SOCIO COMUNITARIOS

5. ¿Cuáles son las creencias o ideas más comunes en relación a la sexualidad en la sociedad chilena?
6. ¿Cuáles son las tuyas?
7. ¿Cuáles son las creencias más comunes sobre las relaciones sexuales en la sociedad chilena? (En la familia, la escuela, grupos de confianza y políticas públicas).
8. ¿Cuáles son las tuyas?
9. ¿Cómo se manejan los temas de sexualidad en la sociedad chilena? (En la familia, en la escuela, en los grupos de confianza, en las políticas públicas).
10. ¿Cómo se maneja el tema de los juguetes sexuales en la sociedad chilena? (En la familia, la escuela, grupos de amistad y confianza, políticas públicas).

III. HISTORIA PERSONAL

11. ¿Cómo fue que comenzaste a usar juguetes sexuales?
12. ¿Hace cuánto tiempo?
13. ¿Qué te motivó a hacerlo?
14. ¿Qué sabías de ellos?
15. ¿Cómo los consigues?
16. Habitualmente, ¿con quiénes los usas?
17. ¿Conversas sobre ellos? ¿Con quiénes?
18. ¿Sientes que su uso ha tenido algún efecto sobre la vivencia de tu sexualidad? (Explorar posibles efectos en cuanto a sentidos, significados, afectos, emociones, sentimientos, ya sea en sus relaciones sexuales de pareja o en sus relaciones consigo misma.)
19. ¿Qué piensas de que las mujeres usen juguetes sexuales?
20. ¿Qué les dirías a las demás mujeres sobre los juguetes sexuales? Si tuvieses que recomendarlos, ¿qué dirías de ellos?
21. ¿Cuáles juguetes sexuales has usado?
22. A los juguetes que has usado, ¿qué usos les has dado?
23. ¿Cuáles otros te gustaría usar?
24. ¿Hay algo que no te haya preguntado, que consideres importante en relación al tema?

7.3. Formato de consentimiento informado (anexo 3)

Yo, Gloria Miryam Mora Guerrero, responsable del proyecto de investigación “*Significados del cuerpo asociados al uso de juguetes sexuales por mujeres de la Región Metropolitana*”, en lo sucesivo, **Investigadora**; y, yo, _____, participante voluntaria en dicha investigación, en lo sucesivo, **Informante**; manifestamos los siguientes

ACUERDOS:

Primero.- El objetivo del proyecto en cuestión es conocer las opiniones y experiencias de mujeres de la Región Metropolitana al usar juguetes sexuales, esto con fines exclusivos de investigación.

Segundo.- La informante tiene el papel exclusivo de proporcionar, a través de la modalidad de entrevista, información relacionada con el objetivo expuesto, conforme a su voluntad y libre elección.

Tercero.- La investigadora es responsable de solicitar, recoger, documentar y analizar la información que proporcione la informante.

Cuarto.- La investigadora garantiza confidencialidad de la información que proporcione la informante, lo que implica salvaguardar los datos que pudieran facilitar su identificación por terceros.

Quinto.- La informante tiene el derecho a retirarse de la investigación en el momento y circunstancias que así lo quisiera, pudiendo solicitar la destrucción de la información que haya proporcionado; la investigadora se compromete a garantizar dicho derecho.

Sexto.- La información proporcionada por la informante será grabada en audio, quedando la grabación bajo el resguardo de la investigadora.

Séptimo.- La fecha, hora y lugar para llevar a cabo la entrevista, se acordará entre la investigadora y la informante.

Octavo.- En caso de solicitarlo la informante, la investigadora se compromete a informarle sobre los resultados de la investigación, una vez que ésta haya concluido.

Noveno.- Este proyecto de investigación se realiza con fin de que la investigadora obtenga el grado académico de Magíster en Psicología, Mención Psicología Comunitaria por la Universidad de Chile.

Décimo.- Los acuerdos aquí expresados, fueron tomados previamente a la proporción de la información por la informante.

Santiago, a ____ de _____ de _____.

Gloria Miryam Mora Guerrero
Investigadora

Nombre y firma
Informante

7.4. Árbol de categorías (anexo 4)

Eje I. Significados del cuerpo de las mujeres en el sistema socio-comunitario de la Región Metropolitana

Categoría 1: Significados dominantes del sistema social-comunitario: el control del cuerpo de las mujeres

- 1.1. El cuerpo de la mujer en el machismo
- 1.2. Cuerpo que goza vs cuerpo reproductivo
- 1.3. Sexualidad dominante: coito con amor y heterosexualidad
- 1.4. Machismo: un lenguaje diseminado y oculto
- 1.5. Represión vs transgresión

Categoría 2: Significados del cuerpo en la experiencia de la sexualidad de las participantes

- 2.1. Concepción de sexualidad
- 2.2. Relación sexual: prohibición vs libertad en comunicación.

Categoría 3: La práctica del juguete sexual: una opción para la exploración del cuerpo

- 3.1. Los motivos: curiosidad e innovación vs autocuestionamiento
- 3.2. Temor, culpa y duda: el autojuzgamiento
- 3.3. Tomar el riesgo: usar el juguete sexual
- 3.4. La búsqueda de legitimidad: creerse el juego
- 3.4. Resolución positiva vs Resolución negativa
- 3.6. La condición: el poder adquisitivo

Categoría 4: Significados del cuerpo construidos por las mujeres al usar juguetes sexuales

- 4.1. Significados y sentidos de juguete sexual
- 4.2. El cuerpo es un juguete

4.3. El cuerpo como espacio de exploración

4.4. Cuerpo como materialidad con flexibilidad de límites

4.5. El cuerpo compartido: el juego con la pareja

4.6. El cuerpo como espacio de la intimidad

4.6.1. Un `juego´ de códigos corporales compartidos: Intimidad en pareja

4.7. El cuerpo y sus prácticas con el juguete sexual

Categoría 5: Lo comunicable vs lo incommunicable en el cuerpo

5.1. Hablar del cuerpo vs No hablar del cuerpo

5.2. La demanda: “Introducir” el cuerpo en lo comunicable

5.3. La invitación de los juguetes sexuales: explorar el cuerpo

7.5. Codificación abierta y axial (anexo 5)

A continuación, se presenta una descripción de las categorías y subcategorías encontradas a través del proceso de codificación abierta y axial.

Categoría 1: Significados percibidos por las participantes como dominantes en su sistema social-comunitario: el control del cuerpo de las mujeres

Esta categoría comprende los significados que las participantes perciben como dominantes en el sistema social comunitario del que forman parte; a la vez, ellas refieren información sobre los efectos que dichos significados tienen sobre las prácticas sexuales de las mujeres en general.

1.1. El cuerpo de la mujer en el machismo

Las entrevistadas refieren que en la sociedad actual la “ideología machista” es aún dominante; ésta, a través de mandatos sociales y mensajes públicos pretende controlar y vulnerar el cuerpo de las mujeres.

“[Es una visión súper machista] que es más como las mujeres tienen que satisfacer al hombre, tienen que estar dispuestas cuando él quiera y no al revés, y que si ella no disfruta de lo mismo, la cosa es que disfrute él, en ese sentido”. (Mujer, 31 años).

Incluso, ellas llegan a considerar que los mensajes públicos “cosifican” el cuerpo de las mujeres y, que en ese sentido, en tanto objeto o cosa, pueden violentar sus derechos humanos.

“Lo que uno ve hoy día es una tele absolutamente vanalizada también donde tú ve[s] constantemente mujeres desnudas, a hombres que cosifican, una publicidad que es muy... no hay respeto a los derechos humanos de las mujeres” (Mujer, 34 años).

En particular, sobre la relación sexual y el cuerpo de la mujer, se encontró que las mujeres perciben aún mensajes en los que la relación sexual de tipo heterosexual se significa socialmente como una “entrega” de la mujer al hombre, que resulta traumática (al menos la primera vez) para ella.

“[Sobre el sexo] se crea como una especie de velo donde tiene que ser algo terrible, traumático, trágico, donde la mujer... esa visión de que la mujer se entrega, ¡a mí no me cabe en la cabeza!, si tiene que ser por igual para ambas partes, eso de que la mujer sea como un regalo para mí es tan retrógrada”. (Mujer, 25 años).

1.2. Cuerpo que goza vs cuerpo reproductivo

Las participantes refieren que en la sociedad actual no se habla del cuerpo sino tan sólo en sus aspectos biológicos y muy ligados a la reproducción, pero que no se habla de él desde lo cotidiano, es decir, desde la experiencia personal y social de la mujer con ese cuerpo en un contexto sociohistórico específico.

“Yo soy de esa generación donde no se habla de sexo digamoh (...) Yo sabía lo que era la regla y la menarquía y podía entender el proceso biológico porque claro de eso sí sabís, poh, sabís del funcionamiento biológico y tienes una imagen o tienes una representación mental del dibujo del libro de Biología de tu útero digamoh, eso está clarito, mmmh, pero como las cosas cotidianas no es” (Mujer, 34 años).

Por otra parte, ellas comentan que si se llega a hablar del cuerpo más allá desde lo reproductivo, se habla desde una moralidad “machista” y “tradicional”, tratándose los afectos y los valores como

descorporeizados o espirituales, prevaleciendo una visión castigadora del placer, del goce y del disfrute corporal.

“Poco se habla del cuerpo, como de la vivencia corporal, de abrir loh sentidoh, de compartir físicamente, o autoexplorarse físicamente, de eso casi no se habla, siempre como desde un punto de vista moral y desde loh afectoh y como que loh afectoh fueran eeh, no sé, cosah espiritualeh, como que no tuviera[n] que ver con un cuerpo frente a ti, eeh, y que que quieres conocer o dejarte conocer y observar”. (Mujer, 31 años).

Al respecto, se halló que las entrevistadas perciben que en particular para las mujeres se tiene la prohibición de explorar, conocer y disfrutar el cuerpo, pues los mandatos sociales que pretenden controlar el cuerpo de las mujeres van limitando sus comportamientos sexuales, prohibiéndoles el goce corporal.

“Hoy día como que el... no me acuerdo que número de mandamiento es, esa cosa: “no fornicarás”, es potente, o sea, no fornicar implica entonceh no tener sexualida[d] sin que no haya fin reproductivo detrás. No puedo estar máh en desacuerdo con este mandamiento y en una sociedad católica eeh, hay algunoh máh moralistah todavía, como que es un tema, no sé... ¡horroroso!, ¿cachae? Dehde ahí te cortan lah alah pa[ra] explorarte en aspectoh máh sexualesh”. (Mujer, 28 años).

1.3. Sexualidad dominante: coito con amor y heterosexualidad

En estrecha relación con la cosificación del cuerpo de las mujeres, se encontró que para las entrevistadas la visión “machista” reduce la sexualidad a tener relaciones sexuales, en específico, al mero acto coital basado en la supremacía del hombre sobre la mujer.

“[Las creencias más comunes en la sociedad son que] el hombre eeh como que lo necesita, siempre se dice eso, a mí me carga ese mito, pero la gente lo tiene tan arraigado y las mujeres también, como que en el hombre es una... el sexo o la relación sexual y todo tipo de relación sexual es como necesidad o tal vez como ‘el coito: necesidad biológica del hombre, y la mujer no’, y eso es lo que yo he observado, por un lado y por otro lado como que la relación sexual está vista como coito, no, no se abre lamentablemente no... el lenguaje está como reducido a eso, a ese tipo de contacto y no otras manifestaciones”. (Mujer, 31 años).

Cabe resaltar, que se halló que estas mujeres señalan que el coito se entiende en la sociedad como una relación sexual heterosexual, consistente básicamente en la penetración de la mujer por el hombre.

“[Las ideas comunes sobre lo que debería ser la sexualidad son] que es entre un hombre y una mujer, que tiene que ver con la penetración, sólo penetración y como nada más”. (Mujer, 26 años).

Además, las entrevistadas señalaron que dicha visión dominante está basada en normas que dictan que las relaciones sexuales, particularmente para el caso de la mujer, deben darse dentro de una relación de pareja en la que haya amor, prohibiendo toda práctica sexual que no tenga otro fin que el gozo en sí mismo.

“[En la sociedad] pareciera que sexo es una palabra que se tiene que ocupar para algo máh... no pervertido, pero sí para algo máh sin sentimiento, y amor es cuando lo ocupan para cuando tú tienes un sentimiento hacia otra persona y yo creo que pueden ir perfectamente bien de la mano, siendo doh cosah muy distinta[s], o sea, el sexo es el sexo, el amor es el amor, pero si tú lo juntas es lo mejor que puede haber, pero mucha gente cree que sólo pueden ir de la mano y sólo hablan de él si están juntos o quieren que estén juntos y siento que ahí la mujer comete

muchos errores. A ver como un cuento corto, me choca un poco cuando tengo amigas que me dicen: 'me enamoré', y llevan dos semanas conociendo al tipo, se acostaron con el tipo a las dos semanas, que porque sentían que estaban enamoradas; en el fondo necesitaban sentir que hay un sentimiento porque si no no pueden tener sexo por el simple hecho de disfrutarlo". (Mujer, 25 años).

Asimismo, las participantes comentan que aún si la mujer mantiene prácticas sexuales en el contexto de una relación de pareja heterosexual en la que exista amor, es decir, dentro de la normalidad sexual instituida, de cualquier manera aún así la situación es desventajosa para ella, ya que entonces se enfrenta a la dificultad que experimenta su pareja hombre de dirigir amor y erotismo hacia la misma mujer.

"Me da un poco de repente como de rabia que no logren [los hombres] juntar ambas cosas [amor y sexo] si ambas pueden ir de la mano como súper bien, pero siento que loh hombreh como que hasta el día de hoy mantienen ese parámetro de que lah cosas suciah se hacen con la amante y con la puta, y con la señora no. A mí eso me choca, me choca, porque yo siento que, bueno, entonceh yo tendría que tener un amante y un marido, con el marido: amor, cariñito; y con el amante la paso bien, ¡chancho! No, no puedo estar de acuerdo con eso". (Mujer, 25 años).

También se halló que las mujeres perciben que la sexualidad dominante se basa en la exclusividad del cuerpo de la mujer del que goza un solo hombre, mientras la sociedad juzga negativamente a la mujer que expresa de forma abierta su deseo sexual y que mantiene relaciones sexuales con varias parejas sin aceptar la condición de "fidelidad".

"Sí, siempre se sanciona, siempre está como relacionado con temas valóricoh, siempre se juhga, como que si alguien no cumple como con 'como deben ser' las cosas eeh, entonce[s] se crítica o se le considera no sé, puta (...) Estoy pensando máh como en el rol de la mujer, así como que uno debería ser recatada, fiel, moderada, eeh, como que uno no debería expresar abiertamente un deseo sexual, uno debería ser moderada, recatada, y principalmente así como si está[s] con una persona, está[s] con esa persona, pero no va[s] a como ser infiel, ni tampoco eso de andar así como de una noche con uno y otra noche con otro tampoco, o sea como que hay que ser un poquito más fiel". (Mujer, 26 años).

1.4. Machismo: un lenguaje diseminado y oculto

Se encontró que las mujeres identifican que la ideología machista circula en la sociedad en un lenguaje que puede o no ser "abierto", es decir, en repetidas ocasiones los mensajes machistas no se dicen ni se escriben como tales, sino que sólo se sienten o se deducen. Según lo reportado por las entrevistadas, dicho lenguaje se encuentra diseminado en los diversos ámbitos sociales y, si bien en cada uno adquiere connotaciones distintas, lo relevante es que se permea en casi todos o todos los ámbitos de la vida de la mujer.

"[La visión machista] la he visto en libroh, parece que hasta en la Biblia, y [todos] la van escuchando, en lah claseh de religión que yo tenía también se veía eso (...) [Era un discurso] que yo podía deducir, no era tan abierto, no, yo lo sentía así". (Mujer, 31 años).

Además, para las mujeres este lenguaje con el que se norma el comportamiento sexual de la mujer, se llega a vivir como una imposición externa, como exterioridad respecto a la propia corporalidad.

"[Soy más mujer], máh allá de eso que loh demáh te han puesto de afuera, si te pintas, si te arreglas, que si tienes novio, si tienes hijo[s], siempre el límite está puesto..., siempre en la norma de afuera, y esa situación yo la vivía de repente". (Mujer, 34 años).

1.5. Represión vs transgresión

Conforme los resultados lo muestran, la visión castigadora del placer y los mandatos sociales sobre la vida sexual y el cuerpo de las mujeres tienen efectos de un amplio espectro sobre la vida sexual de ellas: por un lado, pueden aparecer culpa, dudas, malestar emocional, represión y autoprohibiciones en la mujer en relación a lo que desea; y, del otro lado, curiosidad de explorar lo que está prohibido. Por ello, no es inusual que aunque la mujer decida libremente realizar prácticas sexuales fuera de la norma moral, lo viva con culpa.

“Yo soy de una familia como máh bien tradicional, máh conservadora, nunca de extrema derecha ni de pensamientos religiosos de esa línea tampoco, pero muy católica, muy de valoreh, muy creyente, entonceh como que esta cosa de loh designioh casi de la iglesia respecto de la sexualida[d], de esperar la virginidad hasta el matrimonio, esas cosas eran parte de mi rollo y claramente no loh cumplí, o sea, tuve una adolescencia con sexualida[d] activa pero culposa, entonceh como que fue todo un proceso el de darme... de permitirme vivir la sexualida[d] de otra manera” (Mujer, 28 años).

“[La visión castigadora del placer] yo creo que me motivó máh a experimentar. En ningún caso me he sentido como reprimida (...) [Experimentar es] conocer distintoh lugareh, por ejemplo, me interesó el tema del swinger hace poco, fui a varios swinger, eeh, ir a los sex shoph, ver películah también treh equih, tratar de entender cómo otrah personah la viven también [la sexualidad], o sea, hablar harto del tema en la medida que se puede, que la otra persona acepte”. (Mujer, 31 años).

Categoría 2: Significados del cuerpo en la sexualidad construidos por las mujeres que usan juguetes sexuales

Esta categoría comprende los significados que han construido las entrevistadas en relación a dos conceptos: sexualidad y relación sexual.

2.1. Concepción de sexualidad

Se encontró que las entrevistadas construyen un significado de sexualidad que es diferente al significado que consideran hegemónico, ya que éste la reduce al coito heterosexual, mientras que para ellas la sexualidad es más bien una conexión íntima con el cuerpo como centro material de su persona, de su `ser`, por lo mismo, la sexualidad se expresa en la relación consigo mismas y con los otros y otras.

“[Sexualidad] es la forma en que yo vivo el ser mujer, el ser persona, y el cómo yo me relaciono con mih pares, hombreh y mujereh, en términos generales para mí la sexualida[d] está implícito en todo, en cómo uno se siente, en cómo uno se ve, en cómo uno se viste, en cómo uno habla, se expresa, en cómo uno dice lo que siente, máh que lo siente, lo que uno piensa, es algo que va en uno y que se transmite por (...) el diario vivir, no necesariamente en la cama, la sexualida[d] va más allá del mismo coito, la gente siento que lo encasilla todo en eso”. (Mujer, 25 años).

Además, para ellas la sexualidad está centrada en el disfrutar y el placer, teniendo como eje central la conexión con los deseos que ocurren en el propio cuerpo.

“...Conectarte con tu cuerpo, ¿cachae?, que eso creo es como un primer paso para una sexualida[d] máh eeh como no sé, máh felih, máh satisfactoria, ¿cachae?” (Mujer, 28 años).

“[Hablar de sexualidad] se trata de hablar, de reír, de disfrutar, de hablar de placer”. (Mujer, 34 años).

2.2. Relación sexual: prohibición vs libertad en comunicación

Se halló que también en el caso de lo que es una relación sexual, las entrevistadas construyen un significado que difiere del que consideran hegemónico, pues este último centra la relación sexual en el coito entre una pareja heterosexual, además de que es prohibitivo respecto a otro tipo de prácticas sexuales; empero, para ellas la relación sexual es el resultado de un código construido y compartido por cada pareja, que les permite comunicarse y generar sus propios significados de relación sexual.

“[La relación sexual] es comunicarse afectivamente con el cuerpo, eeh, compartirlo, sensacioneh corporaleh y eso puede ir desde un baile, eeh, con tu pareja, eeh, a un contacto ya como... como coital, pero eeh, no sé, la otra veh como justamente con este tema de adultoh mayoreh que es como el que máh me interesa eeh, hay un par de adultoh mayoreh que el hecho de elloh dormir desnudoh para elloh e[s] una relación sexual (...) darse la ocasión de que no era siempre, darse la ocasión de dormir desnudoh y acompañarse era... era una relación sexual, y a mí eso me parece que sí, que es parte de, de ese lenguaje”. (Mujer, 31 años).

Como se observa en la cita anterior, vale la pena enfatizar que las mujeres basan la relación sexual en un cuerpo que es “compartido” y, sobre todo, que se comunica tanto consigo mismo como con el cuerpo del otro u otra, esto en un contexto de búsqueda de libertad corporal con respecto a los mandatos sociales sobre el cuerpo de las mujeres.

“[Sexualidad] es que uno lo tiene que disfrutar y hacer lah cosah como a uno le interesa, comunicando lo que te gusta hacer, saber lo que la otra persona le gustaría, lo que no le gustaría también es súper importante, eeh, eeh, que sea compartida, que sea como tú te imagineh y no reprimirse, o sea (...) que sea como bien libreh”. (Mujer, 31 años).

Finalmente, las entrevistadas señalan que una relación sexual es tan legítima si se realiza dentro o fuera de una relación de pareja entre la que haya amor. A la vez, enfatizan la diferencia entre sexo y amor, considerando que puede haber relaciones sexuales que por su naturaleza intrínseca son eróticas y sensuales, pero que no necesariamente son “con amor”, mientras que este último es el sentimiento que se dirige hacia una persona a la que –vágase la redundancia–, se ama.

“El amor es el sentimiento; bueno, el sexo conlleva todo (...) lo que es el erotismo, la sensualida[d], todo lo que tiene que ver con desde loh órganoh sexuales hasta como uno vive netamente lo que es sexo, pero el amor es el sentimiento”. (Mujer, 25 años).

“Con una pareja hay harto afecto, con otrah personah... No estoy diciendo que uno se acueste con una persona que ve en la calle [porque] por lo menoh pa[ra] mí no funciona, tiene que ver algún grado de afecto, pero no tiene porque ser una relación, o sea puede[s] tener sólo una relación, y con la pareja entregaih el corazón. (Mujer, 31 años).

Categoría 3: La práctica del juguete sexual: una opción para la exploración del cuerpo

Esta categoría presenta una caracterización general de la práctica de los juguetes sexuales; aquí, se abordan cada uno de los momentos que constituyen dicho proceso, esto conforme a la información que proporcionaron las entrevistadas.

3.1. Los motivos: curiosidad e innovación vs autocuestionamiento

Las entrevistadas refieren que entre los motivos para usar juguetes sexuales está la curiosidad. Al respecto, se encontró que ésta surge a raíz de las referencias que las mujeres tienen de esta práctica, por ejemplo, han visto los juguetes en las sex shop, en películas o en Internet; sus amistades les han platicado sobre ellos, o sus parejas les han invitado a usarlos; todo esto, genera en ellas motivación para experimentar esta práctica.

“Eeh, yo siempre tuve esa curiosidad, cuando pasaba afuera de estos locale[s], esos negocios que venden jugueteh (...). Yo, ya una amiga me había hablado de unoh anilloh, entonceh, yo le comenté a él [el pololo] y (...) compramoh un anillo”. (Mujer, 31 años).

“[Me interesé en el uso de juguetes sexuales] porque me llamaron la atención en lah películah [pornográficas], en loh negocioh”. (Mujer, 31 años).

“[Mi pareja decía]: ‘¿y qué será?, ¿y qué se sentirá?’ , entonceh me pareció muy bonito eso de la curiosida[d], eso... curioseamos...”. (Mujer, 34 años).

Una situación específica en el surgimiento de este deseo de experimentar la práctica del uso de los juguetes sexuales, consiste en que dicho deseo surge en el contexto de la misma relación sexual, es decir, el conocimiento que van teniendo los(las) miembros de la pareja una con respecto al otro(a) da lugar al surgimiento de un deseo de innovar las prácticas sexuales.

“¿Cómo empezó a nacer esta... [motivación para usar juguetes sexuales]? Yo creo que fue en el ir compartiendo y en el ir conociéndose loh gustoh junto con mi pololo, ahí fue naciendo estah ganah de ir como innovando, de ir viendo cosah nuevah, de ir probando cosah nuevah”. (Mujer, 25 años).

Por otra parte, las entrevistadas también comentan que se han cuestionado sobre los mandatos sexuales dominantes; lo anterior, se suma a que el contexto muestra opciones de prácticas sexuales distintas a las hegemónicas (por ejemplo, películas pornográficas, prostitución y el mismo uso de juguetes sexuales, entre otros). Por todo ello, las entrevistadas se autocuestionan su propia posición con respecto a la normalidad sexual y este mismo autocuestionamiento las motiva a experimentar con juguetes sexuales, es decir, a explorar su sexualidad fuera de los significados que perciben como dominantes.

“Me empecé a cuestionar cosah digamoh, a cuestionar cosah de la... de cómo uno se sitúa en la normalidad, o qué es lo normal desde tu ser pareja, o de vivir tu sexualida[d], eeh, muy desde la ignorancia”. (Mujer, 34 años).

“A veceh he entrado [al sex shop] y allí en esah oportunidadeh como que siempre he andado acompaña[d]a, nunca sola, con amigah, amigah que: ‘¡ay, guácala!’ (...) O sea me acuerdo sí haberle dicho a una amiga así como: ‘¿y por qué? ¿qué onda? O sea, es como... No sé, es como probar nuevah experienciah no máh’, pero ‘¡no!’ , como que lo encuentran no sé, como antinatural, no sé, pero es como no sé, a mí me hace pensar entonceh como que es como muy limitada la sexualida[d] y yo creo, siento que, yo siempre lo asocio con un juego, entonceh, si uno puede ir incorporando cosah nuevah y puede ir probando cosah distintah, máh diverso el juego”. (Mujer, 26 años).

Se encontró también que el autocuestionamiento conduce a la mujer no sólo a iniciarse en la experimentación de los juguetes sexuales, sino a continuar una y otra vez su búsqueda de información sobre prácticas sexuales distintas a las dominantes y, en particular sobre el uso de juguetes sexuales continúa informándose sobre qué juguetes podría probar para explorar su sexualidad de formas diversas. Esta búsqueda de información la mujer la realiza a través de varias vías, entre las que están el Internet,

libros de sexualidad, películas pornográficas, revistas y las conversaciones con otras personas, siendo esta última de gran importancia para la mujer.

“[Converso sobre juguetes sexuales porque] quiero encontrar a alguien que me dé más datos, lo que pasa que te cierras a... No, eso, por saber más por, en una de esas converso o me pillo con alguien que me diga: `no, pero mira, prueba esto, esto es bueno, ¿es?, o mira esto”. (Mujer, 34 años).

Finalmente, cabe mencionar que sólo una mujer refirió como motivo para usar juguetes sexuales la “soltería”, mencionando que aunque tenía la intención de gozar con su propio cuerpo, también se imaginaba que podría compartir su juguete sexual en una relación de pareja.

“Yo creo que también lo que fue como un motor el hecho de haber sido soltera, que hizo que me motivó a comprar uno[un juguete sexual] pero trato de pensar que que no tiene que ver, o sea, que no... que no tiene que ver con la soltería no... yo o sea yo me imagino que igual yo lo podría usar con una pareja, o sea, compartir mi juguete”. (Mujer, 31 años).

3.2. Temor, culpa y duda: el autojuzgamiento

Se encontró que sobre la práctica de usar juguetes sexuales, la mujer pasa por un periodo de autojuzgamiento donde se pregunta si su interés es normal o no e, incluso, se prohíbe a sí misma su deseo de experimentar con ellos.

“(...) Yo también me he cuestionado mi interés [de usar juguetes sexuales], [si] es como más allá de lo normal (...), también un tiempo pensé que me tenía que... decía: `no, no puedo ser así”. (Mujer, 31 años).

En este sentido, la mujer al autocuestionar su interés en usar juguetes sexuales genera culpas, a la vez que tiene temor de que si los demás se enteran de su motivación, la lleguen a juzgar negativamente.

“Mira, con el anillo, eeh, yo tenía igual un poco de miedo con él, como un poco de culpa, como que de repente me pasó por la cabeza de que él [la pareja, en este caso, un hombre] pudiera pensar que yo era como una maníaca sexual, o que lo estaba subvalorando, estaba necesitando agregar algo más, porque él no tenía como todo”. (Mujer, 31 años).

Cabe resaltar que este temor de ser juzgada negativamente y las culpas por tener el interés de usar juguetes sexuales, provocan dudas en la mujer sobre si usarlos o no, pese a que le gustaría experimentar con ellos; estas dudas retrasan su decisión de usarlos.

“Mira, yo al principio, años atrás, mi hermana hablaba de una amiga de ella y como que lo habló en términos bien negativos, así como: `tal persona tiene un vibrador’ <observación_complementaria = "citación hecha con tono juzgador o peyorativo"/> , y como que a mí me pareció no sé si mal pero como que me sentí mal, no sé si... como que por un la[d]o me provocó curiosidad, como que: `¡jo, igual bien!’, pero por otro lado también me dio lata que fuera juzgada de esa manera, como vista como loca, o solterona, y tal vez eso como que provocaba dudas en mí, en comprarlo”. (Mujer, 31 años).

Otra forma en la que se observa con mayor claridad que la mujer tiene temor de ser juzgada es cuando ella se encuentra en una situación en la que no la conoce nadie, sintiéndose entonces más libre para explorar sus deseos de usar juguetes sexuales.

“Estuve viviendo cuatro meseh en Canadá y siempre pasaba por un sex shop, y decía: `jah, esta es la mía!´ porque nadie me conocía y podía ir [a un sex shop]”. (Mujer, 31 años).

3.3. Tomar el riesgo: usar el juguete sexual

Se halló que a partir del autocuestionamiento y la información que cada mujer tenga sobre juguetes sexuales, y aún con dudas y temores, ella toma la decisión de usar un juguete sexual. Al respecto, la adquisición del juguete se realiza por cualquiera de estas tres vías:

En el primer caso, la mujer lo compra y una vez que lo tiene lo usa ella misma, o bien, se lo muestra a su pareja para que lo usen durante el juego sexual.

“Ahora hace poco eeh, pasé por ese mismo negocio y yo compré un vibrador y lo tenía, ahora estoy soltera, tal veh eso también me motivó (...) Siempre tenía la idea de ir y ahora fui y entré y compré uno, allí en el mismo negocio que ya había comprado la otra vez”. (Mujer, 31 años).

“Eeh, [mi pareja] me pasó a buscar y dije: `mira lo que compré para que llevemos´ porque íbamoh a un motel. Le conté cómo había sido la historia, que lo había visto en la farmacia, que lo encontré entretenido, y me gustó él porque se interesó, no lo dejó de la[d]o ni dijo: `no´, se interesó y lo ocupó y todo. Fue buena”. (Mujer, 31 años).

En el segundo caso, el juguete sexual es comprado por la pareja que se lo entrega a la mujer. Este caso, tiene dos variantes, una de las cuales es que la mujer insinúa a su pareja que le gustaría que usaran un juguete sexual y él lo compra y lo lleva al juego sexual. Aquí, la mujer aún manifiesta cierto nivel de “pudor” para realizar dicha acción por sí misma, es decir, prefiere que sea su pareja quien compre el juguete y lo “incorpore” como parte de un deseo compartido por la pareja.

“Le planteé [a la pareja] el tema como de: `(...) que tuve esta reunión con amigah´ [se refiere a un reunión tuppersex, es decir, aquella en la que se juntan varias mujeres que se tienen en confianza entre ellas, y asiste otra mujer que vende juguetes sexuales y muestra sus productos], que habían aparecido estas... este arsenal de juegoh y jugueteh [sexuales] y a él le motivó este tema que en el fondo pudiese ser un juguete que sirviera como para la sexualida[d] de ambos, digamos en el fondo que sea como una incorporación menoh invasiva de un jugueteh al juego sexual de la relación de pareja, eeh, y ya, se lo nombré no´máh, y él quedó como prendido con la idea y fue y lo compró y despuéh apareció como en el ehpacio con este juego, así que no, muy bien, como le tiré el tema y ya él lo agarró y aparece despuéh como parte del juego de nosotroh”. (Mujer, 28 años).

“De hecho él me regala (...) el consolador, claro eeh y en el fondo, claro, lo incorporamoh al juego, no, y muy bien. En ese sentido yo diría que yo soy máh como pudorosa, como de llegar y yo instalarlo en un juego con otro, puedo ocuparlo para mí sin ningún tipo de problema, pero como que todavía siento que tiene que ser parte de esa relación el querer incorporar estoh otroh elementoh”. (Mujer, 28 años).

Sobre la segunda variante del caso anterior, se encontró que en pareja se platica sobre usar juguetes sexuales, pero la mujer prefiere que su pareja lo compre y, de hecho, ella tiene dudas sobre si ella hubiera sido capaz de comprarlo por sí misma.

“Eeh, fue con mi pareja [que me decidí a usar juguetes sexuales] que siempre como que lo habíamoh conversado y un día él compró, compró un vibrador y dijo: `ya, a ver, poh, prueba´, `ya´ y probamoh y ahí, sí, fue entretenid[o] (...) siempre lo habíamoh conversado: `¿y qué pasaría si...?´, no sé como pa[ra] algo distinto (...) Él lo compró y lo compró solo, poh y lo llevó

en un momento que noh juntamoh loh doh, quizá yo no lo habría comprado, no sé”. (Mujer, 26 años).

Finalmente, en el tercer caso, se halló que el juguete sexual es “creado” de forma espontánea por la pareja, como parte de sus juegos sexuales; en este caso puede tratarse de un juguete sexual adquirido en una sex shop, o bien, de un objeto que estando en el ambiente cotidiano de la pareja adquiere la condición de juguete sexual.

“El tema de lah personificacioneh en algún minuto a partir de una fiesta de disfraceh, así como `ya, pero de qué noh disfrazamoh`, `no sé, de fantasía sexual`, entonceh, claro, su fantasía era una colegiala (...) y mi fantasía era agarrarme un obrero de la construcción, con su casco, musculoso, como manchado y grasiento, entonceh ahí como que claro, se instala y en el fondo despuéh podemoh seguir ocupando ese personaje que noh armamoh en algún minuto”. (Mujer, 28 años).

3.4. La búsqueda de legitimidad: `creerse` el juego

Una vez que la mujer ha usado juguetes sexuales, el siguiente paso es legitimar su acción, principalmente ante sí misma y, en su caso, ante su pareja; es decir, ella tiene que significar como válida su propuesta de práctica sexual.

“[Usar juguetes sexuales en pareja tuvo por efecto] el atrevernoh a probar algo que habíamoh como siempre comentado, así como: `podríamoh...` Como que lo hacíamoh en juego igual, ¿cachae? Lo mihmo que yo te decía delante así como no tomar lah cosah en serio, lo habíamoh hablado así como: `podría ser, pero juy, cómo que me da vergüenza!`, no sé, y como a loh doh [les daba vergüenza], y despuéh ya como que lo usamoh es como tomarlo en serio, tomar en serio lo que estábamoh proponiendo”. (Mujer, 26 años).

La legitimación del uso de juguetes sexuales, según los datos analizados, se busca tanto en la obtención de información como en el diálogo con otros y otras, de tal forma que el logro de la legitimidad se facilita o no, en gran medida, conforme al acceso de información que tenga la mujer y a la reacción que tengan los grupos cercanos a ella, que va de la aceptación al total rechazo de esta práctica.

“En general, trato [de conversar sobre juguetes sexuales] con la persona que me interesa, sí de hablar y ver cómo reacciona y cuál es su opinión (...) [Me interesa conversar] con hombres con los que sienta cierta confianza, eeh, con compañeroh de trabajo es conversado (...) porque yo también me he cuestionado mi interés, [si] es como máh allá de lo normal, para ver si concordamoh en algo (...) Uno empieza a hablar estoh temah con lah amigah, entonceh, yo pensé: `¿y ustedeh están interesadoh`, `¡no!, ¡nosotroh no!, ¿cómo se te ocurre!` [Esto me hace sentir] Frustrada un poco porque no puedo... no puedo como compartir lah experienciah, yo puedo hablar pero la otra persona sólo escucha, entonceh no puedo tener su opinión de lo que le ha pasado a ella”. (Mujer, 31 años).

“Me contaba [mi pareja], dice: `si tu amiga sabe máh [sobre juguetes sexuales], que nos diga`, que noh oriente, porque así también la ruta o sea te digo la... te digo ya: eso, Internet y acá no hay muchah opcioneh de Internet, ehtá la Japi Jane, menoh mal que la Jane es bien... es bien amena la gringa, entonceh cero problema pa[ra] conversar, te explica y te cuenta cómo los probó, y es bien... es bien educativa porque si no quién te instruye poh (...) ¿cómo te inicias en esto!, entonceh como que uno va de a poquito: si teneíh la suerte de llegar a alguna red, a alguna cosa es entretenido pero... yo tengo otrah amigah por ejemplo que [usar juguetes sexuales] les parece como un atentado”. (Mujer, 34 años).

En el caso de que haya un rechazo o juzgamiento negativo de los grupos cercanos a la práctica de los juguetes sexuales, la mujer puede optar por las siguientes reacciones: uno, quedarse callada o cuestionar con poca fuerza; dos, reafirmar su postura personal ante las demás personas; y, tres, optar por manejar el tema con cautela, es decir, sólo con aquellos grupos en los que tiene la seguridad de que hay aceptación. Cada una de estas tres opciones, se ejemplifica en una de las siguientes tres citas.

“A veceh he entrado [a un sex shop] y allí en esah oportunidadeh como que siempre he andado acompañada, nunca sola, con amigah, amigah que: ‘¡ay, guácala!’ (...) Nunca, [dice nada cuando las amigas manifiestan reprobación por los juguetes sexuales]. No, o sea me acuerdo sí haberle dicho a una amiga así como: ‘¿y por qué? ¿qué onda? O sea, es como... No sé, es como probar nuevah experienciah no ‘máh’, pero ‘¡no!’’, como que lo encuentran no sé, como antinatural”. (Mujer, 26 años).

“La otra veh cuando le comenté a una amiga, que tenía uno [un juguete sexual], que me había comprado uno, ella pololeaba, me dijo: ‘si yo estuviera sin pololo, si estuviera sola, tal veh me compraría uno’, y como que me dio lata, como que me dio lata lo que me dijo, yo como que al tiro le respondí, le dije: ‘no, dije, es que esto no reemplaza, no tiene que ver con estar o no estar con pareja’”. (Mujer, 31 años).

“Eeh, no [hay] culpas no, reservah no ‘mas [de hablar de juguetes sexuales], a mí mamá no le voy a contar que ocupo juguetes sexuales, pero con mih hermanah, con mih amigah, con mih cuñadah, con no sé, grupos cercanos, sí, como puedo comentar al respecto sin ningún tipo de... de pudor o sin ningún tipo de problema”. (Mujer, 28 años).

3.5. Resolución positiva vs Resolución negativa

Los efectos de usar juguetes sexuales se mueven entre dos polos: uno que puede llamarse de “resolución positiva”, en el sentido de que la mujer se siente más tranquila consigo misma, con su cuerpo, sus deseos y prácticas sexuales; y, otro en el que el uso de juguetes sexuales es realizado por la mujer con la intención de explorar su cuerpo y su sexualidad, pero dicha práctica ocurre junto con otras prácticas sexuales que pueden considerarse de dominación social sobre su cuerpo y que se viven con culpa y malestar emocional, tal es la “resolución negativa”.

En el primer caso, los resultados muestran que la mujer ha resuelto sus culpas, temores y dudas sobre usar juguetes sexuales, además, se siente satisfecha con su sexualidad y tiene mayor conciencia sobre su cuerpo y sus deseos, sintiéndose más libre con respecto a la moral conservadora.

“ (...) Un tiempo pensé que me tenía que... decía: ‘no, no puedo ser así’ [con interés de usar juguetes sexuales], pero al poco pensé que no estaba mal, que al contrario, yo lo pasaba bien (...) Sí, [ahora] yo creo que estoy bien: sí (...) yo lo paso bien, creo que... creo que es normal, y que es divertido”. (Mujer, 31 años).

“Cuando uno habla como desde épocah como [que usar juguetes sexuales] es máh un producto de la postmodernidad, uno quizá pueda decir, como de cómo mejorar tu... tu vida, de cómo estáih aspirando a una satisfacción desde un reconocimiento qué cosas son las que te gustan, cuáles son tuh identidades sexuales, cómo las definíh, pa[ra] dónde vaíh, como que ahí empiezan a aparecer entonceh esto otroh elementoh máh del juego, de los jugueteh, de esas otrah cosah, como que allí se te aparecen quizá como... no sé si necesidadeh, pero sí como bieneh que pueden incorporarse a tu vida cotidiana y no sé poh, dar un salto cualitativo hacia un bienestar que estáih persiguiendo eeh y que en el fondo se aleja de estah rutinah máh máh no sé poh... moraleh, conservadorah, como en las que de repente uno queda como medio atrapado, ya”. (Mujer, 28 años).

Asimismo, como parte de estos efectos de resolución positiva, se encontró que el usar juguetes sexuales promueve cambios en las significaciones sobre prácticas sexuales que, de acuerdo al sistema sexual que la mujer percibe como dominante, están prohibidas para la mujer, tal es el caso de la masturbación.

“Quizá anteh tenía máh problemah con eso, con el estar sola en la intimida[d] y ahora no, ahora como que es natural, es como darme un momento para mí y me hace sentir bien (...) Sola es bien porque como que me siento bien, muy tranquila y como que es sido capaz de dejar de lado el... como todoh loh preconceptoh que tenía anteh, no sé poh, acerca de la masturbación casi como que era mala, como que era del demonio, no sé (...) Ahora sí lo vivo y como que ya no lo juzgo, lo encuentro súper natural”. (Mujer, 26 años).

También la experiencia de resolución positiva se logra cuando la mujer consigue legitimar, primordialmente ante sí misma, tanto la práctica de usar juguetes sexuales como su interés de explorar su cuerpo y las formas en las que desea vivir su sexualidad.

“[Con los juguetes sexuales me siento] yo máh empoderada por decirlo así, yo máh yo (...) Ahora en términoh de míh experienciah, es que dentro de la experiencia me siento mucho máh conmigo, mucho máh reconciliada conmigo y mi legítimo interéh de conocer, de probar, de jugar, de saber que quién soy no cambia si me pinto máh, me pongo máh, ¿te dah cuenta?, esoh mejoramientoh (...)” (Mujer, 34 años).

Una variante más en el logro de esta resolución, se halló en que los juguetes sexuales consiguen introducir elementos lúdicos a la vida de la mujer, en contraposición a la racionalidad dominante en la sociedad.

“[Usar juguetes sexuales] siento que es un aporte, como pa[ra] que uno esté máh tranquila, como máh segura de lo que quiere, de... no sé, en términoh sexuales claramente, pero sí, como que siento que es un aporte grande al cotidiano que a veceh está como tan esquematizado así como a nivel muy cognitivo, a nivel muy como profesional, como cierto ritmo y cosa[s], y esto es como situarse en otrah cosah, siento que estimulan esos otroh espaciov máh de intimida[d] y máh como de reconocimiento”. (Mujer, 28 años).

Finalmente, usar juguetes sexuales se vive por la mujer como una práctica de liberación del cuerpo, así como un reforzamiento de la sensación de ser ella misma, en “reconciliación” con su legítimo deseo de explorar su cuerpo y su sexualidad conforme a sus propios deseos.

“Entonceh yo me di cuenta que eso[usar juguetes sexuales] fue un gran... una gran ayuda para empezar como a reconstruir esa autoestima que estaba un poco por el suelo [a raíz de un rompimiento de una relación de pololeo], esa tristeza que llevaba encima, me empecé a sentir máh sensual, máh mujer”. (Mujer, 25 años)

“[Usar juguetes sexuales favorece el] darme cuenta de que puedo vivir la sexualida[d] como yo quiera, con lah libertadeh que yo quiera, sin problemah, tal vez me cueste encontrar a alguien que lo entienda, pero al menoh en este momento siento que puedo hacerlo de forma súper plena y me siento súper, súper, súper satisfecha y gratificada y me siento completa, siento que puedo probar lo que de verdad quiero probar, hasta el límite que quiero llegar y sin problemah y lo disfruto”. (Mujer, 25 años).

Sin embargo, en el otro extremo de este proceso de usar juguetes sexuales se encontró que en la “resolución negativa” el uso de juguetes sexuales ocurre junto con otras prácticas sexuales que la mujer vive con culpa y malestar emocional.

“[Tener relaciones sexuales en pareja] era como que me faltaba siempre decir lo que yo quería entonch en algunoh mometoh igual me faltó decir lo que yo quería también con el mihmo juguete [sexual] (...) Era como de estar amordazada pero amordazada por mí... Como que yo misma me puse la mordaza, entonch eso era lo conflictuante, que no era cosa del otro sino una cosa mía: ‘¡Habla por Dios, habla!’; ese es un tema que debo superar, que quiero”. (Mujer, 26 años).

Asimismo, en la resolución negativa se dan aquellas prácticas de juguetes sexuales que aunque son satisfactorias para la mujer, se acompañan de temores menores de ser juzgada o autojuzgada de forma negativa, o bien, de dudas igualmente menores sobre si es normal o no, y que aparecen específicamente en aquellas situaciones en las que otra persona podría enterarse de sus motivaciones e intereses.

“[Ir a un sex shop] ahí todavía es como: ‘mmmh, eeh, ya, bueno, vamoh’ y como que uno entra ahí y la gente también como que mira raro, como que también uno se da cuenta de los personajes que están transitando por ahí: ‘¿seré igual que esta persona?’ (...) Entonch sí, como que hay... hay un tema de... de ciertos pudoreh que no sé, con el sex shop hay todavía cierta reserva pa[ra] llegar y entrar a uno y comprar una cuestión,. ¿cachae? No sé. Eeh, pero también creo que hay otrah formah de poder hacerlo en lah que me incomode meno, ¿cachae?(...) Como el Internet, eeh, no sé poh, Japi Jane tiene como una página web, hay catálogoh, ¿cachae? (...) Hay gente que puede darle lo mihmo y va a lah otra tienda y compra lo que quiere, pero como que pa[ra] mí todavía está en un espacio como tan íntimo y como que prefiero guardar esa eeh... como... no sé. No sé, pero es como una reserva, de íntimo, de que no tengo por qué hacer que todo el mundo se entere de eso, ¿cachae? Pa[ra] mí, pa[ra] mi pareja”. (Mujer, 28 años).

3.6. La condición: el poder adquisitivo

Las entrevistadas consideran que el proceso de exploración de su cuerpo por medio de los juguetes sexuales depende de su poder adquisitivo, pues los juguetes son costosos, lo que hace que a ellos sólo puedan acceder aquellas mujeres que tienen cierto nivel económico: medio o alto.

“[Loh jugueteh sexuales] son súper caro, o sea, es una inversión igual porque teneñ que desembolsar harto dinero”. (Mujer, 26 años).

“Tenía ganah de comprarme bolitah chinah, pero estuve averiguando que lah originaleh son de metal, no son las plásticah que se venden, son muchísimo máh carah”. (Mujer, 25 años).

Categoría 4: Significados del cuerpo construidos por las entrevistadas al usar juguetes sexuales

En esta categoría se exponen los significados que sobre su cuerpo construyen las mujeres entrevistadas al usar juguetes sexuales, así como algunas precisiones generales sobre el uso de estos juguetes (apartado 4.4.).

4.1. Significados y sentidos de juguete sexual

Se encontró que las entrevistadas tienen una concepción amplia de juguete sexual, pues para ellas se trata de cualquier cosa con la que la mujer, sola o en pareja, juegue con su corporalidad y la del otro(a); en este sentido, lo significan como un “accesorio” que se incorpora a los juegos sexuales y que puede tratarse de un objeto que se compró en un sex shop, o de un objeto del ambiente cotidiano que ha adquirido la carácter de juguete sexual.

“En el fondo hay como como doh cosah: uno que es como loh juegoh sexuales, y otro loh jugueteh. Y dentro de loh juegoh, loh jugueteh pueden formar parte o no. En el fondo podeñ

perfectamente... no sé, como que en el fondo loh juguete h adquieren... es como la materialida[d] de ese juego, ¿cachae? (...) [Es] cualquier cosa que en el fondo estimule un juego en la sexualida[d] con la pareja con la que estás.”. (Mujer, 28 años).

“Para mí la pareja sin ropa es lo natural y todo lo que sea accesorio de lencería, de juguete[s] clásico[s] y no clásico[s] para mí eso ya pasa a ser un juguete. Clásico o no clásico me refiero al hecho de que no sé, existen lah bolitah chinah, exite[n] ¡qué sé yo!, ¡ay, siempre se me olvida eso!, loh vibradoreh (...), eso sería como loh convencionaleh, loh clásicoh, loh que tú puedeh ir y comprar, pero también se puede jugar con... ¡qué sé yo! Si querih jugar con una botella, querih jugar con lo que sea, también pasa a ser un juguete porque pasa a ser un accesorio de la relación”. (Mujer, 25 años).

Una vez que las mujeres ubican el significado de juguete a partir de lo que significan como juego sexual, se halló que jugar se significa como darse un espacio para explorar la corporalidad, realizar prácticas que tienen un fin exclusivamente lúdico, en el que el cuerpo es generador de sensaciones propias y, en su caso, de la pareja sexual.

“[Usar juguetes sexuales es darse] el espacio de explorar, ya sea con jugueteh que vendan en tiendas y tenga que ver también con toda una cultura, con una cultura del sex shop, o puede ser con frutas, no sé, pero darse la oportunita[d] de jugar poh, de explorar, de sentir, de compartir sensacioneh, de hacer sentir cosah al otro, con objeto[s] (...) o con otras cosas que hagan eeh... como reaccionar a los sentido h, eso”. (Mujer, 31 años).

Expresado de otra forma, jugar implica una relación profunda con el cuerpo propio o de la pareja, ya que el cuerpo es la materialidad para conquistar, seducir, probar, cambiar de roles, sentir e inventar personajes y, en síntesis hacer lo que a la mujer o a la pareja le agrada y que, a la vez, estimula la relación sexual, en un contexto meramente lúdico.

“Como ‘sí, me gusta el juego’, como de ser juguetona, de estar como conquistando, seduciendo, como que eso me gusta, entonces, claro, ahí se van incorporando ciertos elementos: las ligas primero, no sé, distintah cosah como para estimular una relación sexual, ¿cachae?” (Mujer, 28 años).

“[Usar juguetes sexuales es] jugar, entonce h aprender que con tu pareja se juega todo el rato, y que es un espacio de juego y ese es un aprendizaje muy reciente, muy sanador, y tiene mucho sentido, si se llaman juguetes sexuales porque la invitación a la sexualida[d] es jugar, es a jugar, a probar, a sentir, a inventar, tal como loh niño h juegan, cambian de rol, o inventan personaje h, se pasean, aprenden en loh juego h a ser mil cosah y todo h a la vez, yo creo que esa es la potencia del juguete, de que de verdad el tema es aprender a jugar, aprender a jugar con tu cuerpo, con el otro, con la otra, aprender a... y es súper... es todo un mundo” (Mujer, 34 años).

En relación con lo anterior, debido a su carácter lúdico, el juguete sexual es un accesorio para el juego y se ocupa solamente cuando se tienen deseos de jugar, pues no es algo rutinario ni tampoco que se requiera de usar cada vez que se tengan relaciones sexuales.

“Yo diría que lo que pasa con loh jugueteh no es algo que yo puede hacer un tónica ni loh ocupoh siempre, pero sé donde están, viven debajo de la cama, ¿es?, como cerca, pero no permanentemente como pa[ra]... como pa[ra] limitarte en hacerlo rutina, uno tiene que jugar así cuando tiene ganah o cuando se te ocurre”. (Mujer, 34 años).

También con respecto al carácter lúdico del juguete, algunas mujeres manifestaron una preferencia por aquellos juguetes sexuales que tengan “estética” y resulten “curiosos”, y que en ese sentido se alejen de la “realidad” para favorecer el juego, la fantasía y la conexión con el cuerpo.

“Y si es un juguete no tiene por qué ser muy parecido a la realidad, me parece entretenido eso, como lúdico también porque loh coloreh son bonito, son estético, como que dan ganah así de tenerlo”. (Mujer, 28 años).

“Lo que sí me gusta que tengan eeh, que sean chistosos, el gusanito, el conejito, eso como que me ayuda a conectarme con el cuerpo”. (Mujer, 34 años)

A la vez, los juguetes sexuales significan variedad y oferta de diversidad con respecto a las normas establecidas en materia de sexualidad, o sea, son medios para innovar y explorar formas múltiples de práctica sexual; en este sentido, amplían los deseos y las posibilidades de prácticas sexuales de la mujer.

“[Sobre juguetes sexuales es] Interesante, novedoso, entretenido, te encuentrah con cada cosa que tú no te imaginas que hay, que otro se ha imaginado, que existe, yo encuentro entretenición, entretenido”. (Mujer, 31 años).

Finalmente, vale la pena comentar que una mujer comentó que en el mismo juego sexual, si bien consiste en reinención de roles y reglas, aún así pueden hallarse paradójicamente las pautas de las mismas normas dominantes en la sociedad que buscan controlar el cuerpo de las mujeres y, que construir un juego que no siga estas pautas es aún un desafío.

“A la larga pareciera ser que hay un orden que está pauteando, incluso en el juego, entonch, ese es un tema pa[ra] nosotrah [mujeres] hoy día, ese es un tema, de cómo el juego aprende a ser desordenado y no replica [las pautas dominantes]... No de teoría, sino que lo que hacemos digamoh. Sí, eso nos ha ido pasando y es rebonito; es rebonito porque también uno podría jugar y el juego transformarse en... como jugar al papá y la mamá, eeh, como en el juego de loh niño, ¿te dañ cuenta? O sea, de nuevo reinventar un regla, entonch también está eso de permitirse”. (Mujer, 34 años).

4.2. El cuerpo es un juguete

Para las entrevistadas el cuerpo es por sí mismo un juguete para, por una parte, erotizar y explorar y, por la otra, ser erotizado y explorado; en este sentido, es un juguete ligado al placer y al disfrute.

“¡Ah! Yo tengo primero la sensación de que [usar juguetes sexuales] son siempre experiencias bien diferente[s], no es que vas a lo mihmo, yo puedo estar jugando con un juguete pero puedo estar jugando con el hombro y puedo sentir el mihmo... erotizarme como similarmente digamoh”. (Mujer, 34 años).

“(…) Cuando estoy así como muy angustia[d]o o muy estresa[d]o, como que así quiero desconectarme del mundo, no sé poh como un baño de tina como relajarse y... y en este contexto como que es rico también jugar con uno ¿cachae? jugar con la corporalita[d] de uno (...) este es un espacio también para mí que quizá tiene que ver con ese conectarse con otras cosas y esah otras cosas pa[ra] mí tienen que ver como con esta sintonía, con este equilibrio con esta no sé descarga así de emociones fuerte[s] ¿cachae? Eeh y con el placer, disfrutar, vivirse un placer, ¿cachae?” (Mujer, 28 años).

Se encontró también que el juego del cuerpo implica abrir los sentidos, autoexplorarlo, compartirlo con otro(a), permitirse sentir en él los afectos y sensaciones. Al respecto, los juguetes sexuales facilitan el juego con el cuerpo, pues estimulan los sentidos.

“Ponte tú con loh aceiteh, ella [la demostradora del producto] como que te ponía en la piel y decía, “mira, tú lo tenih que soplar, ¿cachae?”, como que te hacía aprender a ocuparlos, ¿cachae? “Lo podeih soplar y se calienta la piel y son como pa[ra] (...) masajear, pero también como para lamer y tienen sabore[s]”. (Mujer, 28 años).

“El cuerpo [es] como de la vivencia corporal, de abrir loh sentidoh, de compartir físicamente, o autoexplorarse físicamente (...)loh afectoh (...) [tienen] que ver con un cuerpo (...) que quieres conocer o dejarte conocer”. (Mujer, 31 años).

4.3. El cuerpo como espacio de exploración

Para las entrevistadas el cuerpo significa una materialidad de exploración sexual, y usar juguetes sexuales es una forma de explorarlo, pues permite a la mujer explorar sus deseos, sensaciones y diversas formas de estimulación corporal.

“Eeh siento que como que [usar juguetes sexuales] permite una exploración como de tu corporalita[d], de saber qué te gusta, a dónde te gusta, cómo, a qué velocidad[s], con qué ritmo[s]”. (Mujer, 28 años).

“Lo que me ha ayudado [de usar juguetes sexuales] es en buscar qué es lo que a mí me gusta como por mí sola, porque como había tenido solamente con un hombre entonceh no es lo mismo porque aunque uno le diga al hombre: `deja esto, me gusta así como máh lento, máh rápido´, no sé, eeh, está lo de él también; en cambio sola con el juguete sexual como que buhco lo que a mí me gusta y he descubierto que es lo que máh me gusta, como que ido probando, así de esta forma o de esta forma, ir buscando, qué me gusta”. (Mujer, 26 años).

Dicha exploración del cuerpo tiene implicancias para la mujer, tales como mayor conciencia de sí misma, de su sexualidad y su cuerpo, e incluso, un fortalecimiento del sentimiento de libertad y de que `ella es ella´, independientemente de las prácticas sexuales que tenga y de los mandatos sociales sobre normalidad sexual que cumpla o no.

“Como que en el fondo [usar juguetes sexuales] tiene que ver con tomar conciencia de tu sexualida[d] y poder explorarla, como que eso me gusta mucho”. (Mujer, 28 años).

“Yo creo que loh jugueteh también vienen como a dar esa misma... me vienen a dar como esa mihma sensación, o sea, me siento máh mujer (...), yo, digamoh, máh de mí, máh de mí, digamoh, sí, tengo la convicción de sentimiento de que soy yo, soy yo en mih enormeh posibilidaddeh, como las que tienen todah enormeh posibilidaddeh de pasarlo bien porque al final es eso (...) O sea, no soy máh mujer, pero máh, yo máh empoderada por decirlo así (...) Ahora en términoh de mí experienciah, es que dentro de la experiencia me siento mucho máh conmigo, mucho máh reconciliada conmigo y mi legítimo interéh de conocer, de probar, de jugar, de saber que quién soy no cambia si me pinto máh, me pongo máh, ¿te dah cuenta?”. (Mujer, 34 años).

4.4. Cuerpo como materialidad con flexibilidad de límites

Se encontró que para las mujeres, toda vez que significan el cuerpo como materialidad para conocer (a sí mismo u a otro cuerpo) y ser conocido (por sí mismo o por otro u otra), el uso de juguetes sexuales

‘extiende’ sus potencialidades corporales, es decir, ellas consiguen experiencias, capacidades y sensaciones que no habían logrado a través de otras prácticas sexuales tradicionales.

“Yo creo que sí es diferente usarlo o no usarlo [un juguete sexual], o sea, se nota, no pasa desapercibido (...) Se pueden experimentar sensaciones nuevas, agradables, juega[s] también como para seguir experimentando”. (Mujer, 31 años).

En este sentido, de acuerdo al análisis de las entrevistas, usar juguetes sexuales extiende en la mujer sus capacidades corporales para explorar sexualmente, evidenciándose la flexibilidad de los límites y contornos del cuerpo.

“(...) la verdad es que nunca que me había introducido otra cosa que no fueran mi mano eeh, nunca y [es] primera vez que pruebo con algo así [dildo-vibrador] y aparte como que me compré uno gigante, ¡no invente[s]! Y como que ya, entonces claro son otras sensaciones que que no son las mismas que las habituales”. (Mujer, 31 años).

“Desde el psicoanálisis se relaciona a los dildos con el falo, que siempre tiene que ver con el falo del padre, que no sé que, y ella [Beatriz Preciado] lo veía no como el pene sino como la mano masturbatoria, que tiene que ver más con la autosatisfacción y con otras cosas y me hizo harto sentido, sí porque yo decía: ‘ah, sí, poh’, así como tú me preguntaste: ‘¿cuál es tu relación con el pene?’, ¡yo no tengo una relación con el pene!, pero igual tiene forma de pene entonces, pero no es eso el sentido para mí poh, entonces me hizo sentido lo que decía la Beatriz Preciado [en un video en Youtube]”. (Mujer, 26 años).

Así mismo, de acuerdo al análisis, usar juguetes sexuales significa para la mujer una forma de ‘poner a prueba’ su cuerpo, sus potencialidades, capacidades y límites; es decir, esta práctica es tanto una forma de ‘extender’ los límites sensoriales, como una forma de buscar los límites propios en la práctica sexual.

“¡Ah, no, poh! Eso [de usar bolitas chinas] ya era parte de que uno se pone goloso no más poh: ‘bueno, si lo empiezo a pasar tan bien, ¿qué pasa si me entreno?!’, yo creo que puede en eso, digamoh en esa... que es como que... que ¡claro! Cuando uno tiene algo rico quiere más poh! Y quiere saber cuánto más puede dar, puede sentir su cuerpo, puede... entonces yo creo que esa es una experiencia de goloseo, digamoh, ¿hasta qué punto...? ¿Hasta qué punto digamoh de tú...? Así como hay gente que le encanta tener músculos desarrollados para no sé... verse bien digamoh, cuánto también tú puedes entrenarte pa[ra] sentir más rico, pa[ra] gozar más”. (Mujer, 34 años).

“Yo soy de esas personas que son muy... me gusta ponerme mucho a prueba en todo, y una de esas cosas es en la cama, entonces si a mí me proponen hacer algo nuevo, ocupar algo nuevo, a mí en vez de coartarme o de sentirme mal, a mí me gusta y me excita, entonces eso hace que yo muy pocas veces diga que no a algo porque no... donde no le veo nada malo para mí es un juego, yo bienvenido sea cualquier tipo de juego”. (Mujer, 25 años).

4.5. El cuerpo compartido: el juego con la pareja

Las entrevistadas basan la relación sexual en una concepción del cuerpo que lo define como “compartido” y en comunicación consigo mismo y con la corporalidad de otro u otra.

En este sentido, se encontró que usar juguetes sexuales es un juego de la pareja en el que el cuerpo es “compartido” y que, en tanto juego, “lúdico” (vélgase la redundancia), hace que la relación sexual sea más “entretenida” y continúe siendo estimulante para la pareja.

“En el fondo yo creo que [usar juguetes sexuales en pareja] también tiene harto que ver con relacioneh que han sido como largas que van también permitiendo eeh, incorporar otrah cosah pa[ra] que siga siendo estimulante y apasionante como entretenido, ¿cachae?”. (Mujer, 28 años).

Si bien la significación de usar juguetes sexuales refiere a situaciones lúdicas y, en este sentido de exploración propia y del otro(a), se encontró que en particular el uso de juguetes sexuales en pareja se mueve entre dos dimensiones: por un lado, para la mayoría de las entrevistadas significa una exploración de la sexualidad que es realizada por los(las) miembros de la pareja en un ambiente de libertad y en el que la mujer explora y asume sus propios deseos; y, por otro lado, si en la pareja las prácticas sexuales tienden históricamente a caracterizarse por autoprohibiciones de la mujer sobre sus deseos, cuando se incorpora un juguete sexual, éste no acaba dicha caracterización sino que coexiste la “nueva” práctica con las “viejas”. Un ejemplo de ambas significaciones se da en las siguientes citas.

“Eeh, pero me parece que [usar juguetes sexuales en pareja] tiene que ver con intereseh de uno, entonceh, o sea, si yo quiero que mi sexualida[d] tenga la posibilida[d] de explorarse a través de este tipo de juegos, entonceh, tengo que ser yo la responsable de hacerlo posible, claro no es una conversación [para plantear su uso a la pareja] que sea muy cómoda o muy fácil, pero al principio como que en el fondo da la apertura pa[ra] seguir explorando la sexualida[d] con tu pareja, como un desafío, pero bien logrado, ¿cachae?” (Mujer, 28 años).

“[Tener relaciones sexuales en pareja] era como que me faltaba siempre decir lo que yo quería entonceh en algunoh mometoh igual me faltó decir lo que yo quería también con el mihmo juguete [sexual] (...) Era como de estar amordazada pero amordazada por mí... Como que yo misma me puse la mordaza, entonceh eso era lo conflictuante, que no era cosa del otro sino una cosa mía: `¡Habla por Dios, habla!´, ese es un tema que debo superar, que quiero”. (Mujer, 26 años).

Por otra parte, cabe resaltar que el hecho de usar o no juguetes sexuales en pareja se mueve entre dos dimensiones: por un lado, la aceptación de los(las) dos miembros en cuanto a su uso; y, por el otro, la negativa del hombre para usarlos. En el primer caso, se halló que los juguetes sexuales se significan como un accesorio que se “incorpora” a los juegos sexuales de la pareja como un “goce compartido” y que no representa un cuestionamiento al desempeño sexual de los(las) miembros, particularmente, para el hombre.

“Él [la pareja: hombre] lo aceptó súper bien [el juguete sexual], no se sintió eeh, como mmmh, pormenorizado o... para na[d]a, o sea, como que entendió que era un accesorio, pero que no tenía que ver con que yo lo mirara menos, o que le faltara algo, sino que era como agregar algo máh al juego, pero... no sé como una forma de potenciarnof[s], de conocer, de... también para él, o sea, de tener nuevas sensacioneh, permitirnoh eso, fue bonito igual, como que fue un crecimiento para loh doh”. (Mujer, 31 años).

“Porque también uno puede pensar que loh jugueteh pueden ser pa[ra] una, como que en el fondo sea un juguete sexual para mí, pero me gusta el tema de poder compartirloh con una pareja, ¿cachae? Entonceh, en este nuevo contexto de loh jugueteh pa[ra] mí tiene que ver con que hay una otra pareja, con que hay una pareja que también estimula ese juego y que estimula la fantasía y que estimula entonceh la posibilidad de incorporar otroh elementoh, entonceh bien, feliz”. (Mujer, 28 años).

En el segundo caso, es decir, cuando el hombre se niega a usar juguetes sexuales, se encontró que la reacción de la mujer varía entre las siguientes respuestas: frustración, no insistir más, insistir (sobre todo si se trata de una pareja con la que no se tiene una relación de pololeo, es decir, que hay no hay un lazo

emocional fuerte) o tomar ella misma la decisión de aceptar o no el tipo de práctica sexual que se le propone. Una cita que ejemplifica cada una de estas reacciones aparece en los siguientes párrafos.

“Ah, me molestaba poh [si la pareja se negaba a usar juguetes sexuales]. Eh un poco egoísta que no te quieran... Que yo siempre he estado como... es como súper injusto... Porque yo como que siempre he estado dispuesta a hacer cosas que [a ellos les] gusten, uno si está en pareja, tiene que ceder. Pero en ese campo no se alían conmigo, entonch me molestaba y me frustraba, pero bueno, tenía que tratar de tomarlo de la mejor forma”. (Mujer, 31 años).

“Tal vez alguna vez lo plantié [a los pololos, sobre usar juguetes sexuales], pero ninguno lo tomaba en serio, como que lo veían como “no, lo último”, o como que era como que yo lo planteaba como una broma, como que no era en serio y yo tampoco eeh como que veía que había resistencias entonces no, no lo plantié máh y hace como doh añoñ salí con un chico que era... no era mi pololo y... salíamoh no mas, salíamoh, teníamos relaciones, pero era algo más libre (...), entonces yo se lo plantié con menos prejuicio porque me daba lo mismo si él me decía sí, o no, o se ofendía y me dejaba porque no había ningún lazo fuerte, entonch dije, un día le dije, `vamoh, vamoh, ¿te tinca ir a un negocio y que veamoh qué podemoh comprar?´ (...) Y como que sí, no se veía muy convencido, pero como que `vamoh´ le dije, como que lo obligué un poco, y compramoh un anillo, y ese mismo día lo probamoh”. (Mujer, 31 años).

“Como que siento que [usar juguetes sexuales] es un tema que se debe ir abordando [con la pareja] así como con cautela, un poco como te comentaba en mi última, en esta relación donde recientemente se incorporan loh juegoh, es como comenzar: `mira, qué bonito espacio, entretenidoh, no sé qué´, como también ver si es que hay aceptación por este tipo de juegoh y de jugueteh eeh, y si es que hay bueno entonch seguir como en esa línea, pero si es que no hay... bueno también depende de ti la decisión de que quiero y no quiero que no se incorpore, ¿cachae? Como, no sé eeh, ¿es satisfactorio para mí ehta sexualida[d] que se me propone respecto de la que yo me imagino?” (Mujer, 28 años).

Cabe señalar que en aquellos casos en los que la pareja (en todos los casos sucedió con pareja del sexo hombre) se niega a usar juguetes sexuales, la mujer lo significa como que él lo vive como una amenaza a su masculinidad, de tal forma que no logra comprender que se trata más bien un “accesorio” que se incorpora a los juegos sexuales de la pareja.

“[Cuando el pololo rechazó usar un juguete sexual, era porque él] sentía que podía ponerse como en jaque su masculinida[d] porque `¿cómo era posible que yo[la mujer] necesitara algo extra!´, y no es que fuera algo extra sino que era parte de un juego, nunca tuvimoh problemah para innovar en nada, pero él no, no concebía ocupar algún tipo de juguete aparte de su propio cuerpo como juguete, en ese sentido ahí estaba como el pero, pero era un tema de insegurida[d] de él”. (Mujer, 25 años).

Por otra parte, vale la pena resaltar que se halló que para algunas parejas la decisión de usar juguetes sexuales se facilita, si entre ellos(as) no hay un vínculo de pololeo, es decir, si sólo son “pareja de cama”; esto se debe, según lo explican las entrevistadas, a que las autoprohíbiciones y temores en cuanto a que el otro vaya a estar en desacuerdo o se sienta cuestionado en su sexualidad son menores, o simplemente, por el hecho de que amor y sexo tienden a mantenerse separados en la sociedad chilena.

“(...) En esta cultura pareciera que no logran hacer una diferencia entre sexo y amor: con mi pololo me costaba mucho a veceh ocupar jugueteh, por ejemplo, hay unah cosah que se llaman dildos que (...) son para ocuarloh con lah manoh, él nunca concibió ocupar esah cosah porque él encontraba que era como: `¡No! No correspondía´ (...) Pero ahora con el amigo que tengo, a el sí... por lo mismo, porque no hay un sentimiento de por medio ni de él hacia mí ni de

mí hacia él, es que tenemoh como máh liberta[d] y él al menoh me doy cuenta que siente la liberta[d] de pedirme y de hacer cosah que nunca ha hecho ni se hubiese atrevido a pedirle hacer a parejas que él ha tenido”. (Mujer, 25 años).

Finalmente, se encontró que el uso de juguetes sexuales en pareja puede conducir a un reforzamiento del sentimiento de “ser pareja”, favoreciendo la consolidación de la pareja en un cierto tiempo y en situación de satisfacción sexual compartida.

“Eeh, bueno, con él, despuéh [de usar juguetes sexuales] terminamoh pololeando, mmmh, yo creo que esa parte noh ayudó como para ir consolidando ya algo máh afectivo, porque noh dimoh cuenta que habían intereseh comuneh en ese aspecto que no lo habíamoh encontrado con otra[s] pareja[s], como que “esta es la primera veh que hago esto”, y otras cosas también, otrah cosah como no tan tradicionales en el tema, como “oh, primera vez que hago esto”, “y yo también”, yo creo que eso igual pesó en el momento de empezar a consolidarnoh afectivamente, porque noh dimoh cuenta que teníamoh intereseh... cubrimoh intereseh comuneh en ese ámbito, que no habíamoh tenido con otras parejas, yo creo que sí pesó en un momento de afiatarnoh máh, de unirnoh máh”. (Mujer, 31 años).

4.6. El cuerpo como espacio de la intimidad

Se encontró que el uso de juguetes sexuales por la mujer, estando ella sola, favorece la vivencia de un momento de intimidad, en el que ella logra un momento de juego con su corporalidad y sus fantasías, o sea, la mujer genera un espacio “personal” para relacionarse ella misma con su cuerpo haciendo uso de los juguetes sexuales y logrando una relación consigo misma basada en el goce.

“[La intimidad] e[s] que creo que tiene que ver con que... con que el establecer un espacio ponte tú, en términoh máh máh individualah, como máh personaleh y de loh jugueteh, eeh creo que en el fondo eeh uno uno genera condicione[s] para vivirse un momento de sexualida[d] o de goce, eeh y en ese sentido como que no sé poh, como que generañh condicioneh, hay hay estímulo y te preparañh para un espacio contigo eeh de... de disfrute, ¿cachae? Entonceh no sé ponte tú eeh cuando estoy así como muy angustia[d]o o muy estresa[d]o, como que así quiero desconectarme del mundo, no sé poh como un baño de tina como relajarse y y en este contexto como que es rico también jugar con uno, ¿cachae?, jugar con la corporalita[d] de uno (...) te permite entonceh ir como reconociendo eeh lo que te gusta poh, lo que te satisface, lo que te da alegría, lo que te da placere[s], la fantasía”. (Mujer, 28 años).

Al respecto, también las entrevistadas consideran que usar juguetes sexuales es algo tan “íntimo” que es deseable y satisfactorio guardarlo totalmente para cada mujer consigo misma (o en su caso, entre ella y su pareja).

“Yo creo que ese espacio [de usar juguetes sexuales] siempre es un espacio de una, siempre es un espacio de una, o sea, la fantasía es algo que es irreduciblemente tuyo, aunque puede ser muy común y seguramente compartamoh lah mihma fantasíah, pero yo creo que la fantasía es algo que uno tiene guardar suyo, es de tu persona”. (Mujer, 34 años).

“[Ir a un sex shop] ahí todavía es como: `mmmh, eeh, ya, bueno, vamoh´ y como que uno entra ahí y la gente también como que mira raro, como que también uno se da cuenta de los personajes que están transitando por ahí: `¿seré igual que esta persona?’ (...) Entonceh sí, como que hay... hay un tema de... de ciertos pudoreh que no sé, con el sex shop hay todavía cierta reserva pa[ra] llegar y entrar a uno y comprar una cuestión.. ¿cachae? No sé. Eeh, pero también creo que hay otrah formah de poder hacerlo en lah que me incomode menoh, ¿cachae?(...) Como el Internet, eeh, no sé poh, Japi Jane tiene como una página web, hay catálogoh, ¿cachae? (...)

Hay gente que puede darle lo mismo y va a la otra tienda y compra lo que quiere, pero como que pa[ra] mí todavía está en un espacio como tan íntimo y como que prefiero guardar esa eeh... como... no sé. No sé, pero es como una reserva, de íntimo, de que no tengo por qué hacer que todo el mundo se entere de eso, ¿cachae? Pa[ra] mí, pa[ra] mi pareja”. (Mujer, 28 años).

4.6.1. Un `juego´ de códigos corporales compartidos: Intimidad en pareja

El análisis de las entrevistas encontró que la intimidad en pareja refiere a un espacio propio y único de la pareja, en el que entre los(las) miembros crean códigos referidos al cuerpo, sus deseos y prácticas sexuales, de tal forma que sólo los comparten entre ellos(as); además, los juguetes sexuales se incorporan a estos códigos y facilitan así el juego con las fantasías y, por ende, profundizan la vivencia de intimidad de la pareja.

“[Usar juguetes sexuales] en término[s] de una intímida[d] como compartida, eeh, creo que eeh que en el fondo o sea no sé (...) es como estimular un espacio de códigos que sólo manejas tú con esta pareja con la que te vives una sexualida[d] donde los juguetes pueden estar o no incorporado[s] y que pa[ra] mí el que estén incorporado[s] puede perfectamente como como aumentar esos grados de intímida[d] de... de como... no sé poh, no sé como que estimula esta cosa de que somos pareja, ¿cachae?, el sentirse pareja desde esa sexualida[d] activa, ¿cachae?, en las fantasías, en lo concreto, con los juegos”. (Mujer, 28 años).

“Desde el momento en que yo sé que voy a estar con alguien para mí ya hay un momento de intímida[d], ya está esa, esa cosa que se siente, esa cosa que se ve en la mirada, esos mensajes subliminales de cómo se habla, de cómo se sonríe, desde ahí ya parte la intímida[d] con alguien para mí, para mí, o sea, ya va dentro de ese coqueteo previo, en ese saber lo que va a pasar, lo que no va a pasar, desde ese momento parte la intímida[d], todo ese jugueteo, toda esa cosa previa a, desde ahí parte, desde que tú sabes que quieres algo y la otra persona se da cuenta y empiezan en ese juego, ya está habiendo intímida[d], de ahí en adelante puede pasar de todo, puede pasar nada”. (Mujer, 25 años).

4.7. El cuerpo y sus prácticas con el juguete sexual

Los resultados muestran que las mujeres usan juguetes sexuales ya sea con ellas mismas o con la pareja, teniendo sentido el uso tanto en uno u otro caso, según el gusto y la situación personal y de pareja de cada mujer.

Principalmente, en el caso de que la mujer los use con ella misma, se halló que llega a significarlo como una autoexploración del cuerpo en intimidad y estrecha conexión con ella misma, incluso, como un medio de apropiarse del control de su propia corporalidad por encima de los mandatos sociales sobre su comportamiento sexual.

“Creo que hay que permitirse... sobre todo las mujeres debemos permitirnos más, porque solas... si bien ya culturalmente siento que se nos ponen como hartas ataduras en el tema sexual, pero siento que solas no las ponemos nosotras mismas y como que de eso yo me he dado cuenta ahora también que sola quizá me prohibía algunas cosas porque esto del `deber ser´, y creo que al usar un juguete sexual tú... no sé, estás haciendo lo que quieres y... yo creo que hay que permitirselo no más”. (Mujer, 26 años).

Por otra parte, cuando el juguete sexual se ocupa en pareja, el juguete adquiere sentido para la mujer en dicho contexto, en el cual cobra importancia y significado como medio para explorar y experimentar el goce sexual.

“Un par de veceh [mi pareja y yo] hemoh tenidoh como estah sesioneh de sexo por teléfono, donde sabe que yo si me estoy masturbando es con un juguete y entonceh hablamoh, es con un juguete porque ocupar un juguete yo sola no siempre logro la mihma satisfacción que obviamente estando con él o que por teléfono”. (Mujer, 25 años).

“Todavía no logro acercarme a esa mariposa pero la quiero, pero en el fondo era algo muy entretenido que en el fondo se ponía en la vagina ¿cachae? y como que toca el clítoris, no me acuerdo cómo se agarra, no cacho cómo se ocupa, pero en el fondo es algo que tiene un control remoto, entonceh [a mi amiga] eeh su pareja la llamaba y le decía: `ponte la mariposa porque voy para allá’, entonceh la “L” así: `no, es que estoy trabajando’; `no, ponte la mariposa porque voy para allá en este mismo minuto’, entonceh como: `ponla’, no sé, `en el número treh’, entonceh la otra así como: `jaaaaah!’ y quedaba como toda cachonda y en el fondo él llegaba y como que ya estaba como preparada sexualmente pa[ra] recibirlo, ¿cachae?”. (Mujer, 28 años).

Se encontró también que la práctica de la penetración con juguetes sexuales se ocupa principalmente por las mujeres siendo ella penetrada, ya sea vaginal o analmente, según su deseo, y sólo en un caso se encontró práctica de penetración de una mujer a otra mujer.

“Él [la pareja, en este caso, un hombre] las ocupa conmigo [aquellos juguetes sexuales que sirven para la penetración]. No, ahí a loh chilenoeh todavía les falta un poco de soltarse máh en términoh de que a ellos también los puedan... siendo heterosexualeh loh puedan penetrar, es un poco máh complicado, pero creo que va máh que nada en la persona, hay hombreh que yo sé que sí se dejarían, hay otroh que no, la verdad es que yo nunca lo he probado con él [su pareja sexual] porque no... nunca se me había ocurrido hacerlo, pero yo creo que si en algún momento se me ocurre ahí veré si me deja o no me deja”. (Mujer, 25 años).

“Lah he ocupado [los juguetes sexuales] para penetración, anal y vaginal”. (Mujer, 25 años).

“Fue muy divertido cuando compramoh uno de esos dildos que tienen doble entrada, porque son... la experiencia es rebacán porque tú eres penetrada y penetras, es como ir... es un juego que... noh reíamoh nosotrah [pareja de dos mujeres]”. (Mujer, 34 años).

A pesar de lo anterior, se halló que en otro caso, una entrevistada mencionó que ella podría también penetrar al hombre, si él así lo “permitiera”.

“[Si usara el dildo en una relación de pareja] yo creo que podría eeh, él podría introducirme a mí, yo podría estimularlo a él, no sé si podría, si él permita penetración bien, sí, eso”. (Mujer, 31 años).

Cabe resaltar que en esta práctica de usar juguetes sexuales, la mujer explora y experimenta con su cuerpo a través de un juguete sexual, pero ella se siente en total libertad de desechar dicho juguete si no satisfizo su deseo y, en ese caso, buscar otro juguete que le satisfaga más.

“Yo lo usé una veh [el vibrador-dildo] y dije: `no, no quiero’, porque como que no lo encontré tan entretenido como yo pensé que iba a ser, pero despuéh conocí un anillo que usa el hombre en la relación sexual y ese es súper entretenido, ese lo conocí el luneh recién (...) [Sobre el vibrador] creo que debo comprarme otro que no dé esa sensación sino máh bien en el clítoris, no que vibre adentro, existe de otro tipo”. (Mujer, 31 años).

Finalmente, se halló que la mujer conforme a sus deseos y si dispone de información suficiente sobre juguetes sexuales, elige si desea una exploración corporal más externa o interna, o incluso, una

estimulación conjunta de las áreas externas e internas de los genitales; por ejemplo, puede elegir entre aquellos juguetes sexuales que excitan la zona genital externa de la mujer, favoreciendo la estimulación del clítoris como centro de placer y aquellos que estimulan la zona genital externa.

“Habían [entre los juguetes sexuales] unos vibradores que en el fondo eran vibradores pero no consolador, ¿cachae?, entonces solamente como que estimulaban el clítoris, el área”. (Mujer, 28 años).

Categoría 5: Lo comunicable vs lo incommunicable en el cuerpo

Esta categoría comprende los significados del cuerpo y de los juguetes sexuales como elementos que se mueven entre lo comunicable y lo no comunicable en la vida de las mujeres entrevistadas y en su sistema social comunitario.

5.1. Hablar del cuerpo vs No hablar del cuerpo

Se encontró que en la sociedad actual el tema del cuerpo y la sexualidad se manejan de forma paradójica, ya que por una parte, no se habla del cuerpo como centro de placer, mientras que cuando se habla de él se hace exclusivamente en relación a sus aspectos biológicos y reproductivos o con tono de chiste, burla o sanción; en particular, las mujeres manifiestan que las Políticas Públicas siguen también esta lógica, centrándose en Salud y Educación, además de que tratan la temática desde el control del cuerpo de las mujeres.

“En el contexto así como de amigos se habla más [de sexualidad y cuerpo] pero igual siempre es como eeh, siempre está ligado a... como a bromar, como a tomárselo poco en serio, a reírse de la intimidación o a reírse de ciertas expresiones sexuales, de igual a veces sancionar a la gente que es muy abierta”. (Mujer, 26 años).

“Entonces no se habla de sexualidad, cuando se habla de sexualidad, se habla muy judicialmente, o sobre el delito, o sobre el cuerpo de las mujeres, el tema de la píldora, tú ya estabas acá, la píldora, fuertísimo, se puede legislar sobre el cuerpo de las mujeres, ah, sobre que qué pueden... pero no se puede hablar de sexualidad, no se puede hablar de placer, no se puede hablar de goce, no se puede informar(...)¿Hasta cuándo hablamos de sexualidad y seguimos hablando de control? El control del cuerpo, y control digamos sobre todo de las mujeres, con todas las implicancias que tiene eso (...)”. (Mujer, 34 años).

A la vez, se halló que dicha paradoja sobre el hablar versus no hablar del cuerpo, llega a provocar malestar emocional y frustración en las mujeres, pues se niega el cuerpo en sus potencialidades de placer y exploración, hablando de él desde lo “no real” y negando que es una realidad social que determina y es determinada por todos y todas.

“Me frustra [que no se habla abiertamente de sexualidad, del cuerpo y de juguetes sexuales] porque por ejemplo... para mí es un tema súper interesante, pero generalmente a las personas les gusta hablar por ejemplo de sus problemas y a mí no me interesa los problemas de los demás entonces por qué tengo que escuchar, pero que no hablen de un tema que es tan específico y que a todos no les interesa y todos no les afecta, creo que es un poco frustrante que no se hable, que sea un tabú, o que a las niñas les expliquen con la semillita y que no sea lo real, creo que eso lo describe: frustración. Pero uno no puede obligar, no puede la gente sentirse mal hablando de algo”. (Mujer, 31 años).

5.2. La demanda: “Introducir” el cuerpo en lo comunicable

Las entrevistadas consideran que es necesario y deseable introducir en la sociedad el tema del cuerpo, para de esta manera hablar y dialogar sobre él, con la finalidad de que cada quien decida con conciencia e información suficiente la manera de sexualidad y placer que desea y la viva de forma satisfactoria; en este sentido, la sexualidad, las prácticas sexuales y el cuerpo llegarían a tratarse desde su “realidad”, es decir, como parte de la experiencia de ser persona.

“Yo creo que podría implementarse el tema como del cuerpo porque muchah veceh, y en Chile lamentablemente se cae en eso (...) poco se habla del cuerpo, como de la vivencia corporal, de abrir loh sentidoh, de compartir físicamente, o autoexplorarse físicamente, de eso casi no se habla (...) Yo creo que eso se podría abordar, sobre todo en la adolescencia que el tema de la autoimagen, del cuerpo, está eeh (...) el cuerpo no sé, ver cómo tal vez trabajar con loh jóveneh el tema de la sexualida[d] y con la aceptación del cuerpo, con compartirlo, eeh, con explorarlo, con pensar en otrah práctica[s], distintas, como no restringirse a una manera, como que esto es libre, es parte del desarrollo, no es pecaminoso, ni enfermo”. (Mujer, 31 años).

“[Sobre sexo] me cuenta entender por qué la gente no lo puede ver con naturalida[d], si es parte de uno desde que nace, no lo entiendo (...) es lo enriquecedor: que el ser humano es libre de escoger con quién quiere, cuándo quiere, cómo quiere, lo que quiere, lo que no quiere, y en ese sentido me gustaría que hubiese máh liberta[d] y máh naturalida[d] para tratar el tema (...) Me gustaría pensar que yo podría llegar y conversar sin que se asustaran o se espantaran por ejemplo si estoy conversando en la casa de mi mejor amiga y la mamá, el papá pasan por el lado y estamoh hablando de... no sé, de posicioneh sexuales y que no se espantaran pensando que poco menoh que estoy pervirtiéndola o que me está pervirtiendo, sino que lo hicieran parte de elloh de forma simple, si es algo que existe, que es real”. (Mujer, 25 años).

En este mismo sentido, para las participantes introducir la temática del cuerpo y sus prácticas sexuales al diálogo social es una vía para construir una sexualidad que no esté basada en el control y la dominación de unos cuerpos sobre otros, y para reconocer que cuerpo y prácticas sexuales están en el centro de la experiencia de ser persona y, por ende, atañen a todos y todas quienes conforman el sistema social.

“Considero importante hablar de esto [del cuerpo, de sexualidad, de juguetes sexuales], o sea, en realida[d] quiero decirte que... que hay que seguir por esta ruta, hay que empezar a hablar, hablar con desconocido[s], hablar de estah cosah es como... pa[ra] nosotras, nuestra experiencia paíh, no hay otro camino, no hay otro camino, ni pa[ra] la democracia, ni para justicia, ni pa[ra] la igualdad, si es que no hay una posibilida[d] de encuentro real, y pa[ra] mí la sexualida[d], el sexo, el placer, la belleza, la amista[d] y todah esah cosah medias tontas a veces de decir, están al centro de la experienciah, hay que animarse, hay que animarse a quebrar la cadena con estah cosah, hay que animarse a quebrar la vida con estah cosah, hay que animarse porque es la posibilida[d] que podamos construir una forma distinta de vivir, y en esa esperanza yo disfruto también”. (Mujer, 34 años).

En particular sobre los juguetes sexuales, también se encontró que para algunas de las entrevistadas es conveniente introducir el tema en las conversaciones y que se considere que son una alternativa para tener una vida sexual con plenitud, además de que crear fuentes de información confiables sobre ellos, pues a la fecha son escasas y esto puede traer efectos secundarios negativos en las personas que los usan; desde esta perspectiva, se halló que sería conveniente que las políticas públicas se replantearan en el sentido de llevar a la conversación, la información y el diálogo las temáticas del cuerpo y de los juguetes sexuales.

“Yo creo que sería necesario (...) es implementar este tipo de temah (...) [los juguetes sexuales], como opciones para una plena vida sexual, desde que uno es joven saber qué es lo que

son, para qué sirven, cuáles son lah formah de usarlo, cuáles son realmente beneficiosoh en términoh de que no te hacen daño, de que no te van a producir ningún problema, porque existen cosah que de repente son súper dudosah también: lah bombah y cosah para supuestamente agrandar el pene y algunah que incluso desgarran, entonceh creo que hace falta máh información de calida[d] y real sobre estoh jugueteh para que uno sepa bien qué es lo que está usando y para qué sirve y cuáles son lah contraindicacioneh que pueden llevar en ello (...) Entonceh en el fondo va mucho en la persona y en cuánto uno quiera averiguar o no [sobre juguetes sexuales], lo que uno va a averiguar y lo que no va a poder informarse, creo que falta información concreta, por decirlo de una forma que quizá un reporte o un informe o una investigación cada cierto tiempo ¡qué sé yo!, del Ministerio de Salud que diga que `tales cosah son sanah, o tienen taleh contraindicacioneh, o no son recomendadas, o son recomendadah, cosah así, qué materialeh sí, qué materialeh no`. (Mujer, 25 años).

5.3. La invitación de los juguetes sexuales: explorar el cuerpo

Se encontró que en la actualidad si bien el tema de los juguetes sexuales se trata en general en el ámbito de lo privado, ya sea con la propia persona, la pareja o con los grupos cercanos y de confianza (por ejemplo, las amistades), dándosele incluso un trato de tema tabú, por el contrario, el mensaje que tienen los juguetes sexuales por sí mismos es abierto, pues son una clara invitación a la apertura del goce sexual, del placer corporal, de la mujer y de su pareja; en este sentido, de acuerdo a las entrevistadas son una propuesta de exploración sexual que a la fecha se está instalando en el ámbito de lo público.

“[Hoy día] hay un rollo en términos femeninos, así como de la mujer donde el tema del goce sexual es algo que está hoy día instalándose máh como que anteh era... no sé si era tema (...) O sea, como que hoy día el tema de esta apertura también tiene que ver con este tema de loh juegoh y de loh jugueteh, ¿cachae? Como que anteh no aparecían, anteh era máh tabú eso, como que casi como que `joh!`, no sé, `¿qué pecado!` No sé si era pecado, pero en el fondo como que era un tema que no estaba no máh, poh. Y hoy día está máh instalado, como que uno puede conversar con amigah y `sí, están una mariposa, o lah bolitah no sé qué y empiézame a contar cosah`, ¿cachae?, como que hay máh apertura para hablar del tema”. (Mujer, 28 años).

“En general, [sobre juguetes sexuales] trato con la persona que me interesa [la pareja], sí de hablar y ver cómo reacciona y cuál es su opinión, así, no tengo problema en eso (...) [También] en general con hombres con los que sienta cierta confianza, eeh, con compañeroh de trabajo es conversado, con amigoh”. (Mujer, 31 años).

Sobre cómo esta temática se está instalando en el ámbito público, las mujeres mencionaron que no solamente ahora se habla más de juguetes sexuales con los grupos de amistades, sino que también a través de los medios de comunicación y difusión masiva como el Internet y la televisión se comienza a tratar del uso de juguetes sexuales.

“Me acuerdo una veh en la televisión (...) que había un grupo de mujereh así con vibradoreh: `jah, ah, ah!`, y fue grotesco, pero igual me llamó la atención, fue grotesco y por otro lado, la[s] típica[s] como entrevistah que hacen en loh programah de televisión sobre todo como en canaleh de cable en que llevan a la mujer que es no sé sexóloga o experta en sexualida[d] o no sé qué a hablar de loh jugueteh sexuales, o al gallo que tiene el sex shop a promocionarlo en la televisión a contar que no sé, que este tiene taleh propiedadeh, que este vibra(...)”. (Mujer, 26 años).

Así mismo, se halló que para algunas de las entrevistadas sería conveniente que el tema de los juguetes sexuales se llevara aún más al ámbito de lo público, en específico a la política pública, esto dentro del contexto general de una reforma respecto a cómo se abordan en la actualidad los temas de sexualidad,

apuntándose a una política para la que la promoción del goce y el disfrute sexual sea un derecho de cualquier mujer o persona.

“Me da un poco de rabia que [los juguetes sexuales] sean tan caros porque el hecho de que hayan muchas mujereh que noh gustan, no[s] significa también un cierto costo en términoh económico el poder conseguir de repente todo lo que quisiéramoh tener, o sea, no tiene que ver con loh juguete, pero a lo que me refiero es a lo siguiente: en Francia la operación para poder disminuir el tamaño de la vagina, está dentro del programa de Salud francés (...), porque corresponde a una necesidad para una plena satisfacción y una plena vida sexual, aquí en Chile hasta loh juguete son caro, porque no está dentro de... como de, no se considera dentro de lah necesidadeh básica de una persona el disfrute y el goce, y la plenitud sexual, entonceh eso es a mí lo que un poco me... me da lata, no poder tener tal vez, o que no sea máh accesible a mucha gente que sí loh quisiera ocupar, e incluyéndome porque muchah veceh hay cosah que yo veo y no tengo el... toda la plata necesaria pa[ra] poder comprar”. (Mujer, 25 años).

7.6. Formato para la transcripción el texto (anexo 6)

A fin de transcribir cada entrevista de la forma más cercana a como se desarrolló, el texto correspondiente se reprodujo por escrito conforme a las siguientes reglas sociolingüísticas básicas de trabajo: ortografía convencional, incluidos los acentos gráficos; las palabras que presentaron elisiones se completaron en su escritura con paréntesis cuadrados, por ejemplo: pa[ra], [en]tonces, pa[ra] [d]ónde, etc.; en el caso de las aspiraciones, estas se marcaron con “h”, por ejemplo, ehte, no poh, sí poh, loh niñoh, etc.; y, las pronunciaciones del tipo: eríh (por eres), teníh (por tienes), sabíh (por sabes), etc., se conservaron con la aspiración correspondiente.

